



Espiritualidad
Ignaciana

Centro Ignaciano de
Reflexión y
Ejercicios - CIRE

APUNTES IGNACIANOS

Director (e)

José de Jesús Prieto, S.J.

Carátula

Nicolás Bobadilla, S.J. y

«la» Espiritu Santo

Consejo Editorial

Darío Restrepo, S.J.

Iván Restrepo, S.J.

Diagramación y composición láser

Ana Mercedes Saavedra Arias

Secretaria de Comunicaciones del CIRE

Redacción, publicidad, suscripciones

Centro Ignaciano de Reflexión y
Ejercicios - CIRE

Dirección: Carrera 10 N° 65 - 48

Bogotá, D.C. — Colombia (S.A.)

Teléfonos: +57 (1) 640 5011

Sitio web: www.cire.org.co

Correo electrónico: centro.cire@jesuitas.org.co

cire@cire.org.co

ISSN 0124-1044

Número 85 - Año 29



Enero - Abril 2019

Ser Compañeros de Jesús... ... Por la Acción de «/a» Espíritu



Espiritualidad
Ignaciana

Centro Ignaciano de
Reflexión y
Ejercicios - CIRE

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE

Espacios para el Espíritu
Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia
Teléfono: +57 (1) 640 5011

www.apuntesignacianos.org

Nuestros números en el 2019

Enero — Abril 2019

Ser Compañeros de Jesús...
... Por la Acción de «la» Espíritu

Número actual

Mayo — Agosto 2019

Avanzar al Ritmo de la Nueva Vida

Septiembre — Diciembre 2019

XIX Simposio de Ejercicios Espirituales
El Arte y los Ejercicios Espirituales

ÍNDICE

	Pág
Presentación	7
Nicolás Bobadilla el Francotirador del círculo de Ignacio. Documentos para su vida y obra <i>Hugo Rahner y Josef Stierli</i>	11
La Pascua de «La» Espíritu Santo <i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	47
Colección Apuntes Ignacianos	77



PRESENTACIÓN

Hace muchos años, escarbando por curiosidad y afición, en un estante de libros de desecho y de revistas viejas del Escolasticado de Sankt-Georgen en Frankfurt, Am Main, tropecé con un folleto de 70 páginas, suscrito con el nombre de dos grandes autoridades: Hugo Rahner y Josef Stierli. El título era «Nicolás Bobadilla, el Guerrillero del Círculo de Ignacio – Documentos para su vida y obra». Era el No. 11 de la serie «*Geistliche Texte*» (Textos Espirituales) publicada por la Conferencia de Provinciales de la Asistencia de Alemania.

Tanto el título como los autores me llamaron poderosamente la atención. Comencé a ojearlo y pedí regalado un ejemplar, de los varios que había entre los desechos. Lo devoré, casi sin parar, durante el largo vuelo Frankfurt-Bogotá. Me pareció apasionante. Siempre había tenido una imagen muy distinta de Maestro Nicolás: como el que, con sus «bobadillas», no había hecho más que inquietar y poner en serias dificultades a Ignacio y a los primeros compañeros. Pero me encontré con un hombre extraordinariamente apostólico, inteligente, sumamente bien formado, docto teólogo, buen consejero, y solicitado por Papas, Cardenales y Reyes. Un hombre que le había dado mucha gloria a Dios y a la Compañía.

Pensé entonces que valía la pena darlo a conocer tal como realmente era, y soñé en traducir algún día el folleto. Los años pasaron y nunca pude cumplir mi deseo. Ahora, habiendo tenido la oportunidad de disfrutar de un tiempo sabático, y con ocasión del quinto centenario del nacimiento de Maestro Bobadilla, me di a la tarea de hacer la traducción del folleto, con la confianza de que su lectura pueda «recrear» a los jesuitas, en el doble sentido de la palabra: ofreciéndoles la imagen simpática de un hermano nuestro, cofundador de la Compañía de Jesús, y permitiéndoles enriquecerse espiritualmente al contacto con su vida y obra, no obstante sus errores y defectos.

Para la traducción he tenido presentes tanto el texto alemán de los apuntes de Hugo Rahner, encontrados, editados y anotados por Josef Stierli, como la Autobiografía latina y las cartas de «Monumenta Bobadillae», escritas originariamente en latín, español e italiano.

En el quinto centenario del nacimiento de Nicolás de Bobadilla, de la Compañía de Jesús.

Desde una perspectiva pastoral, también se nos invita a reflexionar y profundizar sobre, cómo más entender el acontecer de la acción de «*la*» Espíritu Santo. El texto de Is 11, 1-9 nos inspira en esta materia orante.

Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Se posará sobre él el espíritu de Yahvéh: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvéh. (Y le inspirará en el temor de Yahvéh). No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado. Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos. Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa serán compañeras, juntas acostarán sus crías,

el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahvéh, como cubren las aguas el mar.

Isaías 11, 1-9



NICOLÁS BOBADILLA EL FRANCOOTIRADOR
DEL CÍRCULO DE IGNACIO
DOCUMENTOS PARA SU VIDA Y OBRA

Hugo Rahner y Josef Stierli

Nicolás Bobadilla el Francotirador del círculo de Ignacio

Documentos para su vida y obra

Gerardo Remolina, S.J.*

Prefacio

«Cuanto más se conoce a Bobadilla, más se lamenta uno de que no se haya escrito la vida de este hermano tormenta». Así escribe André Ravier en su obra «Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús», cuando recuerda la crisis de 1556-1558 y la «conspiración» de Bobadilla¹.

No obstante, hace cien años, el historiador P. José Boero, S.J. había escrito una «Vita del servo di Dio P. Nicolò Bobadilla» (Florencia 1879), en la que había empleado diligentemente material del Archivo de la Curia Generalicia. Pero dado que su obra apenas puede encontrarse en nuestras bibliotecas, esa referencia no es muy útil. Importantes fuentes para la biografía de Bobadilla fueron recopiladas por MONUMENTA HISTÓRICA SOCIETATIS JESU, especialmente en el volumen «Bobadillae Monumenta – Nicolai Alphonsi Bobadilla Gesta et Scripta», Madrid 1913, volumen en el que fueron recopilados los materiales del Archivo Generalicio. A pesar de esa mina documental, hasta ahora (según Boero) ningún historiador se ha atrevido a asumir el tema. Una explicación de ello la da quizás la anotación de Ravier: «El biógrafo debería tener mucho humor y un conocimiento profundo del corazón de Ignacio»².

Por el contrario, existen en obras generales, al menos algunos trozos y fragmentos accesibles, sobre la historia y el carácter de Bobadilla. Pueden indicarse, entre otros:

Ravier, «Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús», p. 71-72, 95-97, y en especial el capítulo «La crisis de 1556-1558», p. 299-334 y 335-350;

Brodrick, «Los primeros Jesuitas», p. 41 ss., 235-239, y ocasionalmente en otros lugares;

Schurhammer, «Franz Xaver», Volumen I., p. 196-197, 244-246, 257-258, 362-363, 502-504, cfr. Index p. 713;

Duhr, «Historia de los Jesuitas en los países de lengua alemana», Volumen I, p. 24-32.

* Este texto es una traducción del P. Gerardo Remolina Vargas, S.J., Humanista, Doctor en Filosofía y Magister en Teología de la Universidad Gregoriana en Roma. Actualmente colabora en diversas actividades académicas y pastorales en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá.

¹ ANDRÉ RAVIER, S.J. *Ignacio de Loyola funda la Compañía de Jesús*, México 1991, 300, nota 13.

² Ibídem.

Ahora bien, hace algún tiempo, descubrí entre los apuntes dejados por el inolvidable P. Hugo Rahner, un amplio manuscrito con el título: «Lo irreconstruible de la Misión Helvética – Documentos de la vida del P. Nicolás Bobadilla». Se trata de un trabajo propio del P. Hugo Rahner. Proviene del tiempo en que él, entre 1938-1945 estuvo en el exilio en Sitten (Wallis) con una parte del Instituto Canisianum de Innsbruck. El manuscrito, organizado en varios capítulos, contiene una serie de traducciones de «Monumenta Bobadillae», completada con documentos de MHSI correspondientes al volumen IV de Nadal.

La estadía de Hugo Rahner en la región de la antigua Misión Helvética (elevada a Viceprovincia independiente el 27 de abril de 1947) lo estimuló en parte al trabajo, aunque sabía, desde luego, que Bobadilla nunca había trabajado en la región de la Confederación. Una justificación del título principal la da el título del capítulo: «Documentos de la Misión Helvética». Aquí se encuentra un par de cartas de Bobadilla del tiempo en que él trabajó como misionero en Veltlin (1558-1559). Ese valle que se encuentra entre Bormio al oriente y el Lago de Como al occidente, en la cuesta sur de los Alpes, se había convertido en 1512, junto con el vecino Condado de Chiavenna, en súbdito de la Coalición, como botín de la guerra de Milán. Pero los «Tres Aliados» estaban asociados, a su vez, con la Confederación de los «Trece Lugares». Hubo también una relación, aunque sólo indirecta, entre el Veltlin del siglo XVI y la Suiza de ese tiempo. El título del trabajo, un tanto atrevido desde el punto de vista histórico-crítico, y que fue pensado sólo como orden interno de lectura, puede interpretarse como un pequeño homenaje a la Misión Helvética, en donde Hugo Rahner se sintió muy bien durante los años de su exilio.

De ese manuscrito se publican aquí, en una traducción (trabajada sencillamente), la mayoría de los documentos escogidos por Hugo Rahner. Son completados con algunos otros materiales, por los que responde el editor. De él proceden también las Introducciones a toda la colección y a cada uno de los capítulos.

*Josef Stierli, S.J.*³

Los caminos de un Apóstol Itinerante

Nicolás de Bobadilla escribió una Autobiografía que se consignará en las páginas siguientes. Por eso, como introducción son suficientes unos cuantos datos sobre su historia personal, y un par de líneas sobre el retrato de su carácter – que, con la historia de su vida, es él mismo quien mejor lo dibuja.

Nació probablemente en 1509, o quizás ya en 1508, en el pueblo de Bobadilla del Camino en Castilla la Vieja. La fecha exacta es desconocida; ni siquiera el año puede fijarse con seguridad. De nombre completo se llamaba Nicolás Alonso y Pérez. El nombre con el que se lo denomina de ordinario se lo dio su lugar de nacimiento. El «de» que aparece eventualmente en los documentos no es, pues, un título de nobleza, sino únicamente una designación geográfica: «de Bobadilla».

³ (1913-1999) Sacerdote Jesuita Suizo. Estudió filosofía y periodismo en la Universidad Berchmanskolleg en Pullach, en el valle de Isar. Estudió Teología en la Escuela de Filosofía-Teología Sankt Georgen en Frankfurt.

Los piadosos pero poco acaudalados padres, Francisco Alonso y Catalina Pérez, enviaron al niño de nueve años a la escuela de latín de su pueblo natal. Inmediatamente después estudió en Valladolid Lógica y Retórica y posteriormente fue a la Universidad de Alcalá. Allí recibió, como estudiante pobre, una beca en el Colegio de Santa Librada, hizo el curso de Filosofía con el erudito nominalista Jorge de Naveros y gracias a su esfuerzo obtuvo, el 20 de junio de 159, el grado de Bachiller –ocupando el puesto 51º entre 58 candidatos. Al mismo tiempo estudiaba la Teología de Gabriel Biel con el Dr. Juan de Medina, y de Tomás de Aquino con Pedro Ciruelo. Después de superar el examen, volvió a Valladolid, asumió un puesto de Regente como profesor de Lógica y continuó su estudio de teología bajo la dirección del tomista Diego de Astudillo O.P. en el Colegio de San Gregorio.

Se marchó después a París, a donde llegó en 1533. A causa de sus dificultades financieras entró en contacto con Iñigo de Loyola, a quien probablemente conocía ya desde Alcalá. Éste le consiguió un puesto de Regente como Profesor de Filosofía en el Colegio Calvi y con ello le aseguró su subsistencia. Por consejo de Iñigo, en lugar de seguir sus propios planes, de continuar formándose en «lenguas» (latín, griego y hebreo), estudió Teología escolástica en el convento de los Dominicos con los Doctores Benedictus y Ory, y Exégesis en el convento de los Franciscanos con el famoso Maestro de Cornibus. Bajo la dirección de Iñigo hizo en 1534 los Ejercicios, se unió definitivamente a su grupo de amigos, y participó en los votos de Montmartre el 15 de agosto de 1534. Siendo ya anciano, recordaba con gratitud ese día⁴. En octubre de 1536, obtuvo, bajo la dirección de Francisco de Xavier, el grado de Maestro en Filosofía.

Con los ocho compañeros hizo el viaje lleno de aventuras a Venecia; allí llegaron el 6 de enero de 1537. Como los demás, sirvió allí a los pobres en los Hospitales y viajó con los compañeros a Roma, e implorar del Papa la bendición para la peregrinación a Tierra Santa. Fue ordenado sacerdote en Venecia el 24 de junio de 1537 junto con Iñigo, Francisco, Rodríguez, Laínez y Codure. Luego el grupo de amigos se repartió en varias ciudades, para prepararse a la celebración de la primera Misa con oración y con el servicio a los pobres. Hecho un sorteo, a Bobadilla le tocó ir con Broët a Verona. Cuando todos se encontraron de nuevo con Iñigo en Vicenza, Bobadilla celebró su Primera Misa. El invierno de 1537/38 lo pasó primero con Francisco de Xavier en Bologna, y luego como auxiliar de Claudio Jayo en Ferrara.

A comienzos de 1538 llamó Ignacio a todos los compañeros a Roma, en donde se dedicaron a trabajos apostólicos y a obras de caridad; y en noviembre de 1538, tras el fracaso definitivo del plan de Palestina, cumplieron la promesa de entregarse al servicio del Papa. Desde la mitad de la Cuaresma de 1539, Bobadilla tomó parte en las deliberaciones de la casa de Frangipani, que condujeron a la decisión de fundar la Orden, y que cortaron definitivamente con la oposición que había hecho el 23 de mayo, a la unanimidad de las conclusiones. Hacia el final de las deliberaciones se enfermó gravemente y por eso tuvo que rechazar un llamado que le hicieron para ir a Ferrara. Recuperada la salud, tuvo en Roma lecciones sobre la carta a los Romanos, valiéndose de su manuscrito de París. En septiembre de 1539, por encargo del Papa, fue a Gaeta e Ischia, para procurar la reconciliación entre Ascanio Colonna y su esposa Juana de Aragón. Con Simón Rodríguez fue designado por Ignacio, por expreso deseo del Embajador portugués Pedro de Mascarenhas, para ir a la misión papal de las Indias, pero cayó enfermo y en su lugar emprendió el viaje a Lisboa Francisco de Xavier. En 1540/41, por solicitud del Cardenal Bembo, trabajó como Vicario General de la diócesis de Bisignano. Dado que no podía ausentarse de allí,

⁴ Cfr. NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., *Nicolai Alphonsi de Bobadilla sacerdotis e Societate Jesu gesta et scripta ex autographis aut archetypis potissimum depromta, Cartas del 31 de agosto de 1569 a Francisco de Borja, y del 11 de agosto de 1589 a Claudio Aquaviva*, Monumenta Histórica S.I. Vol. 46, Roma 1913, 499, 602.

estuvo ausente de las deliberaciones de los compañeros de 1541, así como de la elección del General y de la profesión en San Pablo extramuros. Pero más tarde hizo su profesión ante Ignacio en San Pablo.

El 17 de enero de 1542, por encargo del Papa, viajó de Bologna a Alemania, en donde permaneció hasta el verano de 1548. Actuó como Asesor teológico del Legado pontificio en una serie de Dietas, predicó acá y allá por todo el Reino, desde Viena hasta Colonia; durante largo tiempo fue capellán de las milicias reales y fue herido con una espada. En 1548 luchó vehementemente contra el «Interim», que promovía una paz religiosa transitoria, y atacó su promulgación con dos panfletos que él mismo repartía por todas partes. A causa de esta polémica cayó en desgracia del Rey de Romanos, Ferdinando, y del Emperador Carlos V. Por esta razón fue expulsado del reino y vino, poco arrepentido, a Roma. Ignacio lo envió a Nápoles para procurar la fundación de un Colegio. En seguida se dedicó en el sur de Italia, especialmente en Calabria, a la reforma de conventos y de diócesis y en muchos sitios predicó misiones populares.

Después de la muerte de Ignacio regresó a Roma, organizó una oposición contra el Vicario General Láñez y contra el plan de tener la Congregación General en España. Calmada la tempestad creada por él, fue enviado a la lejana Veltlin (1558-1559) y en seguida trabajó también en Dalmacia durante dos años (1559-1561). Después regresó a Italia y trabajó como apóstol itinerante, especialmente en la región de Nápoles, en Calabria y en Sicilia. Los últimos años, agotado por sus fatigas, los pasó en Loreto, donde murió, como último miembro del grupo de amigos de París, el 23 de septiembre de 1590.

Bobadilla fue a lo largo de su vida el «excéntrico» (en alemán «*original*») en el grupo de los primeros compañeros y de la joven Compañía de Jesús. Ignacio, con su gran corazón, tuvo para con él una benévola comprensión y le dejó siempre las riendas flojas. Polanco, y sobre todo Nadal, que pensaron y vivieron las primeras estructuras de la Compañía, tuvieron más dificultades con él. Del tiempo de la crisis de 1556-1558 hay dos testimonios furiosos de la pluma de Nadal. Quizás Ravier ha dado en el núcleo del asunto, cuando, con relación a su oposición durante las deliberaciones de la casa de Frangipani, escribe sobre Bobadilla: «Se comportó de tal manera, como si hubiera querido mantener siempre la camaradería de París, de Venecia y de los primeros meses en Roma»⁵. A medida que la Orden al desarrollarse se fue organizando cada vez más, y consolidándose en obras estables (Colegios), Bobadilla fue durante décadas el testigo de la libre camaradería de los primeros tiempos, y de los planes originarios de un apostolado totalmente móvil: el «guerrillero» en el pleno sentido de la palabra. «Tenía en sí algo raro, pero al mismo tiempo algo genial. Poseía la energía de un torbellino y el empuje de un toro andaluz»⁶. Este juicio de Brodrick lo completa Ravier: «Se situaba en los extremos, y de manera exagerada; lo que era un compañero antes de la fundación de la Compañía, o incluso aunque ella no hubiera podido existir: una personalidad fuerte, dinámica, radiante, sin rodeos, sin trabas, sin formalismos, con un amor apasionado por Jesucristo, por la reforma de la Iglesia, por el representante de Jesucristo en la tierra (a condición de que fuera un Reformador). Es una fuerza de la naturaleza, lleno de la energía de la fe, un torrente, al que nada contiene ni detiene. ... En las tormentas, en el estruendo del combate, y en los peligros es donde mejor se siente y donde es más él mismo»⁷. Pedro Canisio, que había conocido a Bobadilla antes de entrar

⁵ Cfr. ANDRÉ RAVIER, S.J., Op. cit., p. 95 ss.

⁶ Cfr. JAMES BRODRICK, S.J. *Origen y Evolución de los Jesuitas, I El Origen*, Madrid 1953, 237.

⁷ Cfr. ANDRÉ RAVIER, S.J., Op. cit., p. 302 ss.

a la Orden en Colonia, escribe en una carta sobre él: «Es extraordinario por la agudeza de su espíritu, por la fuerza de su dialéctica y de su juicio, por la sencillez de corazón, por la pureza de su vida moral, y por el encanto de su afabilidad para con todos»⁸.

La Autobiografía

La «Breve historia de su vida» de Nicolás Bobadilla, cuyo original latino reposa en el Archivo de la Curia Generalicia, fue publicada en Monumenta Bobadillae de la página 613 a la 633 bajo el título «*Autobiographia*». La autoría de Bobadilla la acreditan argumentos tanto internos como externos. Cuando se escribió el manuscrito, probablemente a partir de un dictado, Bobadilla hizo de su propia mano no pocas correcciones en la presentación. Además, el relato cambia eventualmente de la tercera a la primera persona. Para confirmación de su autoría él añade al final su firma, conocida a partir de otros documentos. Pero más que los argumentos externos, el contenido y el estilo dan fe, paso a paso, de que Bobadilla es el autor de la «Descripción de su vida».

Sobre el tiempo de la redacción, él mismo nos da una indicación en la parte final (n. 58): «*En primer lugar hay que saber que el Maestro Nicolás Bobadilla está hoy por encima de los ochenta años*». Ciertamente la fecha de su nacimiento no está establecida con seguridad –hay que contar con 1509, y quizás incluso con 1508. Por el contrario, la fecha de su muerte el 23 de septiembre de 1590 está plenamente documentada. De aquí se sigue que la Autobiografía en su última fase, fue compuesta en Loreto por temprano en 1588. Su avanzada edad explica también una serie de datos inexactos o equivocados, que sin embargo no alteran el conjunto de la imagen.

En cambio, debe plantearse la pregunta de si no hay también omisiones conscientes por parte del anciano, que ahora, después de muchas batallas, está reconciliado con su vida. Así, por ejemplo, no hay una sola alusión al conflicto causado con su oposición en las deliberaciones de la casa Frangipani. La expulsión de Alemania en 1548 se convierte ahora en una simple «partida». Sobre todo, oculta totalmente la crisis de 1556-1558 y calla así el papel central que había jugado en la «conspiración» de 1557. También eso pertenece al carácter de Bobadilla: puede olvidar y no guardar rencor. Una prueba de ellos es la correspondencia que mantuvo después del tiempo de la crisis con sus principales enemigos.

En su Autobiografía Bobadilla nos ha regalado un autorretrato delicioso y digno de crédito.

⁸ Braunsberger, Cartas de Canisio, Vol. 1, p.159.

I H S

Comienza brevemente la brevísima Historia de la Vida del Reverendo Padre Maestro Nicolás de Bobadilla, uno de los diez primeros Padres de la Compañía de Jesús⁹

1. El Maestro Nicolás Alonso fue un español, natural de la ciudad de Bobadilla del Camino en la Diócesis de Valencia. Allí fue criado y sustentado por sus cristianos y piadosos padres Francisco Alonso y Catalina Pérez, quienes lo educaron siempre en el temor de Dios, frecuentando la iglesia con mucha devoción. Cuando Nicolás tuvo nueve años, estudió gramática en su ciudad natal. Después de la muerte de su padre pasó a Valladolid y allí se dedicó a los estudios de Retórica y Lógica hasta los trece años de edad.
2. Después se fue a Alcalá y siguió el curso de Artes Liberales y de Filosofía bajo la dirección del Maestro Jorge de Naveros. Éste era un hombre doctísimo, que gozaba de gran autoridad ante el Emperador Carlos V, a quien acompañó a Alemania como predicador. Allí murió, antes de la guerra de los Condados¹⁰.
3. El Maestro Nicolás de Bobadilla vivió en Alcalá en el Colegio de los filósofos, llamado de Santa Librada o también de Santa Calina. Allí obtuvo el grado de Bachiller en Artes y en Filosofía. En Teología estudió a Gabriel Biel bajo la dirección del Doctor Medina, un Teólogo doctísimo, que era profesor en la Academia de Alcalá.
4. Regresó luego a Valladolid y estudió Teología en las Escuelas Públicas y en el Colegio de San Jorge, bajo la dirección del eximio Teólogo Maestro Astudillo, quien enseñó a Santo Tomás durante veinte años.
5. Pero después de que Maestro Nicolás Bobadilla había estudiado Teología durante cuatro años, y había impartido clases vespertinas de Lógica en las Escuelas Públicas, estaba aún poseído por un gran deseo de estudiar, especialmente buenas letras y lenguas, y por eso se fue a la Universidad de París, en Francia, en donde después de pocos días le dieron un curso de Filosofía en el Colegio Calvi, junto a la Sorbona.

En ese tiempo comenzaba a correr por París la herejía luterana y muchos fueron quemados en la Rue Maubert. El que estudiaba griego era considerado partidario de Lutero (*qui graecizabant lutherizabant*). Por esa razón, Maestro Bobadilla tuvo que abandonar el propósito que tenía en España, de ser un experto en las tres lenguas: griego, latín y hebreo. Ello, ante todo, porque en París conoció a un hombre santo, el Maestro Ignacio de Loyola, que lo exhortó a continuar el estudio de la Teología escolástica y positiva de los santos doctores. Nicolás siguió este sabio consejo y estudió Teología en el convento de los Dominicos, bajo la dirección del Doctor Benedictus y del Maestro Ory, dos piadosos varones. También en el convento de los Franciscanos, bajo la dirección del Maestro de Cornibus, no suficientemente alabado entre todos

⁹ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 613-633 - Traducida del original en latín.

¹⁰ Guerra de Smalchalda 1546/47.

los teólogos. Asistía a las disputas públicas de los candidatos a obtener la licencia en Teología, pero en casa leía las obras de los Santos Padres de la Iglesia, como puede verse por el catálogo de sus libros¹¹.

Finalmente, escribió un libro sobre las cartas de san Pablo y sobre los cuatro Evangelios. Otros escritos sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento quedaron incompletos, porque por entonces creía que no podría continuar los estudios, dado que había hecho los Ejercicios con Maestro Ignacio de Loyola, y el voto de peregrinar en pobreza a Jerusalén, al Santo Sepulcro. En ese tiempo iba los domingos y días de fiesta a la Cartuja para confesarse y comulgar con frecuencia, junto con otros piadosos maestros, entre los cuales había algunos compañeros y hermanos de la «Compañía de Jesús», que tres años antes habían hecho también en Montmartre el voto de Jerusalén, el día de la Asunción de la Virgen María, y planeaban viajar a Jerusalén. Eso fue tres años antes de la salida de París, esperando que todos los compañeros hubieran terminado sus estudios.

6. Finalmente, el 15 de noviembre de 1536, salieron de París. Lo hicieron temprano, al rayar el alba, para que nadie notara cómo iban cargados con sus vestidos y libros. Se fueron a pie. Y eran nueve, porque Maestro Ignacio de Loyola los esperaba ya en Venecia para viajar con ellos a Jerusalén como su guía.
7. Viajaron a través de la Campania en Francia, y por Lotaringia y Alemania hasta Trento¹². Finalmente el día de la Epifanía (1537) llegaron a Venecia. Al ver de nuevo a Maestro Ignacio de Loyola se alegraron mucho. Pero pocos días después se repartieron en Hospitales para servir a los enfermos, cada cinco en un Hospital, a saber, el Hospital de los incurables y el de San Pablo y San Juan.
8. Después de la mitad de la cuaresma los nueve compañeros venidos de París dejaron a Venecia, salieron para Roma por Santa María de Loreto y llegaron a Roma el domingo de Ramos. Vivieron durante toda la Semana Santa en el Hospital de Santiago de los españoles. Hicieron la peregrinación de las siete iglesias y visitaron otros santos lugares de Roma.
9. El miércoles de Pascua fueron invitados al almuerzo del Sumo Pontífice Paulo III Farnese, y allí sostuvieron una disputa teológica con otros doctores, varones doctísimos. Fue grande el asombro del Papa y de los Cardenales, y el Papa, manifestando gran satisfacción, les preguntó qué gracia querían pedirle. Ellos le respondieron que suplicaban al Papa su santa bendición para peregrinar a Jerusalén, y además la licencia para recibir de algún Obispo la sagrada Ordenación sin los intersticios acostumbrados. Con gran complacencia el Papa les concedió todo lo que ellos pedían y les dio una Bula papal, con la cual fueron ordenados dentro de los ocho días siguientes a su regreso a Venecia. Allí participaron en la procesión del Corpus Christi, como era la costumbre de los peregrinos de Jerusalén. Pero de repente, y precisamente el domingo de la octava del Corpus Christi, se rompió la alianza entre Venecia y los turcos, porque Solimán quería conquistar

¹¹ En el Apéndice a las memorias de vida; Cfr. NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 634 ss.

¹² Véase la Narración el viaje de Simón Rodríguez, en «Mystik des Weges», en Gaistliche texte No. 9.

la Isla de Corfú. Pero los compañeros estaban persuadidos de que pronto volverían a hacer la alianza porque los turcos no podían vivir sin Venecia y viceversa (Venecia sin los turcos).

10. Así, pues, los diez compañeros se repartieron por toda la región de Venecia en diversos lugares, hasta el mes de septiembre. Pero en septiembre se reunieron de nuevo en la ciudad de Vicenza. Predicaban y mendigaban lo necesario en los poblados y en las calles. Era el año de 1537.
11. Después, en el año 1538, volvieron todos a Roma y vivieron en una casa de alquiler. Predicaban en diversas iglesias y pedían limosna por las calles en toda la ciudad. Cuatro de ellos disputaban de nuevo ante el Santo Padre Paulo III, quien gustoso los recibía y escuchaba, y les decía: «Cuanto más me frecuentan, tanto más gratos me resultan». Y un día, mientras disputaban nuevamente, dijo su Santidad: «¿Por qué tienen tan gran deseo de peregrinar a Jerusalén? Si anhelan producir fruto en la Iglesia de Dios, una buena y verdadera Jerusalén es Italia». Cuando en casa relataron a los compañeros estas palabras, comenzaron a reflexionar sobre la fundación de una Orden, porque hasta ese momento, habían tenido siempre, en la boca y en el corazón, el propósito de cumplir el voto de peregrinar a Jerusalén.
12. Con ocasión de las palabras del Santo Padre Paulo III Farnese, comenzaron a pensar todos juntos en unirse en un solo cuerpo, y fundar una Orden. Se debatió y se concluyó que cada uno de los compañeros debía recogerse en su cuarto y orar durante quince días para pedir a Dios que les manifestara su santa voluntad; y que antes de esto hicieran una confesión general, y luego, al final de estos quince días, comulgaran en la misa que celebraría el Maestro Fabro, que era el confesor de todos, y que al final de la misa les preguntara a todos los compañeros si querían unirse y constituir una nueva Orden, si era del agrado de Dios y del Santo Padre; y si todos querían pertenecer a esa nueva Orden y Compañía. Y efectivamente, todos fueron del mismo parecer, y respondieron afirmativamente. Enseguida se les dio la santa comunión del cuerpo y la sangre de Cristo. Después cada uno suscribió, con nombre y apellido, un documento que fue enviado al Santo Padre. El Papa consultó a los reverendos Cardenales, los cuales le dieron una respuesta negativa, diciendo que por el momento no era oportuno multiplicar las Órdenes, sino más bien reducirlas; y esto porque habían surgido muchos escándalos precisamente de las Órdenes religiosas, o habían tenido su origen en ellas; y también porque de todos modos la comunidad cristiana se vería agobiada por demasiadas Órdenes mendicantes, y además por otros motivos¹³.
13. Entonces el Papa reflexionó por sí mismo sobre qué había de hacer en este asunto, y confió la causa a dos Cardenales muy doctos, de nombre Guidiccioni y Sirmoneta, para que consideraran maduramente lo que sería del agrado de Dios con relación a esta Sociedad que prometía tantos frutos. Y esto fue en el año de 1538. Para cumplir el encargo del Papa, los mencionados Cardenales se demoraron en esta consideración hasta finales de 1540. Después decidieron, juntamente con el Papa, que con los diez compañeros se conformara una nueva familia religiosa, aprobada por la Santa

¹³ Bobadilla identifica aquí el Documento de la casa de Frangipani con el de los Cinco Capítulos; sólo éste fue presentado al Papa.

Sede, pero solamente para un total de setenta y dos miembros, y nada más¹⁴, a imitación de los setenta y dos discípulos de Cristo, como consta en la Bula Apostólica.

14. Durante estos dos años, entre 1538 y 1540, una parte de los compañeros permaneció en Roma con Maestro Ignacio de Loyola. Los otros fueron enviados por su Santidad a diversas ciudades. A Maestro Fabro y a Maestro Laínez los envió con el Legado Pontificio, Cardenal Sant'Angelo, a Parma y Piacenza. Maestro Bobadilla fue enviado a la Isla de Ischia, para reconciliar a Doña Juana de Aragón, duquesa de Tagliacozzo, con su esposo Ascanio Colonna¹⁵. Este encargo lo cumplió a satisfacción, como se informará enseguida.

15. Efectivamente, en el año de 1538¹⁶, en el mes de septiembre, partió Maestro Bobadilla de la ciudad de Roma, sin acompañante y sin dinero, porque tanto el Papa como Don Ascanio Colonna querían que el asunto no se supiera, sino que se tratara en absoluto secreto con la susodicha Duquesa, y se le preguntara, por qué precisos motivos se había separado de su esposo, y otras cosas semejantes. Así, pues, Maestro Bobadilla fue en primer lugar a Gaeta y permaneció allí en el Hospital, vivió de limosna y tuvo en la catedral algunas conferencias sobre las Epístolas de los domingos del año litúrgico. Predicó también en Mola y, el 4 de octubre, fiesta de San Francisco, en el convento de San Oliveto. Después atravesó el mar hasta la Isla de Ischia. Apenas llegado allí lo cogió una fiebre que suele llamarse «fiebre del ganado», una especie de peste que es una fiebre mortal. Dado que había desembarcado en Ischia con esa fiebre mortal, fue obligado a salir de la isla, porque allí no había Hospital. Así, pues, vino a Nápoles al Hospital de la Annunziata, totalmente quebrantado y agotado. Con frecuencia oía que el médico le decía al enfermero: «Éste va camino de la tumba». Pero Dios se compadeció de él y recobró la salud. Después de dos meses pudo viajar de nuevo y se dirigió por segunda vez a Ischia. Allí, hasta Pascua de 1539¹⁷, cumplió con su encargo ante la mencionada Señora, para satisfacción del Papa y de don Ascanio Colonna. Después regresó a Roma, pero no había curado totalmente de su grave enfermedad.

16. Por ese entonces, el Embajador del Rey de Portugal, Don Juan¹⁸ de Mascareñas pidió dos compañeros de la Compañía, para que lo acompañaran a Portugal y viajaran después a la India, a saber: Maestro Simón (Rodríguez), un portugués, y Maestro Bobadilla. Éste le había explicado en Roma la Carta a los Romanos de San Pablo y había sido escuchado con agrado. Pero como Maestro Bobadilla estaba aún enfermo, y el Embajador aceleró su partida de Roma, no se pudo cumplir su voluntad. Por eso, en su lugar, Maestro Ignacio de Loyola le dio como compañero a Maestro Francisco de Xavier. Esto sucedió por Providencia divina. Porque en cierta ocasión, una noche en París, Maestro Francisco había soñado que había hurtado un pequeño turco y lo había bautizado. Francisco estaba poseído de un gran celo por la conversión de

¹⁴ De nuevo un claro error: Fueron sólo sesenta.

¹⁵ Una tarea que 14 años más tarde también tuvo que hacer Ignacio.

¹⁶ Naturalmente era en 1539.

¹⁷ Aquí continúa el error de Bobadilla: era 1540.

¹⁸ En realidad, se llamaba Pedro.

los infieles, y Cristo le dio cumplir su anhelo, porque bautizó en la India y en Japón nueve mil infieles¹⁹. «Los juicios de Dios son un abismo profundo»²⁰.

17. En el año de 1540 Maestro Nicolás Bobadilla fue enviado por el Santo Padre Paulo III a Calabria como Vicario General de la Diócesis del Obispo de Bisignano, Fabio Arcella, que era Nuncio Apostólico en Nápoles. Ese año, el sienés Bernardino Ochino tuvo la predicación de Cuaresma en la catedral de Nápoles ante un inmenso auditorio, y en Santo Domingo la tuvo Ambrosio Catharinus. A ambos ciclos cuaresmales asistió Maestro Bobadilla. Después de la fiesta de Pascua viajó a Calabria a la Diócesis de Bisignano.
18. En ese mismo año de 1540, en el mes de septiembre, como ya se dijo, fue confirmada por la Sede Apostólica la Orden de la Compañía de Jesús. Inmediatamente Maestro Ignacio de Loyola escribió a Maestro Bobadilla una carta con la solicitud de venir de Bisignano a Roma: en primer lugar para elegir al General, y luego para ordenar las Constituciones. A la carta respondió que era imposible regresar a Roma, a no ser que lo llamara el mismo Papa, que era quien lo había enviado a Bisignano. Y que en lo que se refería a la elección del General, Maestro Bobadilla daba su voto para el cargo de General a Maestro Ignacio de Loyola. Finalmente, que en lo que se refería a las Constituciones, más tarde habría tiempo suficiente para discutir las y hacerlas.
19. Así, pues, Maestro Bobadilla se quedó en la diócesis de Bisignano. La visitó, expulsó a las concubinas, repartió cereales a los pobres, porque en toda Italia había una gran escasez y carestía, especialmente en Roma, en donde el Papa designó a algunos Cardenales para que cuidaran de los pobres. Bobadilla predicó en Adviento y en Cuaresma en la iglesia catedral, así como en toda la diócesis de Bisignano.
20. En el mes de septiembre de 1541 Maestro Bobadilla fue llamado por el Papa de Bisignano y regresó a Roma. Pero inmediatamente el Cardenal inglés Reginald Pole lo solicitó para Viterbo, donde era Legado. Pero el Papa le respondió: «No podemos hacerlo, porque está a punto de viajar a Alemania con Morone, el Obispo de Módena, que es nuestro Legado Apostólico». Ante esto el Cardenal respondió: «Su Santidad, concédamelo, entonces, al menos cuando tenga que viajar allá». El Papa estuvo de acuerdo y así sucedió.
21. Pero antes de marcharse de la ciudad eterna, hizo su profesión solemne en manos del General, Maestro Ignacio de Loyola, en la iglesia de San Pablo, en presencia de Ribadeneira.
22. Maestro Bobadilla permaneció en Viterbo con el Cardenal hasta la fiesta de Navidad. Predicó allí el Adviento en la catedral y explicó la Carta a los Romanos. Dos días antes de la Navidad, llegó una carta del Cardenal de la Santa Cruz (Cervini), que por encargo del Santo Padre ordenaba a Maestro Bobadilla regresar a Roma para ir a Alemania. En la

¹⁹ Un informe muy recortado; Cfr. Monumenta Xaverii II, 709.

²⁰ Cfr. Sal 35, 7.

octava de la Epifanía se marchó con dos compañeros de viaje, con el Doctor Scotus, que era ciego de nacimiento²¹, y con el Maestro Claudio Jayo. Los tres fueron a Spira a donde el Legado Morone, quien los repartió de la siguiente manera: al doctor Scotus y al Maestro Jayo los envió a Ratsibona a trabajar pastoralmente, y a Maestro Bobadilla lo retuvo consigo para que fuera a la Dieta imperial de Spira. La presidencia del consejo estuvo a cargo de su Majestad el Rey de Romanos Ferdinando, y en él se trató de la religión católica y de la ayuda contra los turcos en Hungría. El Elector y Marqués de Brandeburgo fue nombrado Jefe Supremo de una milicia de 45.000 soldados. En esa Dieta Maestro Bobadilla predicó en español delante del Rey de Romanos, oyó las confesiones de italianos y españoles, y frecuentaba los Prelados católicos, exhortándolos a la obediencia a la Sede Apostólica.

23. Cuando finalizó la Dieta, en la Pascua de 1542, el Rey de Romanos viajó a Innsbruck a donde la Reina y sus dos hijos, los Archiduques Max y Ferdinando de Austria. Con él viajaron el Legado Morone y Maestro Bobadilla. Su Majestad había pedido que Maestro Bobadilla lo acompañara hasta Viena, pero el Legado Apostólico no podía cederlo a Su Majestad sin el permiso expreso del Santo Padre. Sin embargo, le prometió que, como estaba próximo a viajar a Roma, allí se empeñaría ante el Santo Padre, para que lo dejara a disposición de Su Majestad. El Legado ejecutó su promesa con mucha diligencia, y de la ciudad eterna enviaron una carta que decía que Maestro Nicolás de Bobadilla fuera a Viena y estuviera allí a disposición del Rey de Romanos.
24. Así, pues, viajó de Innsbruck, en donde había estado con los hijos del Rey, Maximiliano y Ferdinando, a Viena, y permaneció en la corte del Rey durante tres años. Con frecuencia tomó parte en las sesiones del Consejo real, viviendo donde el Nuncio Apostólico Verallo, Obispo de Rossano. Con éste, y con el Rey, fue también a la otra Dieta de Spira, en la que estuvieron presentes el Emperador Carlos V, su hermano Ferdinando, Rey de Romanos, y sus dos hijos. En esta ocasión, el Emperador, revestido con sus insignias imperiales, y en compañía de los Electores le confirió la investidura al Maestro supremo de la Orden de Alemania. Terminada la Dieta, el Emperador viajó de Spira, en dirección a Francia, mientras que el Rey de Romanos regresó a Bohemia, donde pasó todo el verano con el Nuncio Verallo y Maestro Bobadilla.
25. En el invierno regresó a Viena, en donde Maestro Bobadilla predicó en italiano y expuso la Carta a los Romanos en lecciones domésticas. En el verano siguiente viajó el Rey de nuevo a Bohemia, mientras que Maestro Bobadilla viajó a Passau, en donde tuvo lecciones sobre la Carta a los Gálatas, y durante la Cuaresma predicó en latín, tres veces por semana. Después volvió de nuevo a Viena a donde el Rey de Romanos. Aquí el Nuncio Verallo había cumplido el período de tres años en su cargo, y fue enviado por el Papa Paulo III como Nuncio ante el Emperador Carlos V, que se hallaba en Flandes. Maestro Bobadilla se fue con Verallo por expreso mandato del Papa. Así, pues, los dos partieron de Viena y en un largo viaje que emprendieron cuando irrumpía el invierno con frío muy intenso, nieve y hielo, atravesaron toda Alemania. Finalmente llegaron a Bruselas que se halla en Flandes. Era el comienzo de la Cuaresma y el Emperador tenía allí su campamento. El predicador de Su Majestad era entonces Fray Octavianus de Sicilia (OFM), quien más tarde fue Obispo de Monopoli en Apulia y después Arzobispo de Palermo.

²¹ El irlandés Dr. Vau chop, Arzobispo de Armagh.

26. Después, convocó el Emperador una Dieta en Worms, en la que estuvieron presentes de nuevo el Rey de Romanos y sus dos hijos. Terminada la Dieta, el Emperador regresó a Flandes, pero Maestro Bobadilla permaneció en Colonia con dos de sus compañeros, el Maestro Canisio y el Maestro Leonhard (Kessel). Vivían cerca de la iglesia de santa Úrsula en una casa de alquiler, porque por entonces no había ningún Colegio en Alemania, aunque se esperaba uno próximo en Colonia. Aquí participó Maestro Bobadilla en las deliberaciones del alto y bajo clero que le encargaron a él y al Doctor Gropper todos los negocios. Los dos le escribieron entonces al Emperador y al Nuncio Apostólico, lo mismo que a otros Príncipes, diciéndoles que apoyaran a los colonienses contra los herejes. Y Su Majestad ayudaba siempre a los colonienses en cuanto podía.
27. En el año de 1546 Maestro Bobadilla viajó de Flandes a Ratisbona para asistir a la Dieta. Estaba presente también el Rey de Romanos con sus dos hijos. Aquí se decidió la guerra contra el Conde (von Hessen)²², y el Papa Paulo III envió un ejército auxiliar de doce mil hombres bajo el mando de los dos Nepotes, el del Cardenal Farnese y el del duque de Camerino²³. Esta fue una ayuda enorme para el Emperador Carlos V, quien venció a los herejes luteranos Federico, Duque de Sajonia, y al Conde (von Hessen). La guerra duró dos años. Al final triunfó el Emperador y tomó prisioneros a los dos, después de haber vencido a sus ejércitos. Con los dos prisioneros se marchó a Nürenberg y luego a Ausburgo, donde tuvo una Dieta en la que fue depuesto Federico, Duque y Elector de Sajonia, y en su lugar fue designado como Elector de Sajonia el Duque Mauricio.
28. El Papa Paulo III envió también como Cardenal Legado a látere al Cardenal Sfondrato, un hombre muy joven aún, pero muy docto y sabio. Por entonces el Emperador Carlos V pensó en realizar un acuerdo entre los católicos y los herejes protestantes, el llamado «Interim», hasta que se lograra la definición del Concilio de Trento. Pero esto no le resultó. Por entonces el Concilio fue trasladado a Bologna, y Maestro Bobadilla abandonó la Dieta de Ausburgo²⁴ y regresó a Roma. Había estado en Alemania siete años, había predicado y disputado con los herejes en las Dietas imperiales, a saber, con Martín Buzer, con Osiander y con el Decano Teodoro de Passau, con quien disputó, por mandato del Rey de Romanos, durante veinte días. Leyó las obras escritas de los herejes: de Lutero, de Felipe Melancton, de Pelikan, de Dekolampad y otros. También leyó las obras de los católicos Eck, Cochläus, Pighius, Willich, Homoserus, Fabri, Latomus y otros doctores católicos, con quienes trabó una estrecha amistad.
29. Siete veces participó en las Dietas imperiales: dos veces en Spira, dos en Nürnberg, y una vez en Worms, Ratisbona y Ausburgo, de donde salió en 1548 para volver a Roma. Vino por Trento a Bologna y encontró que el Concilio había sido trasladado aquí con los tres Legados de la Sede Apostólica, los Cardenales Morone, Julio del Monte, y Santa Cruz, y con el Gobernador Medici, Arzobispo de Ragusa. Todos ellos (con excepción de Morone) fueron más tarde Papas: Julio III, Marcelo II y Pío IV. Pero Morone, un hombre excepcionalmente sabio y con frecuencia Nuncio Apostólico y Cardenal Legado para Alemania, llegó a ser Cardenal Decano. Morone se empeñó primero ante el Papa Paulo III para que se

²² PHILIPP VON HESSEN; *La guerra de Schmalcalda*.

²³ Cfr. Pastor V, p. 555ss, 566, 571.

²⁴ Dicho de manera muy eufemística: él fue expulsado.

fundara en Roma el Colegio Germánico; lo persuadió y lo logró, y siempre promovió dicho Colegio con palabras y obras, haciendo erogaciones de su propio dinero. Lo mismo hizo más tarde el Papa Pío IV, y los dos lograron que Maestro Ignacio de Loyola, General de la Compañía de Jesús, nombrara un Rector de ese Colegio alemán y designara otros miembros de la Compañía para que lo dirigieran a la manera de los Colegios de la Compañía. Maestro Ignacio se comprometió gustoso, porque profesaba un gran amor al Cardenal Morone y previó el gran fruto que se derivaría de ese Colegio alemán. Y sobre este asunto ya es suficiente.

30. Cuando Maestro Bobadilla vino a Bologna, permaneció en su Colegio de Santa Lucía. El Legado, Cardenal Morone, lo llamaba todos los días para saber en qué estado se hallaban los asuntos de Alemania. Estuvo en Bologna durante algunos días. Luego vino a Roma. Tan pronto como el Sumo Pontífice Paulo III lo supo, lo hizo ir a donde él para que le informara sobre los asuntos de Alemania. Lo mismo hacían casi todos los Cardenales, porque durante siete años había aprendido muchas cosas, había leído muchas, y había escrito muchas, como consta por el catálogo de sus libros. Dios sea bendito. Amén.
31. En 1548 Maestro Bobadilla llegó a Roma, en donde permaneció todo ese año. En 1549 fue a Nápoles para fundar una Colegio de la Compañía de Jesús. Pero dado que poco tiempo antes había ocurrido allí un levantamiento popular, don Pedro de Toledo²⁵ se hallaba todavía airado, y no estaba en buena disposición para con la ciudad. Así, el plan del Colegio no pudo realizarse en ese año de 1549. No obstante, Maestro Bobadilla no se movió del lugar y permaneció en Nápoles. Tuvo en la catedral conferencias sobre el Génesis, visitó la diócesis de Minori, y en Caserta fue inquisidor de una depravación herética. Al final de ese año 1549 murió el Papa Paulo III.
32. Ese año, el Cardenal Verallo²⁶, que había estado seis años en Alemania con Maestro Bobadilla, pidió que éste fuera enviado a Calabria, a la Arquidiócesis de Rossano, como Vicario General del susodicho Cardenal Verallo. Pero cuando llegó a Oria, encontró allí al Obispo de Policastro²⁷, quien le pidió que se quedara con él y predicara durante el Adviento. Así que permaneció allí hasta la Navidad. En las fiestas de navideñas predicó en Bisignano, en donde, como ya se dijo, había sido Vicario General.
33. Luego, elegido Julio III Sumo Pontífice, vino a Rossano en donde permaneció dos años completos, de 1550 a 1551. Volvió luego a Roma, pero inmediatamente fue enviado por el Papa a Brescia, al Cardenal Duranti, para que investigara unos asuntos de herejía. Este encargo lo cumplió con gran éxito y total satisfacción.
34. En ese tiempo Don Pedro de Toledo, Virrey de Nápoles, escribió al Santo Padre y a Maestro Ignacio de Loyola, General de la Compañía de Jesús, solicitándoles enviar a Maestro Nicolás de Bobadilla a Nápoles para la fundación de un Colegio. Inmediatamente viajó de Brescia a Roma; pero el Papa lo envió a la Diócesis de Chieti como Vicario General y Comisario

²⁵ El Virrey español de Nápoles.

²⁶ Cardenal desde el 8 de abril de 1549, Arzobispo de Rossano 1544.

²⁷ Nicolò Misanella.

para la elección del nuevo Arzobispo, en lugar del Cardenal Maffei, quien había sido nombrado Secretario de Su Santidad. Predicó en Chieti durante el Adviento. Luego vino a Nápoles²⁸ en el año 52, para erigir el Colegio con doce jóvenes, todos imberbes, menos uno. Eran dos franceses, dos flamencos, dos alemanes, tres italianos, tres españoles y Maestro Nicolás, su Superior. Recibieron del Abad del Pheltro una casa en alquiler. En la casa no había ninguna dotación. Pedían limosna, y apenas llegados a la ciudad, los jóvenes comenzaron a predicar en las calles. El primer día se burlaron de ellos y fueron perseguidos por los estudiantes y jóvenes napolitanos, y por muchos otros. En esa casa, durante el tiempo de Cuaresma, Maestro Nicolás Bobadilla tuvo cuatro lecciones en la capilla sobre el Profeta Jonás. Pero con la gracia de Dios hoy hay en Nápoles tres casas grandes que producen mucho fruto: el Colegio, la Casa Profesa y el Noviciado. Es una obra de Dios: primero plantó Maestro Nicolás Bobadilla; luego regó, con gran autoridad y en forma excelente, Maestro Salmerón con sus lecciones y predicaciones. Pero ni el que siembra es algo, ni el que riega, sino sólo Dios que da el incremento. De esto ya es suficiente.

35. Así, pues, una vez fundado el Colegio, vino Maestro Salmerón a Nápoles, y Maestro Bobadilla fue enviado como Visitador al estado del Duque de Monte Leone²⁹. Permaneció allí cinco meses, asesorando las conciencias de los tres Duques, ante algunas quejas de sus vasallos. Lo hizo a plena satisfacción de todos, etc.
36. Después fue enviado como Inquisidor en un asunto de herejes a Calabria, a la ciudad de Reggio de Santa Águeda, en donde estaba en vigor la herejía luterana. Pero no pudo llegar allí antes del comienzo de la Cuaresma y por eso predicó la Cuaresma en Catanzaro. Pero después de la fiesta de Pascua vino a Reggio, predicó en Santa Águeda, tuvo allí lecciones y pudo hacer gran fruto. De allí fue llamado de nuevo a Roma por los Cardenales encargados de la Inquisición, con el encargo de ir a Veltlin y trabajar allí contra los herejes. Pero cuando llegó a Roma, tuvo que ir como Visitador a la Diócesis de Montefiascone. Después fue enviado como Comisario a la Marca de Ancona, para reconciliar a los canónigos con el Gobernador, lo que llevó a buen término.
37. Allí fue nombrado también Inquisidor, con el encargo de quemar algunos ejemplares del Talmud hebreo, estimados en un valor de seis mil ducados. Los quemó públicamente en una hoguera, en una plaza de Ancona. Regresó después a Roma, y fue enviado inmediatamente por el Papa Julio III a reformar en Farfa la Abadía del Divino Salvador, del Cardenal San'Angelo, y sus veintiocho castillos. Allí tuvo un Sínodo con los monjes y los clérigos y llevó a cabo la reforma.
38. Luego, en el año 1555, regresó a Roma y fue designado para viajar a Polonia con el Obispo de Verona, Lippomano. Pero el Papa Julio III murió, y el Cardenal de Santa Cruz, Marcelo II, fue elegido Papa. Murió veintidós días después y como sucesor suyo fue elegido el Papa Paulo IV, quien retuvo a Maestro Bobadilla; así que éste no viajó a Polonia con el Obispo Lippomano. En su lugar fue Maestro Salmerón. Maestro Bobadilla tuvo una estrechísima amistad con el Papa Paulo IV, tanto durante el tiempo en que fue Cardenal, como durante su Papado. Con frecuencia disputaba con él y lo aconsejaba,

²⁸ El 21 de enero de 1552.

²⁹ Héctor Pignatelli, de la familia de quien más tarde sería San José Pignatelli.

especialmente lo referente a la guerra con Nápoles. En cierta ocasión estuvo con el Papa durante tres días completos persuadiéndolo de que no se atreviera a emprender mal tan grande, y de que todos los Príncipes de la Iglesia esperaban la Reforma de la Iglesia Católica por su santidad, con máxima paz y no con guerra. Finalmente pudo arreglarse el conflicto con el Duque de Alba y la guerra terminó. En ese año murió el Reverendo Padre Ignacio. De la guerra de Nápoles no supo nada, pues murió antes de que explotara, hacia finales del mes de julio de 1538.

39. Después fue enviado por el papa Paulo IV a reformar la Orden de los Silvestrinos, cuyo monasterio principal está en Fabriano, y tiene 24 conventos sujetos a un General³⁰. Los monjes no eran profesos; hizo que profesaran y nombró un Abad.
40. Luego³¹ fue enviado por el Cardenal de Santa Fiora³² a Foligno, a la reforma de otra Orden religiosa llamada «Corporis Christi». La llevó a cabo y nombró allí también otro Abad.
41. Fue luego enviado a Veltlin entre los Grisones, en 1558. Allí predicó, dictó algunas lecciones y disputó contra los luteranos.
42. Después, en el año 1559, fue enviado a Dalmacia por el Papa Paulo IV y el Cardenal de Venecia, Cornaro, a la diócesis de Zara y a la Arquidiócesis de Ragusa. Allí permaneció dos años.
43. Volvió luego a Italia y fue a Camerino. Allí tuvo que examinar a una joven de nombre Martha que tenía falsos estigmas, y él le hizo el proceso. Fue azotada y recluida junto con su hermana Sebastiana³³, en el año 60 y 61.
44. Regresó de nuevo a Roma, y el Papa Pío IV y el Cardenal de Santa Fiora lo enviaron a Calabria a reformar el convento de la Santísima Trinidad en Melito. Allí permaneció tres años, fundó el Colegio en Catanzaro, y realizó la reforma de dicha Abadía y del clero que le estaba sujeto. La abadía tiene trece castillos.
45. Volvió entonces a Roma para informar al Papa Pío IV y al Cardenal de Santa Fiora sobre la reforma. Los dos aprobaron su trabajo, pero Bobadilla les respondió: «Les he dado una buena reforma escrita, pero temo mucho que ellos, una vez yo esté ausente, no la lleven a cabo. Por eso no habrá mejor reforma que la de unirse de nuevo a la Orden de San Benito, como había sido antes». El Cardenal exultó de alegría en presencia del Papa. Pero después no se hizo nada. Más tarde, el Papa Gregorio XIII le dio la Abadía al Colegio de los Griegos, que todavía hoy la poseen.
46. En el año 1565 Maestro Bobadilla fue enviado una vez más a Calabria como Inquisidor en una causa herética que se había presentado en San Sixto y en Guardia Tramontana. La gente había sido bautizada allí por un luterano que había venido de

³⁰ Desde noviembre 1555 hasta abril 1556.

³¹ En este tiempo se da la tragedia de Bobadilla de 1557 que él calla totalmente.

³² Guido Ascanio Sforza, Cardenal desde el 18 de diciembre de 1534.

³³ Más sobre este interesante caso en NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 386, 647 ss.

Gante, y que la había engañado, porque eran y son sumamente sencilla. No sabían leer ni escribir y trabajaban muy duro en agricultura. Inmediatamente y con mucha facilidad se convirtieron a la fe católica, aunque habían sido perjudicados en sus bienes por malos ministros de la Curia. Maestro Bobadilla permaneció allí dos años para fortalecerlos en la fe católica.

47. En el año 1568 y 69 visitó la Arquidiócesis del Cardenal de San Severino, que hasta hoy vive en Roma. Predicó allí durante el Adviento, y durante la Navidad en Cotro y Cotrone, y visitó por todas partes la Diócesis.
48. En el año 1570 predicó durante el Adviento y la Cuaresma en Reggio, lo mismo que durante la Cuaresma. Después de Pascua pasó a Sicilia en el tiempo de Pío V y de don Juan de Austria y de su victoria sobre los Turcos³⁴. Tuvo lecciones y disputaciones en la catedral de Messina, lo mismo que en todas las ciudades de Sicilia en donde hay Colegios de los nuestros.
49. Viajó luego con Marco Antonio Colonna a Roma³⁵. De allí fue enviado a Apulia a fundar Colegios en Lecce, Bari, Altamura, Gravina y Bitonto. Predicó en todas estas ciudades, pero en ninguna de ella pudo fundar Colegios.
50. Después fue llamado de regreso a Roma por el P. General Francisco de Borja, quien lo envió a la ciudad de Sant' Angelo, a fundar allí un Colegio por encargo de la Duquesa de Nocera. El Colegio fue fundado, pero después fue disuelto³⁶ por el P. General Everardo (Mercuriano). Marco Antonio Colonna fue nombrado entonces Virrey de Sicilia y pidió como compañero a Maestro Bobadilla, a quien escuchaba con agrado; erigió en Palermo una Casa Profesa de la Compañía de Jesús. Fue siempre benemérito de los nuestros. En total Maestro Bobadilla permaneció diez años completos en Calabria: predicó siete Cuaresmas en las grandes ciudades de Calabria, muchos Advientos, e igualmente predicó innumerables veces los domingos y días de fiesta. También en Sicilia pasó muchos años.
51. Después, muerto el P. General Everardo, fue elegido como General de la Compañía de Jesús Claudio Aquaviva, casi milagrosamente, porque nadie pensaba en él³⁷. Es actualmente el General y ejerce de manera excelente su cargo. Deus conservet eum. Amen.
52. Durante este Generalato visitó Maestro Bobadilla todos los Colegios de la Compañía de Jesús que hay en Italia. Porque con frecuencia estaba enfermo y por eso pasaba de un Colegio a otro en todas las Provincias de la Compañía de Jesús, a saber, la Romana, la Veneciana, la Lombarda, la Napoletana y siciliana.

³⁴ La victoria de Lepanto fue el 7 de octubre de 1571.

³⁵ El 4 de diciembre de 1571 fue la entrada triunfal del vencedor de Lepanto.

³⁶ Mercuriano fue nombrado General el 29 de abril de 1573.

³⁷ Mercuriano murió el 1 de agosto de 1581; Aquaviva fue elegido el 19 de febrero de 1582.

53. En los años 1584 y 85, estuvo en Lombardía, en Milán, Génova, Savona, Alessandria y Turín, en donde el serenísimo Duque de Saboya le mostró la sábana santa de la sepultura Cristo, y le pidió que cuando fuera expuesta a la veneración de los fieles predicara en alabanza de la misma, en presencia del Duque, del Cardenal Mondovi y otros Prelados y Nobles de gran autoridad.
54. Maestro Bobadilla confiesa que ha visto muchas reliquias de Santos en toda la cristiandad: en Francia, en Saint-Denis; en Alemania, en Colonia; en Italia y Roma, y en otros lugares. Pero entre todas las reliquias, tres le han agradado especialísimamente: el Volto Santo con la cruz, en Roma; la túnica inconsútil de Cristo en Tréveris, y la sábana santa Turín.
55. En el año 1585 murió el Papa Gregorio XIII durante la Cuaresma. Maestro Bobadilla, con el Cardenal Mandovi, dejó a Génova y Savona, para viajar por barco a Roma. En la Pascua estaban en Porto Talomone, y allí no faltó nada para que fueran tomados prisioneros por diez corsarios musulmanes. Pero Dios no lo permitió. Cuando se acercaban a Roma, oyeron que los campesinos lanzaban gritos de júbilo y decían: ¡Viva el Papa Sixto V, Cardenal de Montalto!, Porque acababa de ser elegido. Entonces entonamos con el Cardenal el «Te Deum laudamus». Llegamos a Roma y algunos días después visité a Su Santidad, ya que cuando era Cardenal, yo había sido devotísimo suyo y muy familiar³⁸. Cuando el Papa vio a Maestro Nicolás, se alegró mucho y le concedió muchas gracias. Maestro Nicolás se quedó ese año en Roma; después se detuvo en Nuestra Señora de Loreto y en otros Colegios, hasta la Congregación de Procuradores, en la que participó, y dio su voto por escrito³⁹, lo que agradó a todos.
56. En el año 1588 partió de la ciudad eterna con la bendición de Su Santidad; estaba presente allí el Arzobispo de Monreale⁴⁰ quien había solicitado que Maestro Bobadilla lo acompañara a su Arquidiócesis de Sicilia; habló mucho con Su Santidad, le encomendó a toda la Compañía de Jesús, porque pensaba que nunca más podría volver a Roma. El Pontífice lo escuchó bondadosamente, le dio la bendición, y Maestro Nicolás le besó los pies. Luego se marcharon.
57. Pasando por Monte Casino llegaron a Nápoles, e inmediatamente después de la Pascua se embarcaron para Sicilia. El Arzobispo de Monreale tomó posesión de su diócesis con gran solemnidad. Luego Maestro Bobadilla se fue a saludar al Cardenal de Terranova⁴¹, y permaneció donde él durante la fiesta del Corpus Christi y su octava, dando lecciones y predicando. Se fue de allí a causa de los grandes calores y viajó a Monreale y Palermo, donde cayó enfermo de muerte. Permaneció enfermo en Palermo hasta el mes de agosto. Luego por barco regresó de nuevo a Nápoles, y sin la «enfermedad siciliana»⁴² estuvo enfermo en Nápoles por dos o tres años.

³⁸ Sixto V fue antes Arzobispo de Santa Agueda.

³⁹ La Congregación tuvo lugar en medio de los disturbios de la «rebelión» contra Aquaviva en noviembre de 1587.

⁴⁰ Ludovico de Torres.

⁴¹ Simone Tagliavia de Aragón, hijo del Conde de Terranova.

⁴² Un proverbio español que quiere decir: En Sicilia todos los españoles auténticos se enferman de nostalgia.

58. **JUSTA Y LEGÍTIMA CAUSA POR LA QUE MAESTRO NICOLÁS BOBADILLA NO CREE FÁCILMENTE A LOS MÉDICOS NI LES OBEDECE SIEMPRE CUANDO SE ENFERMA**

En primer lugar, hay que saber que Maestro Nicolás Bobadilla tiene hoy ochenta años y más, y ha experimentado muchas cosas en su cuerpo. Porque comenzó a enfermarse cuando tenía trece años, y se ha enfermado con frecuencia, y frecuentemente ha sido curado por excelentes médicos del mundo cristiano, que estuvieron presentes en su vida: en España, Francia, Flandes, Alemania, y en toda Italia, desde Turín hasta la última punta de Sicilia. Porque por sus trabajos se enfermaba frecuentemente y se veía obligado a ser tratado en diversas provincias, por muchos y varios médicos famosísimos, a saber: profesores universitarios, médicos de los Sumos Pontífices, de los Emperadores Romanos, y de muchos Príncipes y ciudades; y es un excelente «Médico pasivo» de su propio cuerpo, sobre todo porque con frecuencia se ha enfermado con peligro de muerte, y una vez, estando próximo a morir, recibió la bendición del Sumo Pontífice Pío V; y de todas las enfermedades lo liberó el Señor.

En particular, una vez le dieron a beber veneno en Calabria, no por mala voluntad, sino por un accidente fortuito. En segundo lugar, tuvo la peste en Alemania. En tercer lugar, fue herido con espada durante la guerra de Smalchalda. Durante cinco años padeció las fiebres cuartanas, que le comenzaron en Dalmacia y terminaron en Italia. Después tuvo frecuentemente, y durante muchas semanas, las fiebres tercianas del cólera; y con frecuencia fiebres pasajeras, dolores de vesícula, de hígado y de estómago, y catarro de cabeza y de bronquios; durante muchos meses tuvo en las piernas dos heridas abiertas que lo hicieron guardar cama. Estuvo enfermo también en Roma, y tuvo muchas otras enfermedades que sería largo narrar.

¿Quién podría contar las sangrías y medicinas que tuvo que tomar en sus enfermedades?, Todas y cada una de ellas las examinaba, y anotaba, para utilizarlas de nuevo cuando se enfermara. Y así, hoy, muy raras veces hace venir a los médicos, a no ser para consultarles lo que va a hacer, y saber si están de acuerdo. Porque él conoce mejor su pulso, y su orina, y sus dolores internos y externos, lo que no podría adivinar el médico, porque no puede entrar en el cuerpo del enfermo. Él (Maestro Nicolás) con su intelecto y su sensibilidad conoce y siente sus enfermedades. Por eso suele decir que el objeto de la medicina es el cuerpo humano, con excepción del cuerpo bobadillano («bobadillanum»). Y él es su propio médico, y tiene muchas medicinas, que emplea frecuentemente cuando se enferma. Otros se mueren sin medicinas, y él todavía vive con medicinas hasta la vejez. Bendito sea Dios. Amén.

59. Da guasto añadir aquí de cuántos peligros de mar y tierra libró el Señor a Maestro Nicolás Bobadilla. En primer lugar, cuando tenía siete años, jugaba con otros niños junto al lago que se halla cerca de la puerta de Bobadilla, y cayó en él; pero no se hundió, sino que fue liberado y sacado sano y salvo. 2º Estando en el huerto con su hermana, cuando tenía ocho años, se inclinó a mirar en un pozo profundo y se fue de cabeza en él. La hermana oyó el estrépito, y lo sacó con la ayuda de un cubo con el que se saca agua del pozo, y que en España se llama cigüeña. 3º Cuando tenía once años fue enviado a recibir las Primeras Órdenes. Cuando regresaba, ya ordenado, atravesaba un río contra corriente, el cual lo

arrastró contra su voluntad, pero no se hundió. 4° Lo mismo le ocurrió en Veltlin de los Grisones: quiso atravesar el río contra la corriente del agua, la cual se lo llevó hasta la otra orilla, y así fue librado. 5° Cuando salió de España para ir a París por mar para comenzar sus estudios, desde San Sebastián hasta la Rochelle, en Francia, hubo una gran tempestad, y la nave fluctuaba y se hallaba en grave peligro; pero Dios lo libró. 6° En Flandes, cuando navegaba hacia Zelandia, el barco perdió el mástil de la vela principal, y había un fuerte viento. Todos desesperaban de poder salvarse, pero Dios impulsó el barco y éste llegó al puerto.

7° Dos veces peligró su vida en el mar en Dalmacia. La primera vez, cuando se hundió el galeón veneciano a causa de una gran tempestad; la segunda vez, en la isla de Vigilia, en Dalmacia. 8° Tres veces estuvo en gran peligro en el mar cuando atravesaba el estrecho entre Messina y Reggio, y en el viaje de Calabria a Sicilia. En total fueron doce peligros de muerte en agua dulce y salada.

60. Hablemos ahora de los peligros que le ocurrieron en tierra. En primer lugar, cuando era joven, en España, pernoctaba con un ladrón sacrílego, que se había robado un vaso de plata en el que se guardaba el venerable sacramento de la Eucaristía, y Nicolás lo increpó. Después se arrepintió: porque el ladrón no dormía, y él menos; pero a la madrugada el ladrón se marchó, sin despedirse de Bobadilla. 2° Una vez quiso coger pájaros, subido en una torre altísima, en un lugar muy peligroso, de donde si se hubiera caído habría muerto. 3° Cuando aún era niño, yendo de camino cayó en peligro de muerte a causa de un borracho. Éste lo amenazaba y la noche se acercaba; pero hé aquí que un señor nobilísimo lo encontró y lo llevó consigo. 4° En Flandes, cuando se dirigía de Lovaina a Lieja, cayó en medio de ladrones que persiguieron varias millas, pero él huyó velocísimo y no pudieron cogerlo, y así se escapó. 5° En Italia fue atracado por unos forajidos cuando salía de la Urbe, cerca de Marino, y le robaron 50 ducados de oro que le había dado el Sumo Pontífice Pío V para que se curara de sus enfermedades en el Reino de Nápoles. 6° En una viña del Colegio de Palermo, en Sicilia, entraron a la casa unos ladrones para pedir limosna, según decían ellos. Después, sacando un cuchillo, querían matarlo. Era de noche y le robaron sus vestidos y otras cosas. Aquí estuvo en gran peligro su vida. 7° Dos veces estuvo también su vida en peligro en Viena, Austria: una vez en el día, y otra vez en la noche. En esta ocasión, porque no pudo entrar a la ciudad, y tuvo que permanecer fuera de ella durante toda la noche, bajo una fuerte tempestad. La segunda, porque iba al hospital a oír confesiones, y la peste era terrible. Pero Dios lo salvó. 8° En Praga, en Bohemia, estuvo encerrado durante largo tiempo en un lugar estrechísimo cerrado con puerta de hierro, en donde él mismo (inadvertidamente) se había encerrado y después no podía salir. 9° Viniendo una vez de Nürenberg a Ratisbona, en Alemania, cayó en medio de unos soldados luteranos del Duque, y presencié cómo saquearon a unos mercaderes italianos. Pero él fue liberado, porque no fue reconocido como español, sino que pensaron que era alemán. 10° Una vez más, estando en Ratisbona, un soldado jugaba junto a él, cerca del Danubio, con una espada desenvainada, y se acercaba la noche; y Nicolás sintió angustia de muerte, y le dijo: «Mete tu espada en la vaina». Y posteriormente el soldado fue sospechoso, más aún, convicto por un homicidio. 11° En Ausburgo, vino a pasar la noche conmigo en mi casa un cierto noble de Passau. No pude negarme, y su vida estaba en peligro. 12° Tres veces cayó de la mula, más aún, la mula lo lanzó a tierra, porque era fuerte y estaba furiosa: una vez en Sicilia, luego en Calabria, y por tercera vez cerca de Santa María de Loreto. Por último, en Génova, junto

a la ribera del mar, fue liberado casi de milagro. Gracias Dios que nos ha liberado de tantos males y peligros en agua y tierra, para que todos los que leyeren estas cosas me ayuden a dar gracias al Dios grande y bueno, a quien sea dado el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Jesús. M.

«*IHS. Bobadilla*».

Documentos de Bobadilla

Cartas desde Alemania

Nicolás Bobadilla, con Pedro Fabro y Claudio Jayo, pertenece a los primeros jesuitas que trabajaron en Alemania por disposición del Papa. Fabro ya había estado allí en 1540; y Jayo y Bobadilla lo siguieron en 1542 como compañeros del Legado Pontificio, el Cardenal Morone.

El manuscrito de Hugo Rahner contiene sólo dos cartas de ese tiempo. La primera es una carta que Salmerón escribe a Ignacio desde Trento, en junio de 1546, en la cual le da algunas quejas de Bobadilla. «Desde luego, es verdad lo que dicen Maestro Claudio (Jayo) y otros, que Bobadilla presta hasta cierto punto un buen servicio y que hace mucho fruto en algunas almas. Pero junto a este hecho hay errores tan serios a los que, a mi manera de ver, es necesario prestar atención». Salmerón enumera después, y las confirma con ejemplos, diez quejas puntuales, que pueden reducirse al denominador común de falta de «discreción». Esta virtud ignaciana fue extraña a Bobadilla durante toda su vida.

Como segundo documento se encuentra en Rahner la carta de disculpas que, por mandato de Ignacio, le escribió Bobadilla al Rey Ferdinando I, después de haber sido expulsado del Imperio. La disculpa se convirtió para el viejo soldado, muy poco compungido, en una sutilísima justificación. Ignacio, que era un gran conocedor de los hombres, y que siempre había tenido una amorosa debilidad por este compañero de la primera hora, debió sonreír levemente al conocer la carta, y él, que era tan preciso en sus cartas, no le exigió ni siquiera una corrección.

Dado que nuestra colección de documentos de Bobadilla es reducida, ofreceremos aquí, en lugar de la carta de quejas de Salmerón, la degustación de un par de cartas del incansable apóstol itinerante a sus compañeros de Roma. En el Norte lejano pensaba mucho en ellos y con abundantes cartas breves, y ocasionalmente también con largos escritos, los hacía partícipes de sus éxitos, y se quejaba también cuando durante largo tiempo no se dejaban sentir.

A los Padres Codacio⁴³ y Laínez (*)

(Junio 24 de 1542 – Original en español –⁴⁴)

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo estén siempre con nosotros. Amén.

Ayer, día del santísimo Cuerpo de Cristo, escribí una carta, por la cual habréis conocido mi llegada aquí en Viena; y después de escrita fui a hablar a Su Majestad, y le hablé dos y tres veces, y quedamos de nos hablar muy más largo. Y con satisfacción y alegría grande, y de toda su corte, he tomado una estancia en un hospital (...) No porque el señor nuncio apostólico no me hubiese dado el mejor aposento de su casa, más aún, toda su casa; mas porque está cerca de una iglesia y del palacio, para poder conversar con todos y trabajar más cómodamente.

Hoy, día de sancto Joan Bautista, llegó el correo de Roma a S.M. con lista de los cardenales que se han hecho, y de otros negocios y letras para el señor nuncio apostólico (...)

Y no sé si sois muertos, ni si vivos, porque hasta el día de hoy ni yo ni los compañeros no hemos recibido letra alguna vuestra, (...) No lo entiendo. No porque a mí se me dé del todo mucho, porque a quien yo sirvo, sin letras de ninguno le puedo servir; ni por esperar letras dejo de hacer lo que puedo; mas confieso que me ayudaría mucho. (...)

Yo os ruego, como os tengo rogado más de 30 veces, que escribáis, y sea por diversas partes. (...)

El serenísimo rey y la serenísima Regina me demuestran muchos favores en público y secreto por la gracia de Cristo (...)

De Viena día de San Juan Bautista 1542. Vester in Christo domino frater, Bobadilla.

Cuatro días después envió de nuevo un breve escrito a sus hermanos de Roma.

A los compañeros de Roma

(28 de junio de 1542 – Original en español –⁴⁵)

(...) Pudiendo tener muchas casas y palacios, estoy en un hospital; y tiene esta corte de mí la opinión que de vos se tiene, es a saber, que no quiero ni tomo nada, incitándome con muchos medios. (...)

De Viena vigilia de san Pedro de 1542.

⁴³ Pietro Codacio fue el primer italiano que se unió a Ignacio en 1539. Le cedió a la Compañía la iglesita de Nuestra Señora de la Estrada, que él administraba, y como Procurador se ocupaba de las cosas materiales de la casa romana.

(*) Las cartas cuyo original es en castellano las transcribiremos sin más, pero con la ortografía moderna. Entre corchetes [y en cursiva] haremos algunas anotaciones para facilitar su comprensión.

⁴⁴ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 35-37.

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 38.

Al Padre Ignacio de Loyola

(12 de abril de 1546 – Original en español –⁴⁶)

–Explica por qué está en Colonia y no en la Dieta de Ratisbona–

Del estar en Colonia ahora durante esta dieta no pienso me lo mandará Su Santidad, por la inteligencia que tengo de las cosas de la religión, habiendo estado en todas las dietas después que vine. Y he visto los recesos de ellas, y sabe que se me han comunicado todos los negocios intrínsecamente y el fruto que Cristo ha obrado en la tal negociación, siendo tan cabido *[aceptado]* de católicos y protestantes, ultra *[además]* de la intrinsiqueza *[confianza]* que tengo con *[el]* rey de romanos. Aliende desto *[además de esto]* la afeción de toda esta corte cesárea *[imperial]* con grandes y pequeños, donde los más y más principales se confiesan conmigo; y donde se ofrece el negocio de la religión, le trato familiarmente con Granvella, y el confesor *[del emperador]* y todos los demás consiliarios. De manera que, viendo esto el capítulo de Colonia, me dieron letras selladas con tres sellos, que a pocos se dan, para que hablase en persona de ellos a su cesárea majestad *[su majestad imperial]* y consejo; y así en ausencia de ellos hago más por Colonia, tanto en esta corte, como escribiendo a Su Santidad de lo que pasa y piden. De manera que les soy aquí más útil ahora, que estando en Colonia; tamen *[sin embargo]* si otra cosa me fuere mandada haré la obediencia. Mas, cierto, que en las cosas de esta nación pocos pueden hablar ni dar consejo, sino quien las ha tratado. Y si todas las causas hubiere de escribir, haría un libro. Basta que Su Santidad manda que esté en Alemania, y persevere de buena voluntad, y estas son sus palabras. Pareciéndome a mí que, si estuviese en otra nación, haría más fruto, tamen, ut video, *[sin embargo, como lo veo]* Su Santidad y Farnesio, y Dandino casertano *[el obispo de Caserta]*, y los legados en el concilio, están muy edificados, como me escribe Claudio, y ellos mismos. Sea Cristo bendito. Amen. (...)

En Espira vino el arzobispo de Maguncia⁴⁷ nuevamente *[recientemente]* elegido. Y siendo despedido del emperador, subía en el caballo cuando yo le fui a hablar. Deseaba mucho hablar conmigo dos o tres horas para conferir muchas cosas, y así aquel día fue necesidad de tomar posta *[transporte]* para ir hasta Wormes; y hablamos aquella noche dos horas, y al mañana largo, y de todo he escrito largo a Su Santidad. Temo que me demandará a mí para comenzar allí una universidad. (...)

De Ratisbona 12 de abril de 1546.

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 89-92.

⁴⁷ Sebastián von Heusenstamm.

Al P. Miguel de Torres⁴⁸(Ratisbona 16 de julio de 1546 – Original en español –⁴⁹)

(...) Et in summa [*en suma*] no hay otra palabra en la boca de esta corte, sino que, si toda nuestra Compañía fuese como Bobadilla, sería felicísima, dándome sobre todos los primeros partes, y de algunos de nosotros murmurando a la larga. En esto cuánto se engañen los hombres, bien lo sabe, sed [*pero*] hago gracias a Cristo, quod sine querella conversor, ita ut modestia mea y talento notum sit hominibus [*porque vivo sin amargura, de manera que mi modestia y talento sean conocidos por los hombres*]. Rogad a Cristo me dé perseverancia en todo, y paciencia para soportar trabajos, máxime estos de la guerra, que son otros que estar en el huerto o en la cocina, dentro de la ciudad de Roma. Así que puedo gloriarme in cruce domini nostri Iesu Christi [*en la cruz de nuestro señor Jesucristo*] no menos que todos. Y así no tengo que dar cuenta, ni parte, a los compañeros de Trento⁵⁰, ni de otra parte, haciendo lo que me mandará Farnesio, que es mi inmediato superior. Esto todo escribo, no por exaltarme, mas para humillarme, y dar gracias a Dios, y confusión de los que de mí male suspicantur [*sospechan mal*], como hacía San Pablo. (...)

De Ratisbona 16 de julio de 1546.

Carta para disculparse ante el Rey Ferdinando(Roma, 20 de junio de 1548 – Original en español –⁵¹)

La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros.

San Pablo, hablando a los romanos, decía de los electos estas palabras: Qui filii Dei sunt, Spiritu Dei aguntur [*los que son hijos de Dios son guiados por el Espíritu de Dios*]; y que a los tales omnia cooperantur in bonum [*todo coopera para su bien*]. Siendo esto verdad en todos, ¿cuánto más será en los reyes, los corazones de los cuales gobierna especialmente Dios, y todas sus obras, en beneficio de los súbditos que gobiernan? Así me parece, y espero que el Espíritu Santo guiará todas las cosas de Vuestra Serenísima Majestad con la cesárea [*imperial*], para que todo el mundo vea la diligencia y medios que cada día ponen para la concordia de la religión cristiana en Germania. Y no dudo que al fin habrá placido mi sentencia, como más provechosa, la cual tiene testimonio de la prudencia de Leonardo Ekzio, y de la doctrina del provincial de Colonia, y del sufragáneo hyldesemense [*de Hildesheim*], y del Maestro Soto, que son de los mejores teólogos que yo conocí en toda Germania.

Y creo que en parte sabe Vuestra Serenísima Majestad que nunca me moví ni procedí por pasión, ni con espíritu de contradicción, sino que siempre dije mi sentencia cándidamente, y en lo que noté a instancia del cardenal augustano [*de*

⁴⁸ Con esta carta Bobadilla reacciona a las quejas que fueron llevadas a Ignacio, por ejemplo, por Salmerón. Miguel de Torres fue testigo de la Profesión tardía de Bobadilla.

⁴⁹ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 99-103.

⁵⁰ Se refiere a Laínez y Salmerón.

⁵¹ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 146-148.

Ausburgo], dando a Vuestra Serenísima Majestad la prima copia. Sed Deo gratias, utcumque sit [*gracias a Dios, sea como sea*], me place, y espero que, así lo que escribí, como mi salida de Alemania, habrá hecho fruto, pues se ha ordenado por buenos respectos a mayor gloria de Dios; y así yo estoy de ello contentísimo y alegrísimo, habiéndome fuera de donde vi cosas, que podía llorar y no las podía remediar.

Todo esto escribo, si forte [por si acaso] no recibí mi letra, que a la partida escribí a Vuestra Serenísima Majestad, cómo la tomaba todo con la cristianas caridad, que non irritatur [*no se irrita*], y sabiendo por cierto que Vuestra Serenísima Majestad se holgará de esta mi alegría en Cristo nuestro Señor, el cual conserve y prospere Vuestra Serenísima Majestad con la cesárea [*imperial*] y toda su casa. Valeat felicissime [*que sea muy feliz*].

De la Urbe, 20 de junio de 1548.

Documentos de la Crisis de 1556 – 1558

Después de la muerte de Ignacio, Bobadilla impugnó la elección de Laínez como Vicario General y reclamó para los «Padres-Fundadores», y expresamente para sí mismo, el derecho de gobernar la Orden durante el interregno. Igualmente, luchó contra el plan de realizar la próxima Congregación General en España y no en Roma. Dicho plan pretendía salvaguardar la libertad de la Congregación, ya que en Italia no sólo estaría amenazada por la guerra entre el Papa y España, sino también porque se temía, con fundamento, la intervención del Papa. Finalmente, polemizaba contra Ignacio y las Constituciones redactadas por él. Toda la historia de estos dos años, llenos de tensiones, que mediaron entre la muerte de Ignacio y la elección de Laínez como Superior General, está narrada en detalle por Ravier⁵², de modo que no es necesario entrar a presentarla aquí más de cerca.

Sobre este conflicto, en «Monumenta Bobadillae» no se encuentra ni un solo documento escrito por la mano de Bobadilla. Numerosos son, por el contrario, los de su fuerte enemigo Jerónimo Nadal. Hugo Rahner ha traducido algunos escritos de la campaña de Bobadilla, tomados del volumen IV de Nadal en MHSI, y el escrito en que Bobadilla se queja ante el Papa Paulo IV. Sigue luego una presentación detallada, hecha por Nadal, de la «Tragedia de Bobadilla» y de la respuesta personal de Nadal a los rebeldes. De acuerdo con la intención de restringirnos a los documentos de Bobadilla, publicamos aquí solamente los dos primeros escritos, que completaremos con una carta conciliadora de Bobadilla a Laínez del año 1561. El Papa Paulo IV había obligado a la Congregación General en 1558 a limitar a tres años el período del General (con la posibilidad de reelección), y a introducir la oración del coro en común. Así, en 1561 se puso nuevamente el problema, y Laínez, obediente, quiso renunciar a su cargo, pero su renuncia no fue aceptada, y tampoco fue convocada una nueva Congregación General. Con relación a ambas cuestiones, Bobadilla manifestó su posición en un voto lleno de humor que dio al General.

⁵² Cfr. ANDRÉ RAVIER, S.J., Op. cit., p. 300-352.

Del voto del P. Nicolás de Bobadilla

Acerca de no ir a España para la Congregación General

(Roma, abril-junio de 1557 – Original en latín ⁵³)

Artículos

Se preguntó si había que ir a España para tener la Congregación General de la Compañía, y si había que pedir licencia al Papa.

Respuesta negativa

1. Ante todo, porque no espero que el Pontífice lo conceda; porque Su Santidad nos manifestó a través del Cardenal Protector que quería examinar nuestros asuntos: lo mismo insinuó el Reverendísimo Cardenal y Obispo Traniense. (...)
7. Nos haríamos odiosos a los de otras naciones, porque se diría que los españoles llevan todas las cosas a su España, principalmente porque somos muchos, e Italia es el lugar común, y no conviene que la cabeza vaya a los pies. (...)
14. Porque la presencia del Papa y del Protector nos es muy necesaria, ya que es la primera Congregación, y las Constituciones no han sido hechas, y por profesión estamos dedicados especialmente al servicio de la Sede Apostólica.
15. Porque en esta primera Congregación hay que tratar asuntos gravísimos, no sólo para nosotros, sino para nuestros sucesores, y por ello es necesaria la presencia del Papa, por lo cual no creo que pueda realizarse en España sin escándalo (...)

En lo que se refiere a las Bulas apostólicas de la Compañía de Jesús, respondo que me parece que deben ser reformadas por el mismo Papa Paulo IV, tanto por ser él doctísimo, como porque es celosísimo de la autoridad apostólica. (...)

En lo que se refiere a las Constituciones y Declaraciones, respondo que hay en ellas muchas cosas buenas que son necesarias, pero que tienen necesidad de ser reformadas, porque son un laberinto prolijo, de modo que los superiores y los inferiores nunca podrán saberlas, ni siquiera entenderlas; porque contienen cosas que la Sede Apostólica nunca las concederá, como se verá más adelante.

⁵³ JERÓNIMO NADAL, S.J., *Epistolae P. Hieronymi Nadal Societatis Jesu: ab anno 1546 ad 1577*. Tomo IV. Monumenta Historica S.I. Vol. 27, Roma 1905, 98-103.

Del P. Nicolás de Bobadilla Al Gobernador del Laterano

(Roma, 15 de agosto de 1557 – Original en italiano –⁵⁴)

(...)

2° Hasta que las Constituciones sean hechas, es necesario que nos gobernemos por las Bulas, y con la caridad y equidad que regía en los comienzos, antes de que existieran las Bulas, con el propósito que Vuestra Señoría conoce desde Venecia.

3° Y también cuando las Constituciones hayan sido hechas y tuviéremos autoridad, el Vicario no tiene otra potestad que la de convocar el Capítulo General, y no la de gobernar.

4° Y aun si tuviere autoridad de gobernar, la justicia, equidad y honestidad exigen que se aconseje y gobierne más con los primeros fundadores que con los demás, y es de mayor honor de toda la Compañía, máxime que su gobierno es ad tempus hasta que haya un Preósito General.

5° Maestro Laínez es bueno, pero se deja gobernar por dos hijos suyos⁵⁵, y los dos lo han precipitado a muchos errores, como [Su Señoría] verá por el anexo.

Respuestas de Bobadilla

A las preguntas del Cardenal Miguel Ghislieri

(Roma, 7 de septiembre de 1557 – Original en latín –⁵⁶)

El día 7 de septiembre de 1557 fue interrogado Maestro Bobadilla.

En primer lugar, juró que no diría nada a sus compañeros acerca de los puntos sobre los que sería interrogado.

3° (...)

Fue interrogado también sobre si las Bulas y las Constituciones y las Declaraciones necesitaban ser reformadas. Respondió: Y muchísimo: porque contienen cosas superfluas, nimiedades, y algunas cosas difíciles e intolerables, que la Sede Apostólica nunca permitirá; y, en suma, son un laberinto. Y con anotaciones escritas demostró las cosas que a su parecer debían ser corregidas y reformadas tanto en las Bulas como en las Constituciones y Declaraciones. Por eso convendrá convocar a todos los Profesos de la Compañía a este Capítulo General, para que se provea para el futuro.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 104-106.

⁵⁵ Se refiere a Polanco y Nadal.

⁵⁶ JERÓNIMO NADAL, S.J., *Op. cit.*, p. 109-111.

Fue interrogado también, si Maestro Diego Laínez era Vicario de iure. Respondió que cree que no; porque (...) 2º las Bulas, por las que nos hemos gobernado, no hablan de Vicario. 3º Porque las Constituciones están in fieri [*en elaboración*]: no han sido hechas por toda la Compañía, ni por los fundadores; y así se lo he manifestado a Su Santidad. Puesto que las Constituciones no son autoridad de iure, tampoco lo es el Vicario nombrado de acuerdo con ellas. (...) Más aún, como siempre lo dije, por el bien de la paz, de la caridad y satisfacción, conviene que Maestro Diego Laínez permanezca como Vicario por benevolencia, como lo ha sido hasta ahora, con tal de que gobierne con los primeros fundadores, y proceda de acuerdo con los sufragios de la mayor parte de ellos, y esto hasta la elección del Prepósito General, porque gobernar con todos los profesos sería una gran confusión, máxime durante el tiempo del Capítulo General (...) y si se necesita la cooperación de ellos, que sean llamados a consulta, pero no a tomar decisiones. Esto se hará fácilmente con justicia, caridad y para edificación de la Compañía.

Breve informe sobre la Compañía de Jesús

Para Su Santidad el Papa Paulo IV

(Roma, 1557 – Original en italiano –⁵⁷)

Todo hecho óptimo y todo don perfecto proceden de arriba.

1. Dios Todopoderoso no permitió que nuestra Compañía se fuera a España para tener allí la Congregación General, aunque el demonio lo procuró con gran empeño para arruinarla. Pero el Espíritu Santo inspiró a Su Santidad el prohibirlo y hacer que la Congregación se tuviera en Roma, donde se encuentra la Sede Apostólica.
2. La Bula de fundación de nuestra Compañía ordena que las Constituciones y Declaraciones sean hechas por los primeros diez Padres-Fundadores; y las ha hecho nada menos que Maestro Ignacio solo, porque era un Padre autoritario y soberano absoluto, y hacía lo que quería.
3. Las Constituciones y Declaraciones, así redactadas, son un laberinto confusísimo, y son tantas, que ni los súbditos, ni los Superiores dan abasto a saberlas, y menos aún a observarlas.
4. Y lo son de tal manera que contienen cosas dificultosas; y otras impertinentes, y otras contrarias al orden que observa la santa Iglesia, como después se mostrará en particular.
5. La Compañía posee tal cantidad de Bulas Apostólicas, privilegios y exenciones incluso de los ordinarios, que la han hecho odiosa a ellos, como en España al Arzobispo de Toledo, de buena memoria, y en Francia el Obispo de París, de tal manera que la Facultad de Teología de París ha expedido un decreto contra la Compañía, y aun contra la Sede Apostólica, que es la que ha concedido las Bulas.

⁵⁷ *Ibíd.*, p. 732-734.

6. La Compañía tiene una infinita cantidad de Bulas y Constituciones y Declaraciones, y todavía no tiene una Regla, como la tienen otras Órdenes religiosas. Por eso será necesario ordenarla y aprobarla por la Santa Sede Apostólica.

7. Después de la muerte de Maestro Ignacio, hay dos o tres personas que quieren imitarlo y hacer lo mismo; han desacreditado a la Compañía en toda Roma, y han perseguido tan rigurosamente a Maestro Ponce⁵⁸, porque hizo llegar a Su Santidad un Memorando para que no se fuera a España para la Congregación General, que lo han mandado fuera de Roma, como relegado al exilio, además de haberlo tratado sumamente mal antes de que enviara dicho Memorando, como si hubiera sido autor de un gravísimo error. Y de esas tres personas proceden todos los desórdenes en nuestra casa; porque quieren que todas las cosas de Maestro Ignacio sean tenidas como revelaciones del Espíritu Santo. Ciertamente, Ignacio fue un hombre prudente, pero era un hombre, y tenía opiniones propias, como Su Santidad misma lo sabe. Tomemos lo bueno y no defendamos lo malo con obstinación, para que la falsedad no prevalezca sobre la verdad. Esta es mi esperanza en Cristo y en Su Santidad, *quam Christus felicissime conservet [a quien Cristo conserve felicísimamente]*. Amen.

Al P. Diego Laínez

Sobre la duración del cargo de General y sobre el coro

(Ragusa, 5 de mayo de 1561 – Original en español –⁵⁹)

Muy Reverendo y obsecuentísimo Padre en Cristo: la gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros.

El voto mío en cuanto al Generalato es, que sea siempre perpetuo ad vitam, como dicen las Constituciones, y que en Vuestra Reverencia sea tan firme, que dure por cien años; y que si, muriendo, tornase luego a resucitar, mi voto es que le sea confirmado hasta el día del juicio universal, y le suplico que se digne aceptarlo por amor de Jesucristo.

En cuanto al coro, no fue espíritu de nuestro instituto, antes es contrario a tenerlo cotidiano. Si Cristo inspirará las fiestas y domingos ejercitarlo donde será la pública utilidad a gloria de Dios y salud de las ánimas, la mi voz no repugnaré. Todo esto escribo cordialiter, y con veritá, y con la mente, y con la propia mano, *ad perpetuam rei memoriam [para perpetua memoria]*. Cristo conserve a Vuestra Reverencia y aumente la santa Compañía nuestra de Jesús, como espero siempre hará. Con esto, viva felicísimo.

De Vuestra Reverenda Paternidad, hijo en Cristo, Bobadilla.

⁵⁸ Ponce Cogordan, compañero de lucha de Bobadilla. Más sobre él en Ravier a.a.O.

⁵⁹ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 377-378.

Desterrado a Veltlin

Ya en 1552, a solicitud de las autoridades de Morbegno, Ignacio había enviado como misionero a Veltlin al P. Andrés Galvanelli. Éste cumplió tan bien su misión, que quisieron retenerlo allí como Párroco. Ignacio tuvo que negar esta solicitud en una carta del 18 de marzo de 1553: «Respetados señores: (...) dejarlo [*al Padre*] como pastor legítimo y perpetuo, o por un tiempo largo en algún lugar, no es posible que me lo pidan, siéndoles conocido el instituto de nuestra Compañía, el cual no permite que uno de sus miembros asuma un asunto semejante, ni que tenga un beneficio o cosa propia»⁶⁰.

Así, pues, fue a través del P. Galvanelli como se establecieron las primeras relaciones de la Compañía de Jesús con Veltlin. En la Autobiografía, Bobadilla recuerda en 1554 el Plan «de los Cardenales encargados de la Inquisición» de enviarlo a Veltlin, «para trabajar contra los herejes»⁶¹. Sin embargo, este proyecto tuvo que echarse para atrás a casa de otros encargos.

En Roma, en la Curia General, había gran contento después de la tormenta de los dos años anteriores, cuando en 1558 una nueva solicitud de Veltlin brindó la valiosa oportunidad de enviar allí al rebelde. Bobadilla tomó aún parte en la elección el 22 de junio de 1558 que eligió a Laínez como sucesor de Ignacio, y viajó luego al Norte.

De ese tiempo de Veltlin presentamos enseguida tres cartas de Bobadilla. Son un eco de su actitud interior -ninguna huella de rencor para con sus victoriosos enemigos de ayer- y permiten echar una mirada a su trabajo de ese tiempo.

Carta al P. Juan de Polanco

(28 de octubre de 1558 – Original en español –⁶²)

My Reverendo hermano en Cristo. La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros. Bien pienso que se acuerda de la historia de Saúl con David, I Reg. 18, donde le fue dicho: «Non habet rex sponsalia necesse nisi tantum centum praepudia philistorum ut fiat ultio de inimico regis»⁶³. Con verdad digo, que lo mismo que allá ima giné antes que partiese, lo mismo de verbo ad verbum [*exactamente*] hallo ahora acá en estas partes. Porque estar yo en Roma el verano, y en Veltlin el invierno, es como quien gusta las penas del infierno en este mundo: porque aliende [*además*] de estar entre montes de nieve, la frialdad grande y la pobreza es grandísima, donde una gran parte no come pan, sino solas castañas, y otras pan de millo. Los que comen frumento [*trigo*] es negrísimo, como salvados; los lechos y casas como chozas de pastores, Esto es lo ordinario, porque hay pocos gentileshombres. Podréis pensar cuál será mi provisión para mis enfermedades. Y cuanto a los doce escudos que dieron para el viático mío, les parece doce millones, que no saben donde pagarlos. Esta es la verdadera historia de lo temporal.

⁶⁰ IGNACIO DE LOYOLA, *Monumenta Ignatiana, Epistolae et instructiones*, Vol. 29, Tomo IV, 663-665 (Original italiano).

⁶¹ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., *Autobiografía 36*, Op. cit., p. 625.

⁶² *Ibíd.*, p. 225-228.

⁶³ 1 Sam 18, 25 «El rey no tiene necesidad de la compensación que suele darse por la esposa, sino únicamente que le entregue cien prepucios de filisteos, para vengarse del enemigo».

Cuanto a lo espiritual hay más frialdad, pobreza, y miseria, porque esta tierra y valle es el asilo de heréticos fugitivos y de apóstatas advenedizos. 2° Ultra de los naturales, que gran parte oculte y publique [*oculta y públicamente*] son luteranos, y tienen sus iglesias y predicadores luteranos en las mayores tierras. 3° Los oficiales que gobiernan todos son luteranos, mandados de la señoría grisónica. 4° Los señores hacen ahora Dieta, y se teme que nos quiten la misa, y quiten un solo monasterio de santo Domingo que hay en toda la Valtelina [*Veltlin*]. 5° La mala vida, tanto de sacerdotes, como laicos que hacen profesión de católicos, es tan carnal y avariciosa, que es escandalosa, y da fuerza a los luteranos. Hay algunos pocos católicos buenos y celosos, y hacen cuanto pueden, y dan voces con letras a Roma que les remedien; mas como no les corresponden en todo a propósito, sino con letras, pierden fuerzas, y están cansados y temerosos de la vida corporal, que tienen por bueno callar y disimular, viendo que no pueden aprovechar: entre los cuales serían 6 o 7 con Maestro Marco Antonio Quadro, curado de Ponte, al cual tienen por generalísimo. Es cierto bueno, fiel y celoso, y animoso para animar a otros con su bondad; mas es pobre como los otros católicos, y no puede más. (...)

Primero yo llegué en casa de Marco Antonio, y hallé en su casa un ejército de mujeres, hermanas y sobrinas; que cierto él es casto y devoto, y quiere hacer conmigo una confesión general. Mas yo no estuve sino tres días en su casa, y me he venido a una casa de confratería [*confraternidad*] junto a la iglesia por la honestidad y utilidad espiritual. Antonino⁶⁴ hará la pobre cocina, que estamos solos, y una persona dará el pan y otra el vino, y así viviremos como pobres a la jornada: espero en Cristo que no faltará, dado que no hay cosa segura.

Cuanto al colegio, el caballero Quadro puede mucho hacer, y por tanto le escribo, como verán; mas para concluir colegio de 12, no veo que lo pueda sustentar, ni dotar. Será bien que lo escriban de Roma, conforme a la mi letra. In summa: me atengo a lo de Como, que es cosa segura, porque esta es venturera [*aleatoria*]. Praeterea [*además*] los señores grisonos demandan a los que predicán católicamente, que no digan mal de luteranos; ítem [*también*] que se les demanden la licencia para predicar, en modo que a esta hora se ha expedido para haber la licencia para que yo pueda predicar. Ellos son luteranos: ellos dan licencia o la niegan: ellos hacen justicia de sacerdotes, in modo que monseñor de Como no tiene sino la entrada temporal en la Valtulina [*Veltlin*], dado que sea su diócesis, ni podría citar un eclesiástico, como allá podrán saber, in modo que sumus sicut agni inter lupos [*somos como corderos en medio de lobos*].

Cuanto a la verdad, y cuanto a la bondad, por gracia de Cristo no temo amenazas, ni peligros, ni pobreza, ni fríos propter eum qui dilexit nos [*por aquél que nos amó*], máxime cuán realmente acepté esta empresa, habiéndome propuesto el R. Padre Prepósito si quería andar a Chieti o a Ragusa, o a Apulia, ha sido y es tan leal mi venida, que dudo que haya partido de Roma persona sin menos inclinación a parte ninguna. Soy criado con trabajos por Cristo, y cada día me da más ánimo para soportarlos por su gloria, como se verá el día del juicio quién va con sana intención. Yo soy cierto que no tengo ni afección, ni cogitación [*pensamiento*] de ambición de oficios ni dignidades. Sed de his plus satis [*Pero de esto ya es suficiente*]. Basta que toda esta prolijidad era necesaria para el principio y fundamento de los negocios de esta

⁶⁴ El acompañante de Bobadilla.

Valtelina [*Veltlin*]. Después será más breve, al sólito [*como de costumbre*]. Que todos estén bien en Cristo. Su hermano en Cristo, Bobadilla.

Carta al P. Juan de Polanco

(Ponte, 7 de enero de 1559 – Original en español –⁶⁵)

Carísimo hermano en Cristo. He visto su letra⁶⁶, a mí gratísima y cordialísima: y porque nos amamos en Cristo, podemos ser más libres entre nosotros, siempre con caridad. Y así se ha todo de tomar lo que se escribe, sin punto de espíritu de amaritudine, vel fellis [*de amargura o de rencor*], que, cierto, no le hay en mi ánima, sino entrañas limpias, y con esta sinceridad y cristiana libertad digo lo que entiendo con el intelecto, sin desabor del afecto, porque soy cierto que no quiero mal a ninguno, ni tengo pensamiento que ninguno me quiera a mí mal, sino que todo lo que se hará sobre mi persona será para mayor servicio de Dios y salud de las ánimas y provecho mío particular. Cuanto más me pudiesen mortificar y ayudar en Cristo Domino, el fin será siempre santísimo, dado que en los medios hubiese juicios humanos, que son otros que los de Dios.

Y diré en particular. Cierto es que, si vos juzgádes que mi estar en Roma fuese pernicioso o escandaloso a la Compañía, que debéis procurar que yo esté fuera [*de Roma*], a lo menos tolle impediens [*quitando el impedimento*]⁶⁷, y soy obligado a hacerlo, teniendo tal consciencia o vera o errónea, vel saltim [*o al menos*] deponerla. Por tal ejemplo podréis entender esto y lo demás; mas como sea cosa de humana opinión, ha de ser cum fortitudine de lo oposito, scilicet [*en fuerza de lo contrario, a saber*]⁶⁸ del temor de Dios; y no que fuese, nostra est aqua, nostra est hereditas⁶⁹. Estas cosas suelen ser tan sutiles, que ha de ser bien espiritual el que las ha de conocer. Yo por mí puedo decir, que, no sólo no estar en Roma, excepta obediencia, mas representándoseme al intelecto, me da descontento, y temo la fiebre, en modo que en todas partes estoy más sano in utroque homine⁷⁰ que en Roma, y allá estaréis satisfechos. Y siendo esto así, donde quiera que yo deseare o me inclinare andar, soy cierto se contentará el Padre Prepósito, siguiendo la regla de nuestro primo Padre Ignacio: andar con la inclinación de las personas en las buenas obras.

Mas quanto al particular de la Valtelina [*Veltlin*], yo no puedo decir sino lo de Roma: que nunca procuré misión, ni tampoco procuraré revocación; mas soy obligado a la vera información, para que sepa el superior cómo ha de gobernar los inferiores, entendiendo las necesidades y el fruto de las misiones para diversas provincias.

Yo soy cierto que no tengo lengua, ni gracia, ni más talento de aquel que Cristo me ha dado; mas tal cual es, si fuesen cien Bobadillas, hallaría la Compañía donde emplearlos a gloria de Dios y honra de la Compañía. Y cierto que cada

⁶⁵ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 254-257.

⁶⁶ Carta de Polanco del 10 de diciembre de 1558.

⁶⁷ Quitar el impedimento.

⁶⁸ El temor ante lo contrario.

⁶⁹ «Nuestra es el agua, nuestra la heredad».

⁷⁰ En las dos dimensiones del hombre (corporal y espiritual).

día me da Cristo ciencia y experiencia de esto; porque si viédeses cómo yo le he pasado aquí en Ponte, donde no hay persona que demando para sustentar siendo ausente el caballero Quadrio, viendo que a los frailes dominicos que están o mandan a la Valtelina [*Velthin*] les dan salario, dado que tienen en Morbegna rico monasterio, y no gastan sino cuando salen fuera a predicar, y viendo que, cuando yo había de venir la otra vez, para sólo el viático era ordenado doscientos escudos, presuponiendo que para estar acá darían conformiter [*debidamente*] lo necesario, porque es tierra pobrísima, his omnibus consideratis [*considerando todas estas cosas*], mirad allá si sea cosa y obra de Cristo una persona mal sana, y de edad, y tierra tan fría y pobre, y la fatiga grande, entrando desnudo, sin cuatrín haberme pasado, yo lo tengo como milagro, y gracia que Dios me da a experimentar, máxime con alegría y consolación espiritual. No me da pena otra cosa, sino que la Valtelina [*Velthin*] poco a poco toda será luterana, porque las astucias son tales, que no quieren que súbdito sea públicamente [*católico*], por no mover motines, mas van poco a poco metiendo ciertos puntos y gravezas [*cargas*] a los católicos, que, a longo andar, serán luteranos sin sentirlo. Cristo lo provea. Lo mejor que yo hallo sería algunos maestros para la juventud y posteridad, como tengo escrito. (...)

Oren, pues, por nosotros.

Carta al General P. Diego Laínez

(9 de abril de 1559 – Original en italiano –⁷¹)

IHS. Muy Reverendo en Cristo Padre. La gracia y la paz de Cristo el Señor estén siempre con nosotros. Amén. No puedo ni debo dejar de manifestar la gloria de Cristo, el cual me ha hecho padecer por su nombre en estos días, predicando en Bormio lo que ahora escribo a Vuestra Reverencia. Sepa V.R. que los señores comisarios grisonos han visitado el valle en esta cuaresma, y llegaron a Bormio el día de Palmas. Yo prediqué por la tarde, y el lunes siguiente sobre el santísimo sacramento. En la primera parte prediqué cómo Cristo dejó en esta vida a sí mismo en memoria, memorial y sumario de todos los milagros hechos en el antiguo y nuevo testamento. 2º en memoria de todos los beneficios que ha hecho en el mundo; 3º en memoria de todos los sacrificios; 4º en memoria de todas las figuras de la escritura; 5º en memoria de todos los divinos sacramentos y misterios de todo tipo, mostrando estas cinco cosas con la sagrada escritura. En la 2ª parte mostré la verdad del santísimo sacramento con las palabras de Cristo como narran los tres evangelistas, y con san Juan en el capítulo 6º, y con San Pablo, en la primera a los Corintios XI, 6. Después con 12 razones, entre las cuales una era de Crisóstomo, sobre el maná, que era una figura; y si Cristo no estuviera realmente en el sacramento, el maná sería de todas maneras más excelente, contra lo que dice Cristo en Juan 6. Lo mismo mostré acerca del pan de Elías; del pan con el cual Jesús sació a las turbas; del vino en Caná de Galilea. En la tercera parte hablé de la preparación, de acuerdo con las palabras de san Pablo: «probet autem se ipsum homo» [*exámínese a sí mismo cada uno*].

Mi predicación fue referida sumariamente a los señores comisarios, y ellos me pidieron que la hiciera en su casa, en presencia de ellos, y así lo hice atreviéndome con la gracia de Cristo. Confesé mi fe, mostrándoles la verdad del santísimo

⁷¹ NICOLÁS DE BOBADILLA, S.J., Op. cit., p. 272-274.

sacramento, dejándolos sin palabras. Me hicieron sentar junto a ellos, y ordenaron a sus vasallos, es decir a la ciudadanía de Bormio, que no me dejaran predicar bajo gravísimas penas. Pero Bormio quería que de todos modos yo predicara, y que ellos pagarían las penas. Yo no he querido, ni hubiera podido hacerlo, porque por demasiadas fatigas tuve una fiebre gravísima. Pero por la gracia de Dios ya estoy fuera de peligro.

He querido dar parte a V.R., para que vea qué poco fruto se puede hacer, si Cristo no provee. Lo que veo más necesario, sería mandar maestros de escuela por estas tierras para instruir a la juventud en la sana doctrina. Cristo provea, como sabe ser necesario, porque poco a poco todo se va echando a perder.

De la Villa a los 9 días de abril de 1559.

De Vuestra Paternidad Reverenda, hijo en Cristo, Bobadilla.

Calma Después de las Tormentas

Después del incasable trabajo apostólico en el sur de Italia y en Sicilia, en 1569 -cuando tenía sesenta años apenas cumplidos-, edad que en ese tiempo se consideraba de anciano, recibió Bobadilla, de parte del General de la Orden, Francisco de Borja, el providente consejo de retirarse a un merecido descanso en la estabilidad de un Colegio, y que lo mejor sería que lo hiciera en Frascati. Bobadilla respondió afirmativamente a su Superior con una carta del 31 de agosto de 1569. Pero la inquieta vida del apóstol itinerante continuó.

Veinte años después, el 11 de agosto de 1589, ya viejo y cansado, y antes de marcharse definitivamente a Loreto para prepararse a morir, escribió desde Cacciabella, cerca de Nápoles, una carta al General Claudio Aquaviva. Posteriormente, el 16 de septiembre de 1590, una semana antes de su muerte, redactó en Loreto su testamento.

En las dos cartas a los Generales recuerda agradecido el lejano, pero inolvidable 15 de agosto de 1534. En el espíritu de Montmartre, Bobadilla había forjado su vida en la Compañía de Jesús, como guerrillero. Por el contrario, nunca pudo ajustarse a las posteriores estructuras de la Compañía y a la exactitud de sus normas. La última preocupación de su Testamento –y éste es ciertamente el último escrito de Bobadilla– se refiere a su cabalgadura, que había sido para él un compinche en su peregrinación apostólica.

Con estos tres documentos se cierra nuestra selección de archivos de Bobadilla. Acertadamente se caracteriza a este hombre como «Excéntrico en el Grupo de amigos de Ignacio»; desde luego, con todos los matices que caben en semejante caracterización que ve en él al irreductible guerrillero de la mitad del primer siglo de la Compañía de Jesús.

¿No significa Bobadilla nada más para la Orden? ¿No es él, el último en morir de los compañeros de París, un recuerdo permanente de la libertad de los comienzos? Mientras a lo largo de décadas la Orden crecía y se establecía en Colegios, ¿no ha conservado él la idea original de la disponibilidad para la misión del apóstol itinerante? ¿Y, así, su vida no será, de manera incontrovertible, un testamento

que la generación fundacional deja a sus sucesores, los cuales deben dejarse inspirar siempre por el espíritu de los orígenes, para abrirse a nuevas metas?

Al P. General Francisco de Borja

(31 de agosto de 1569 – Original en español –⁷²)

IHS. Muy Reverendo en Cristo Padre obsecuentísimo. La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo esté siempre con nosotros.

No sin misterio escribió tan largo Vuestra Paternidad Reverenda la letra que me mandó de Frascada [*Frascati*], escrita el día de la Asunción de Nuestra Señora María Virgen, devotísima mía, porque en tal día comenzó nuestra Compañía en Mons Martirum [*Montmartre*], junto a París, donde hicimos los primeros votos para ir a Jerusalén los diez. Esta santa fiesta es el cepo y origine [*cepa y origen*] de la Compañía: Respicite ad Habraham patrem vestrum, et ad Sarram, quae peperit vos [*Mirad a Abaham, vuestro padre, y a Sara que los dio a luz*], decía Dios por el profeta, recordándoles el padre y la madre donde descendían. Y así debemos hacer los de la Compañía, máxime los que allí nos hallamos, que Cristo y su santa Madre nos tomaron por hijos suyos, y padres de tan gran Compañía. Sit Deus benedictus [*Dios sea bendito*], y su santa Madre in saecula saeculorum. Amén.

Cuanto a la larga y bendita letra de Vuestra Paternidad Reverenda, digo que es larga de devoción, y compendiosa en sustancia, persuadiéndome el reposo de mi cuerpo y ánima, que es un paradiso terrestre en esta vida; y mayor cosa no me puede dar Vuestra Paternidad Reverenda, en toda la autoridad y poder que tiene en toda la Compañía. Es tan gran gracia, que me ha hecho besar la tierra, y loar a Cristo y su bendita Madre, y bendecir y regradecer [*agradecer*] a V.P. Rda., que tal gracia me ofrezca, imo [más aún] me la da, pues me la persuade con razones y ejemplo de su propia persona, que en Frascade [*Frascati*] se halla más sana in utroque homine [*interior y exteriormente*], pues se hacen bien los negocios de la Compañía, y la milza [*el bazo*] está mejor y sana etc. Poca retórica es menester para recibir y aceptar y confirmar esta gracia y beneficio singular, pues la natura y la divina Escritura y la gracia la confirman. Primero, Aristóteles en el principio de su Ética, alega los antiguos filósofos, diciendo que dijeron que todas las cosas desean su fin para reposar, y llama este fin y reposo «bien», porque es el bien de los bienes de acá etc. Cuando Moisés confortaba el pueblo de Israel de parte de Dios, decía: Requiem dabit tibi Dominus [*el Señor te dará el reposo*]; y lo mismo los profetas. 3. Cristo en el evangelio de la Asunción de su santa Madre, dice que Maria optimam partem elegit [*María escogió la mejor parte*] y que Martha erat sollicita erga plurima [*Marta se ocupaba de muchas cosas*] ¿pues quién deja lo óptimo, que me ofrece y da V.R.P., que es un paradiso en esta vida, y principio del paradiso de la gloria perpetua? Ad quam nos perducat Christus, Mariae filius, qui regnat corpore et anima [*a la cual nos conduzca Cristo, hijo de María, que reina en cuerpo y alma*] en el reposo eterno, donde todos caminamos y suspiramos hasta llegar. Amen, fiat, fiat [*hágase, hágase*].

⁷² *Ibíd.*, p. 498-499.

In suma la resolución mía es aceptar con dos manos, y agradecer a V. Rda. P. la gracia que me hace, y suplicarle la expeda presto [*expida pronto*] bien con su prudencia y caridad, que proveerá del compañero, y todo lo demás para el fin sobredicho; y con todo lo que hará restaré yo contentísimo, y resto [*me quedo*] rogando a Cristo, y a santa María, su Madre, por la felicidad de V. P. Rda., con todos los santos, que en todo la guíe a gloria de Cristo y bien de toda la Compañía. Amen. Valeat felicissime [*Que viva muy feliz*]. De Nola ultima Augusti 1569.

Carta al P. General Claudio Aquaviva

(Cacciabella, 11 de agosto de 1589 – Original en italiano —⁷³)

IHS - La Paz de Cristo.

Acordándome, como con frecuencia me acuerdo, de esta santa fiesta de la Asunción de la gloriosa Madonna, máxime en esta mi vejez; no puedo dejar de escribir a la Reverenda Paternidad Vuestra, considerando cómo en este día los primeros Padres de nuestra Compañía hicimos en Montmartre, cerca de París, el voto de ir a Jerusalén. El cual voto la divina providencia, que es un abismo profundo, lo conmutó por otros votos mejores y más fructuosos: de peregrinación en religión; y la extendido por todo el orbe, y cada día la veo crecer más a gloria suya, sea bendito Jesucristo. Amén.

En cuanto a mi vida, es más muerte que vida. No duermo bien; no puedo comer, porque no tengo dientes; no faltan resfriados y dolores por todo el cuerpo; después de los ochenta sólo quedan molestias y dolores. El remedio es la paciencia, y encomendarme a Dios y a los ángeles y a los santos beatos en el cielo. Yo oro por nuestra Compañía, y otros oran por mí. Todos los que me conocen y me ven me tienen compasión y me apoyan y ayudan espiritual y corporalmente, hasta cuando dure lo poco que me queda de peregrinación a Cristo Nuestro Señor, porque puedo decir con la gloriosa Madonna: en todo y de todos he buscado el reposo y moraré en la heredad del Señor, concediéndomelo Cristo, el Señor, que vive y reina con Dios Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén. Su Paternidad viva feliz con los Padres asistentes, casa, colegio. Amén.

De Cacciabella 11 de agosto de 1589.

⁷³ *Ibíd.*, p. 602-603.

Última voluntad del P. Bobadilla

(Loreto, 16 de septiembre de 1590 – Original en italiano –⁷⁴)

En Loreto. - Última voluntad del P. Maestro Bobadilla el 16 de septiembre de 1590.

1. En primer lugar, el P. Rector de Recanati saludará de mi parte al Reverendísimo Obispo de Loreto, y al Reverendísimo Morone, Obispo de Macerata, y a todos los peregrinos que pasarán por Loreto para ir a Roma.
2. Las cositas mías que, como lo sabe mi compañero, están en el armario de Macerata, las tomará el Rector, y las mandará a Roma al Reverendo Padre General, para que las vean personas de la Compañía, y Su Paternidad haga lo que mejor le parezca.
3. En Nápoles tengo bastantes libros y escritos, etc. Todo lo pongo a disposición del P. Provincial Antonio Lisio, y del Hermano Bitonto, quien le informará ampliamente de todo.
4. Mi compañero irá a Roma con el P. Rector de Macerata, o con los peregrinos que a él le parezca, de los que de Loreto pasarán por Macerata.
5. En todas las cosas me remito a mi compañero, el cual informará ampliamente de todo.
6. Pido al Reverendo Padre General que, de parte mía, bese los pies de Su Santidad⁷⁵, que es mi hijo espiritual del tiempo del Cardenal Verello, su tío.
7. Al Colegio de Loreto encomiendo mi alma, y mi cuerpo, para que lo sepulten donde y como les parezca. Agradezco a Jesucristo y a la Madonna que al final de mi vida me ha traído a este santo lugar, en donde muchas veces he tenido encargos apostólicos, y tanta devoción. Dios sea bendito. Amén. Pido a la Madona de Loreto que me haga acompañar de los ángeles y de los santos ante el rostro de Cristo, en la gloria del paraíso.
8. Mi compañero me ha servido con gran caridad y diligencia, y hasta mi salida de esta vida no me ha abandonado jamás. Los dos nos hemos entendido muy bien y hemos estado muy contentos. Gracias a Dios.
9. Nuestro caballo lo mandarán a Roma al R. Padre General y al Ministro de la casa profesa para que hagan con él lo que les parecerá en el Señor.

Vuestro hermano en Cristo, Bobadilla.

⁷⁴ *Ibíd.*, p. 608-609.

⁷⁵ El Papa Sixto V.



LA PASCUA DE «LA» ESPÍRITU SANTO

Luis Raúl Cruz, S.J.

La Pascua de «/a» Espíritu Santo

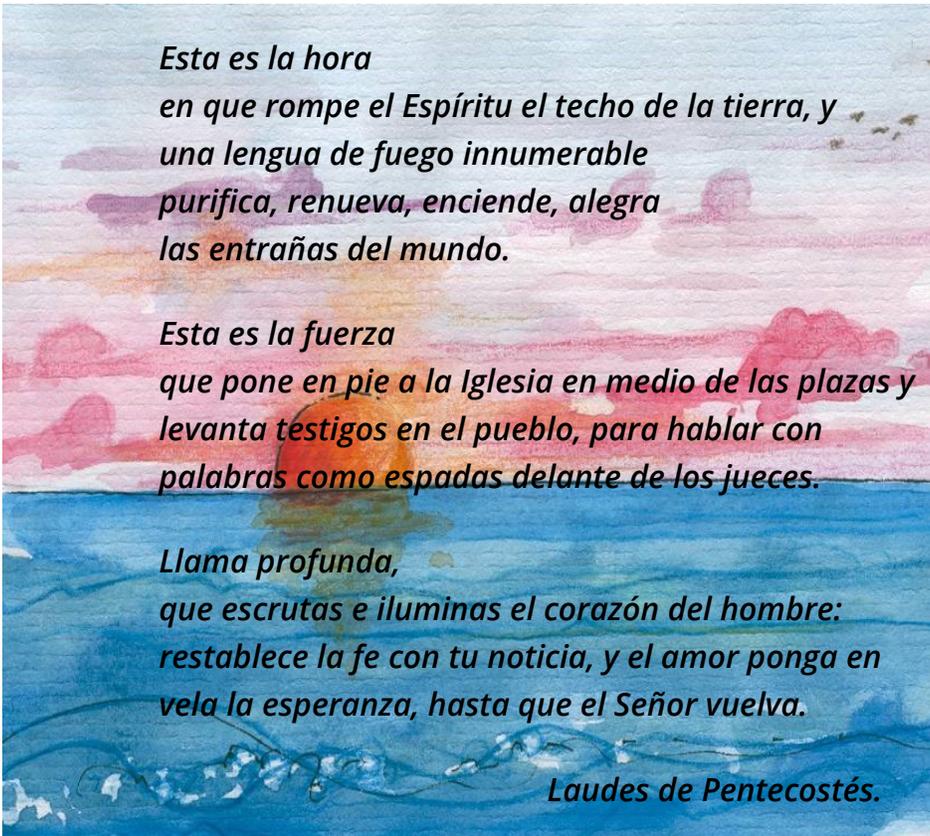
En el aquí y ahora la gestación de la vida buena en la estación de la buena vida

*Luis Raúl Cruz, S.J.**

Al referirnos al gran desconocido, pero al mismo tiempo el que hace su presencia viva y eficaz por ser el «Señor y dador de vida» nos coloca de cara a Dios como Espíritu Santo, con el fin de escrutar, con espíritu de adoración, la acción que realiza en el tiempo a lo largo de la historia. Como del tiempo dijera san Agustín, «*si no me lo preguntas, sé quién es; pero si me lo preguntas, no sé qué decir*» experimento la imposibilidad de poder expresar de la mejor manera y compartir sobre esta insondable realidad divina.

El acercamiento no es fácil, si el mismo Espíritu no viene en ayuda de nuestra debilidad¹. En efecto, ¿cómo discernir la presencia del Espíritu de Dios en la historia? La respuesta se insinúa en un acercamiento a la Escritura que, hacen una presentación progresiva de su acción e identidad. Es una invitación a mirar más allá de lo exterior.

El mundo brilla de alegría



*Esta es la hora
en que rompe el Espíritu el techo de la tierra, y
una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.*

*Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia en medio de las plazas y
levanta testigos en el pueblo, para hablar con
palabras como espadas delante de los jueces.*

*Llama profunda,
que escrutas e iluminas el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia, y el amor ponga en
vela la esperanza, hasta que el Señor vuelva.*

Laudes de Pentecostés.

* Miembro del Equipo CIRE.

¹ Cfr. Rom 8, 26.

Estamos ante una novedad que renueva, pero como vivimos tan de prisa, poco tiempo y espacio queda para tomar conciencia de lo que aparece como repetición, o lo que suena a repaso; desafortunadamente lo que no es de última moda, no interesa. Hemos ido acostumbrando la vida a unas velocidades en las cuales nada asombra y la vida del consumismo ha corroído las posibilidades de disfrutar lo que ya hemos vivido. Parece ser que lo único importante es el afán de estar al día, sin contar que a pedazos se pierde la alegría de agradecer todo aquello que en lo pequeño y en lo secreto ha hecho florecer la vida que somos.

El qué dirán hace carrera para evitar toda autenticidad y capacidad de ser nosotros mismos. Se percibe más importante responder y luchar por mantener una imagen, por aparentar lo que es una máscara, tras la cual se oculta la verdad y las realidades profundas de lo que amamos y sentimos....

Cuanta lucha por mantener la figura y la fama, pero en el fondo desabridos de la vida, cansados de no ser y agotados de desempeñar roles, que no vienen con lo que hemos sentido que Dios ha pedido que seamos...: creaturas amadas de manera gratuita por parte de El; así mismo, seres libres que aman por encima de toda separación, ruptura y experimentarnos creaturas abiertas hasta el asombro.

La vida transcurre en una maratón en la cual estamos afanados y fatigados por lo que no es vida, perdiendo las inmensas posibilidades de amar y vivir a fondo, porque nos hemos vuelto creaturas insaciables, descontentos de todo, insatisfechos de lo que vivimos... afanados por tener, pero cuando vamos al fondo descubrimos una amarga soledad, una decepción sin sentido, un aburrimiento insostenible... se vive porque toca, se trabaja porque no hay más que hacer... esperando todo para vivir en los excesos como si todo se acabara... desgastados de la vida en medio de un mundo que invita a tener... a gastar sin medida... pero en el fondo un vacío que no se llena con nada, ni nadie... una profunda separación interna de no saber lo que somos, ni lo que queremos.

En medio de todo, Dios apuesta en nuestra finitud para que le demos una oportunidad. Si tenemos el coraje de ser sencillos y no idolatrar personas, cosas, ideas, instituciones, y estamos en la disposición paciente de que él sea el absoluto en la vida, un giro a la vida se dará. Lo grande nace de lo pequeño y Dios no va de afán... ahí está el interrogante, Dios solicita un espacio para recrear la vida, para que podamos nacer de nuevo.

Quizá como Dios, poco a poco, ha ido perdiendo terreno en la vida, lo vemos como un incapaz e incluso como un impostor que viene a acabar lo que hemos logrado, porque él es un desadaptado, y no podrá cambiar nuestra pobre humanidad. Nos decimos ¿cómo lo puede lograr si él está por allá en el cielo, en otra dimensión, ¿qué sabe de lo que queremos...?

Hemos perdido la visión de trascendencia, al estar metidos en diversas situaciones, experiencias, vivencias que no deja salir de nosotros mismos y repliegan la vida en un espiral de los propios intereses... por lo cual, muchas veces vivimos la vida en una experiencia de ruptura continua con quienes decimos amar, en una soledad aterradora y frustrante, en un sinsentido de la realidad social, en un futuro nublado y opacado por la desesperanza, en un afán desechable de todo, todo por jugar a ser la última novedad, pero en el fondo viviendo la vida en el asfalto de la apariencia y quienes en ello transitan pagan de entrada su intrascendencia, pues pareciera ser que el instinto no es el de supervivencia, sino el del consumismo, el tener por tener, el aparentar por el qué dirán.

No critiquemos más, que ya esta bueno y más bien abramos puertas y ventanas, o mejor formateemos el disco duro de la vida para reemprender la marcha con sentido y sabor de evangelio y de buena vida o de vida verdadera.

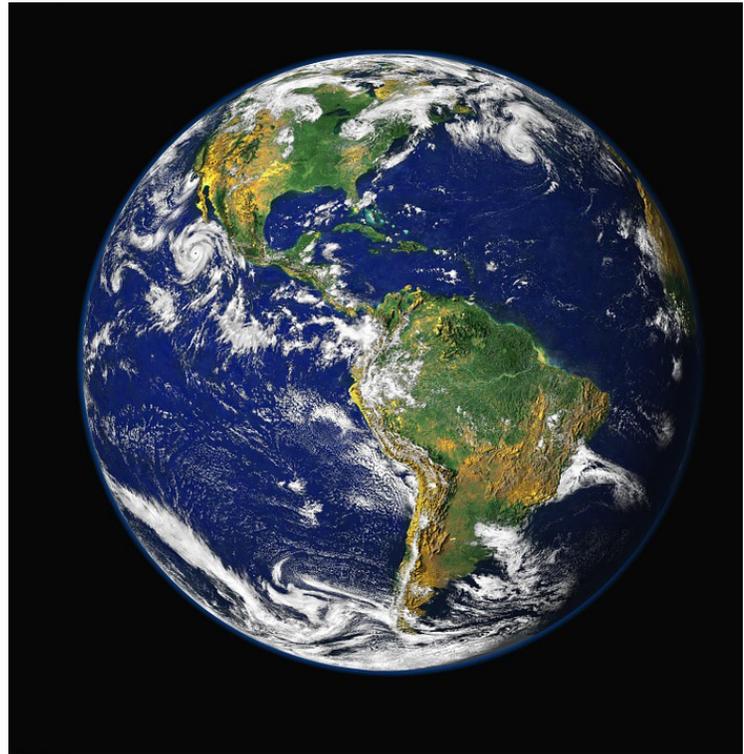
Estamos en la fiesta de los cincuenta días, cuando la Pascua llega a su plenitud, cuando la luz se convierte en fuego, cuando el aliento vital es un viento renovador... cuando la Pascua de Cristo resucitado da paso a la Pascua de «la» Espíritu.

En pascua la alegría, la fortaleza, el ánimo, la paz, son dones del resucitado, pero la promesa que Jesús hizo para todo el que cree en él es la presencia de «la» Espíritu que recordará todo, renovará todo... y quienes somos sus amigos o compañeros de camino continuaremos con ánimo la misión...

*El quería recorrer el mundo entero
y renovar el aire y la esperanza.
Estaba empezando a caminar
y el tiempo se le acaba...
tanto por decir, tanto por acabar...*

*Entonces exhaló su aliento
rumor de vida nueva
que ha renovado corazones
Porque Dios vive entre nosotros
terminando lo que no pudo en su tiempo.*

*La Espiritu de Dios
alienta el empuje de la vida
para respirar su libertad
que vacía y llena
por la acción de la divinidad*



Mirada a las fuentes bíblicas

*¿Cómo llamarte, qué nombre darte,
cómo deducir una noción de quién eres Tú,
Espíritu que procedes por vía de Amor del Padre y del Hijo,
del Dios-Ser y del Dios-Verbo en perfecta unidad?
Como cegado por el sol, cierro los ojos
ante el misterio infinito de la Santísima Trinidad,*

*y sólo tengo en el corazón una impresión de dicha oceanía,
y a cuya meditación deberé volver siempre,
para abrir tímidamente la mirada, de repente embriagado de entusiasmo,
sobre otro misterio, el de tu misión, ¡oh Espíritu Santo!
Miro y sólo sé decir la invocación de costumbre: ¡ven!*

Pablo VI

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento el Espíritu no es definible. Es «*ruah*», «*pneuma*», «*spiritus*»: no es una palabra que se refiera tanto al fenómeno del viento o del soplo en sí mismo, cuanto a la fuerza que se manifiesta en él y que permanece enigmática en su origen y en su destino.

Una doble aclaración pertinente para ir a las fuentes son las siguientes:

1. En la mentalidad griega la palabra «espíritu» esta referida a la razón, al intelecto, a una realidad del orden del pensamiento sin relación con la materia o con el cuerpo... incluso lo contrario de ambos. Esta formulación no tiene nada de bíblica al menos en el sentido equivocado que ser un espíritu es no tener cuerpo. No tiene nada de bíblica porque este dualismo es lo último que a la Biblia le interesa.

Las ambigüedades que se originan al hablar de espíritu, exige en cierta medida una aclaración del término y las consecuencias que surgen de allí, porque muchas veces al hablar de espíritu y vida espiritual pareciera que no tiene nada que ver con esta realidad, y se presenta la idea de algo desencarnado e idealista, que encerraría entre paréntesis al cuerpo y las contingencias históricas. Se pensó en otro tiempo que era más conforme con el Espíritu de Dios cuanto el cuerpo y las realidades terrenas e históricas permanecieran en el olvido². Aquí hay que aclarar que no se puede hacer de los escritos de Pablo un adepto del angelismo porque contrapone la carne al espíritu³, porque en Pablo, la carne es el ser humano en totalidad, considerado en su debilidad y su pecado, en cuanto que se resiste a «*la*» Espíritu de Dios, carne nunca es sinónimo de cuerpo, porque nuestros cuerpos son parte del cuerpo de Cristo⁴ o templo de «*la*» Espíritu⁵.

2. La Sagrada Escritura utiliza en muchas ocasiones el lenguaje del símbolo⁶, que es apropiado para intentar una aproximación sugerente y propositiva a las realidades profundas del misterio de Dios o del ser humano y quizá sea el más elocuente para hablar de «*la*» Espíritu de Dios. Tres símbolos representan en la biblia a «*la*» Espíritu Santo: El hálito

² Cierta apología de la vida interior se inclinó por un angelismo y olvido de las realidades terrenas: En la liturgia aparecían afirmaciones como esta: «*despreciar las realidades de la tierra y amar las del cielo*» o determinados capítulos de la «*imitación de Cristo*». ¿No será que la causa de haber dejado de lado «*la*» Espíritu Santo también esta en haber desacreditado y marginado el cuerpo humano?

³ Cfr. Rom 8, 4-13 y Gal 5, 13-25.

⁴ Cfr. 1 Cor 6, 15.

⁵ Cfr. 1 Cor 6, 19.

⁶ Las imágenes que utiliza la Escritura para referirse a «*la*» Espíritu evocan una riqueza que su triple simbolismo encierra: evocar un movimiento, una abundancia inagotable, un dinamismo, una libertad, un origen secreto, una realidad inasequible, una meta sorprendente, una fuerza de purificación. (PIERRE-YVES EMERY, *Le saint Esprit présence de communion*, Presses de Taizé 1980, 118).

→ el aire, el viento, el aliento de vida, la respiración (nos orienta hacia la idea de energía, poder y dinamismo; y a su vez abre el espacio de vida, libertad y plenitud); el fuego → luz, calor, ardor, amor, abraza y purifica; el agua → connota la idea de purificación, fecundidad (lluvia, rocío, manantiales).

Estos tres símbolos, así como son sugerentes para descubrir la presencia de «la» Espíritu, son al mismo tiempo, ambivalentes: el viento a su vez es brisa o tempestad; el fuego ilumina y calienta, pero también consume; el agua purifica y fecunda, pero también devasta. Es decir, son las paradojas de «la» Espíritu: a la vez vehemente fuego y frescor de fontana, quemadura voraz y suave bálsamo que purifica y sana.

En el Antiguo Testamento

Las alusiones explícitas de esta sublime realidad se desentrañan en la medida que existe un acercamiento sencillo y con ojos de fe que permite constatar:

El Espíritu se insinúa en el himno a Dios creador con que comienza el libro del Génesis: «*el Espíritu de Dios aleteaba por encima de las aguas*»⁷. Para decir «espíritu» se usa aquí la palabra hebrea **Ruáh**⁸ (sustantivo femenino), que significa «soplo» y puede designar tanto el viento como la respiración. La «Ruáh» en su más primigenia significación es aliento humano, lo cual manifiesta la vida recibida, es decir, una bocanada de Dios que nos hace vivir⁹ y sus intervenciones en la historia por medio del viento, aliento suyo que refleja la actuación divina sin más.

El pueblo de Israel, al tomar conciencia, gracias a la luz de la revelación, del poder creador del único Dios, llegó a intuir que Dios creó el universo con la fuerza de su Palabra. Unido a ella, aparece el papel del Espíritu, cuya percepción se ve favorecida por la misma analogía del lenguaje que por asociación, vincula la palabra al «aliento» de los labios: «*La palabra del Señor hizo el cielo, el aliento (Ruáh)*



de su boca sus ejércitos»¹⁰. Este aliento vital y vivificante de Dios no se limitó al instante inicial de la creación, sino que sostiene siempre y vivifica todo lo creado, renovándolo sin cesar, porque es la vida misma: «*Envías tu aliento y los creas, y repueblas la faz de la tierra*»¹¹.

La «Ruáh» es soplo, aire, viento, aliento... que en la mentalidad poética¹² es aliento de Dios, el cual refleja la grandeza de su presencia, generando vida, transformando la realidad, inspirando

⁷ Gn 1, 2.

⁸ DANIEL LYS, «*Rûach, le soufflé dans l'Ancient Testament*», París. En el presente escrito nos referimos como «la» Espíritu.

⁹ Cfr. Gen 2, 5-8; Job 34, 14; Ec 12, 7; Sal 104, 40.

¹⁰ Sal 33, 6.

¹¹ *Ibíd.*, 104, 30.

¹² Cfr. Job 33, 4; 27, 3; 34, 14ss; sal 18, 16.

la existencia, animando la vida social y política, es decir, ambientando y dando un orden nuevo en medio del caos, para así encontrar en «Ruáh» la ternura, amor, simpatía de Dios, que irrumpe donde quiere, como una tromba arrasadora¹³.

La revelación profética es la revelación de la «Ruáh» mediante la cual el profeta es un ser humano conducido por «la» Espíritu (isha-Ruáh) que recibiendo una llamada de Dios le es confiada una misión. La iniciativa divina es de tal alcance que la persona se siente sumergida totalmente en ella y obedece hasta dar la vida en el empeño. La profecía es signo de Dios, que habla con su pueblo y este a su vez le escucha. El profeta es boca de Dios, que posee la autoridad para hablar de lo divino e invita a vivir según la justicia¹⁴ (orden de cosas deseado por Dios: que el pueblo sea pueblo de Dios, familia de Dios, sociedad igualitaria, es decir, personas libres en el ejercicio del culto, de la vida política, social y económica) y el derecho, pues culto y vida no se pueden separar¹⁵ de tal manera que se promueva la restauración de Israel como pueblo de Dios.

Las actuaciones de «Ruáh» son consideradas como acción personal de Yahvé, quien por su medio crea en su pueblo un corazón nuevo en lugar de su corazón de piedra¹⁶, bendice a Israel¹⁷ y le proporciona sabiduría y conocimiento¹⁸. Al paso de la historia, por medio de los profetas, llevan cada vez más la imagen de «la» Espíritu hacia una interioridad ajena a toda demostración externa. En la sobriedad del corazón liberado para el amor¹⁹ «Ruáh» es experimentada como fuerza de vida bajo la voluntad de Dios²⁰, como promesa que transformará la realidad²¹ y como el don del Rey-Mesías futuro²².

La «Ruáh» es inspiración que sopla inesperada, palabra revelada, prodigiosa capacidad para las obras de Dios, elocuencia sobrenatural... todo aquello que nos sobrepasa y desconcierta, que nos hace sentir cercanos e inundados de misterio, captación finita de sueños de absoluto, mirada adyacente en abismo insondable, irrupción de lo eterno en lo terrenal, cosa sublime que sumerge en el misterio, fuente de vida plena²³.

La «Ruáh» en la tradición judía tardía se presenta como la parte materno-femenina de Dios que el ser humano puede sentir su palpar por la acción, presencia y actuación de Dios sobre la tierra²⁴; esta presencia o habitación es un modo de ser o de actuar de Dios con respecto al mundo, Israel y los seres humanos. La presencia de la «Ruáh» es fuente de gozo, plenitud, fecundidad, intimidad. En algunos textos de los libros sapienciales es donde se aprecia cierta personalización de «la» Espíritu Santo, esto no extraña si se recuerda que el término «Espíritu de Dios» expresa modos de presencia y de acción de Dios en el mundo y en los seres humanos.

¹³ Cfr. Jc 14, 6.19; 15, 14; Is 59, 19; Ex 15, 8-10; 1 Re 18, 12; 2 Re 2, 11.16; Ez 3, 12.14.

¹⁴ Cfr. Sal 15, 17; Gn 15, 6; Ez 20, 21-24; Dt 9, 16; Is 5, 1ss; Ez 18, 1ss; Am 2, 1ss; 5, 1ss; Sal 103, 6...

¹⁵ Cfr. Am 5, 22-25.

¹⁶ Cfr. Ez 36, 26ss.

¹⁷ Cfr. Is 59, 21; Ag 2, 4; Zac 4, 6.

¹⁸ Cfr. Sab 9, 17; 1, 4; 7, 7.

¹⁹ Cfr. Ez 11, 18.

²⁰ *Ibid.*, 18, 31.

²¹ Cfr. Jl 2, 28-32 [3, 1-5].

²² Cfr. Is 42, 1-3; 61, 1ss.

²³ Cfr. 1 Sam 10, 6; 16, 13; Nm 11, 17.25; Pv 1, 23; Ex 31, 3; Jc 3, 10; 1 Cro 12, 19; Is 44, 3; 61, 1; Sab 1, 5; 7, 22ss; 9, 17; 1 Re 19, 12; Ex 3, 22; Neh 9, 30; Ez 3, 22; 37, 9.

²⁴ Cfr. Gn 1, 27.

Podría esto (y de hecho es así) conducir a una identificación entre «la» Espíritu de Dios y la Sabiduría nacida de Dios y operante en lo más íntimo del ser humano.

El Antiguo Testamento la identifica, a veces, con la sabiduría²⁵, pero no se queda en conceptos abstractos, sino que realiza una descripción o pinceladas sugerentes:

Hay en la sabiduría una espíritu inteligente, santa, única, multiforme, sutil, clara, ágil, clara, pura, inofensiva, amante del bien, penetrante, libre, bienhechora, firme, segura, serena, que todo lo puede, amiga del ser humano, todo lo controla y penetra en todos los espíritus: los inteligentes, los puros, los más sutiles. Pues la sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, atraviesa y penetra todo. Es un soplo del poder de Dios, una emanación pura de la gloria del Omnipotente; por eso, nada contaminado le afecta²⁶.

Toda esta fecunda y fresca onda de vida es la que permite sentir y gustar los mismos gustos de Dios. Otros textos que enriquecen lo anteriormente expresado son: Sab 9, 9; Eclo 1, 1.4; 24, 3.9; Ba 4, 1; Pr 8, 22-23.27.30.

La novedad más característica de la revelación bíblica consiste en haber descubierto en la historia el campo privilegiado de la acción del Espíritu de Dios. La «Ruáh» indica la acción de Dios que guía a su pueblo, en medio de las grandes encrucijadas de su camino. Así, en el periodo de los jueces, Dios enviaba su Espíritu sobre hombres débiles y los transformaba en líderes carismáticos, revestidos de energía divina: Gedeón, con Jefé y, en particular, con Sansón²⁷.

La perspectiva profética indica sobre todo en el futuro el tiempo privilegiado en el que se cumplirán las promesas por obra de la «Ruáh». Isaías anuncia el nacimiento de un descendiente sobre el que «*reposará el espíritu (...) de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor de Yahvéh*»²⁸.

²⁵ Sab 9,4; 8,3; 9,17. Algunos Padres de la Iglesia, anteriores al Concilio de Nicea (325 d.c.), mantuvieron el paralelismo entre sabiduría y «Ruáh»; entre ellos Teófilo de Antioquía e Ireneo de Lyon (Cfr. Epidexis 5; 10; **Adversus Haereses** L IV, 20,1; 20,3), Hermas, Justino y algunas de las homilias clementinas. Ellos siguieron una tradición oriental -Siria o Palestinese- (L' ébreton, P. «*Historie du dogme de la Trinité*», Tomo II, p 565-570).

Epidexis 5: «*Ahora bien, ya que el Verbo establece, es decir, crea y otorga la consistencia a cuanto es, allí donde el Espíritu pone en orden y en forma la múltiple variedad de las potencias, justa y convenientemente el Verbo es denominado Hijo, y el Espíritu, Sabiduría de Dios*».

Epidexis 10: «*Aqueste Dios, es decir el Padre, viene pues glorificado por su Verbo, que es su Hijo para siempre, y por el Espíritu Santo, que es la Sabiduría del Padre de todos. Y sus potencias, la del Logos y de la sabiduría...*».

Adv. Haer. 20, 1: «*Porque Dios no tenía necesidad de ningún otro, para hacer todo lo que El había decidido que fuese hecho, como si El mismo no tuviese sus manos. Pues siempre le están presentes el Verbo y la Sabiduría, el Hijo y el Espíritu, por medio de los cuales y en los cuales libre y espontáneamente hace todas las cosas, a los cuales habla diciendo: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gén 1,26)*».

Adv. Haer. 20, 3: «*Que el Verbo, o sea el Hijo, ha estado siempre con el Padre, de múltiples maneras lo hemos demostrado. Y que también su Sabiduría, o sea el Espíritu estaba con El antes de la creación, lo afirma por Salomón: "Dios creó la tierra con sabiduría, y con inteligencia consolidó los cielos; por su ciencia se abrieron los abismos y las nubes destilaron rocío" (Pv 3, 19-20)*».

²⁶ Sab 7, 22-25.

²⁷ Cfr. Jc 6, 34; 11, 29; 13, 25; 14, 6. 19.

²⁸ Is 11, 2-3.

Ya en el Antiguo Testamento aparecen dos rasgos de la misteriosa identidad de «Ruáh», por un lado la absoluta trascendencia, por eso se llama «santo»²⁹ y a su vez es «divino» a todos los efectos. No es una realidad que pueda conquistarse con las fuerzas, sino un regalo que viene de lo alto: sólo se puede invocar y acoger. «*la*» Espíritu, infinitamente diferente con respecto al ser humano, es comunicada con total gratuidad a cuantos son llamados a colaborar en la historia de la salvación. Y cuando esta energía divina encuentra una acogida humilde y disponible, el ser humano es arrancado de su egoísmo y liberado de sus temores, y en el mundo florecen el amor y la verdad, la libertad y la paz.

El segundo rasgo es la fuerza dinámica que manifiesta en sus intervenciones en la historia. «Ruáh» indica una energía sumamente activa, poderosa e irresistible: «*la*» Espíritu del Señor «*es como torrente desbordado*»³⁰. Por eso, cuando el Padre interviene con «*la*» Espíritu, el caos se transforma en cosmos, belleza, armonía; en el mundo aparece la vida, y la historia se renueva.

En el Nuevo Testamento

La revelación de «*la*» Espíritu como persona distinta del Padre y del Hijo, vislumbrada en el Antiguo Testamento, se hace clara y explícita en el Nuevo Testamento. Es verdad que los escritos neotestamentarios no nos brindan una enseñanza sistemática sobre «*la*» Espíritu, pero si existen muchas alusiones sobre la importancia de «Ruáh». El proceso progresivo de la revelación de «*la*» Espíritu tiene como culminación pentecostés, para que descubriéramos que «Ruáh» que incubó la creación, actúo por los profetas, y es la misma que actúa en el nuevo pueblo escogido.

El Espíritu Santo antes de la Pascua: una presencia discreta y una promesa», pienso que conviene poner de relieve cierta «discreción» que se observa en nuestros evangelios, relativa al papel del Espíritu antes de la Pascua, a lo largo de la vida pública: desde luego que el Espíritu actúa de modo único y decisivo sobre este Jesús de Nazaret elegido de Dios, mesías, profeta, Hijo amado; pero actúa de manera misteriosa, sin necesidad de ser nombrado, puesto que Jesús está allí. Y, una vez que Jesús haya resucitado, la acción del Espíritu Santo resplandecerá a los ojos de todos, al mismo tiempo que se esclarecerá, para los discípulos y el pueblo, el misterio mismo de la filiación de Jesús³¹.

Jesús utilizó el mismo término para referirse a «*la*» Espíritu: «*no serán ustedes lo que hablarán, sino la «Ruáh» y ella es la que da la vida*»³². Mirando los numerosos datos presentes en los escritos de Lucas, Pablo y Juan, se puede apreciar la convergencia de estos tres grandes filones de la revelación neotestamentaria sobre el Espíritu Santo.

Lucas, nos presenta una presencia de «*la*» Espíritu mucho más desarrollada que Mateo y Marcos³³. Jesús no es solo un poseído por «*la*» Espíritu, sino el Señor que posee «*la*» Espíritu. Jesús no es objeto, sino sujeto de «*la*» Espíritu. Jesús no es «*movido por*

²⁹ Is 63, 10.11; Sal 51, 13.

³⁰ Is 30, 28.

³¹ ANDRÉ FERMET, «*El Espíritu Santo es nuestra vida*», Santander, España 1985, 9-66.

³² Mc 13, 11; Jn 6, 63.

³³ Estos dos evangelistas permanecen en el ámbito de lo extraordinario. «*la*» Espíritu es la fuerza de Dios que capacita para la realización de acciones extraordinarias y cuya actuación garantiza la proximidad de Dios y su intervención en el mundo del ser humano.

«la»Espíritu» sino que camina «en «la» Espíritu», por eso el resucitado es el dispensador de la fuerza de lo alto y que él mismo hace presente en su regalo. En el evangelio quiere mostrar que Jesús es el único que posee en plenitud el Espíritu Santo. Sólo Jesús, a lo largo de toda su existencia terrena, posee plenamente el Espíritu de Dios. Es concebido por obra de «la» Espíritu Santo³⁴. De él dirá el Bautista: «Yo los bautizo con agua; pero viene el que es más fuerte que yo (...). Él los bautizará en Espíritu Santo y fuego»³⁵.

Jesús mismo, antes de bautizar en Espíritu Santo y fuego, es bautizado en el Jordán, cuando baja «sobre él «la» Espíritu Santo en forma visible, como una paloma»³⁶. Lucas subraya que Jesús no sólo va al desierto «llevado por «la» Espíritu», sino que va «lleno de Espíritu Santo»³⁷, y allí obtiene la victoria sobre el tentador. Emprende su misión «con la fuerza de «la» Espíritu Santo»³⁸. En la sinagoga de Nazaret, cuando comienza su misión, Jesús se aplica a sí mismo la profecía: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la buena nueva...»³⁹. Así, toda la actividad evangelizadora de Jesús se realiza bajo la acción de «la» Espíritu. «la» Espíritu sostendrá la misión evangelizadora de la Iglesia, según la promesa del Resucitado a sus discípulos: «Voy a enviarles la Promesa de mi Padre. Por su parte permanezcan en la ciudad hasta que sean revestidos de poder desde lo alto»⁴⁰.

Según el libro de los Hechos, la promesa se cumple el día de Pentecostés: «Quedaron todos llenos de Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según «la» Espíritu les concedía expresarse»⁴¹. Lucas considera a los Apóstoles como representantes del pueblo de Dios de los tiempos finales, y subraya con razón que «la» Espíritu de profecía⁴² se derrama en todo el pueblo de Dios. Este don es sobreañadido a los últimos tiempos, pero no es un don necesario. Para Lucas es la coronación, no el fundamento de la vida cristiana.



Pablo a su vez, pone de relieve la dimensión renovadora y escatológica de la acción del Espíritu, que se presenta como la fuente de la vida nueva y eterna comunicada por Jesús a su Iglesia. En la primera carta a los Corintios leemos que Cristo, nuevo Adán, en virtud de la

³⁴ Cfr. Lc 1, 35.

³⁵ Lc 3, 16.

³⁶ *Ibíd.*, 3, 22.

³⁷ *Ibíd.*, 4, 1.

³⁸ *Ibíd.*, 4, 14.

³⁹ *Ibíd.*, 4, 18.

⁴⁰ *Ibíd.*, 24, 49.

⁴¹ Hch 2, 4.

⁴² Con este término existe una tergiversación porque muchos piensan que se refiere al anuncio del futuro, pre-videncia, que nada tiene que ver con los textos sagrados. Ella más que mirar el futuro, habla al presente. Es una palabra que, basándose en la del Señor, conduce a la comunidad a lo largo de la historia. Así mismo, es una forma continua de memoria que pide relativizar todas las cosas ante lo único necesario. (Cfr. AA. VV. *Diccionario teológico enciclopédico*, Verbo Divino, Pamplona, 1995, 799-801).

resurrección, se convirtió en «Espíritu que da vida»⁴³, es decir, se transformó por la fuerza vital del Espíritu de Dios hasta llegar a ser, a su vez, principio de vida nueva para los creyentes. Cristo comunica esta vida precisamente a través de la efusión de «la» Espíritu Santo.

La vida de los creyentes ya no es una vida de esclavos bajo la Ley, sino una vida de hijos, pues han recibido en su corazón al Espíritu del Hijo y pueden exclamar: ¡Abbá, Padre!⁴⁴. Es una vida «en Cristo» es decir, de pertenencia exclusiva a él y de incorporación a la Iglesia. «En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo»⁴⁵. «la» Espíritu Santo suscita la fe⁴⁶, derrama en los corazones el amor⁴⁷, rompe las fronteras abriéndonos a los demás⁴⁸ y guía la oración de los cristianos⁴⁹.

«Ruáh», en cuanto principio de un nuevo ser, suscita en el creyente también un nuevo dinamismo operativo: «Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu»⁵⁰. Esta nueva vida se contrapone a la de la «carne», cuyos deseos no agradan a Dios y encierran a la persona en la asfixia del yo replegado sobre sí mismo⁵¹. En cambio, el cristiano, al abrirse al amor donado por «la» Espíritu Santo, puede gustar los frutos de «la» Espíritu⁵². Así mismo, es quien nos lo recuerda y enseña todo⁵³ porque muchos aspectos de la vida y mensaje de Jesús necesitan aclararse, y «la» Espíritu es su recuerdo vivo y la ayuda en lo que se necesite.



La nueva vida que va brotando en otros rincones hace notar que «Todos los que son movidos por «la» Espíritu de Dios, son hijos de Dios»⁵⁴. Esta dinamicidad divina rompe las fronteras, abre nuevos caminos, genera nuevas presencias. Pablo al notar la manera abierta, comprometida y fecunda como los «paganos o gentiles» reciben el evangelio, dicha situación se convierte en una demostración de la presencia de «Ruáh» con su fuerza, ímpetu e impulso, que despierta una entrega en la labor misionera, en la vida en común, así como apertura de caminos en la fe de los seres humanos, bajo el impulso confiado en la acción de «la» Espíritu.

Lo normal y ordinario del cristiano es considerado como obra de «la» Espíritu, y aquí está la novedad y el rasgo característico de la concepción cristiana de «la» Espíritu. El fundamento se encuentra en la relación de «la» Espíritu de Dios con Cristo (el Señor exaltado a la diestra de Dios) porque es «la» Espíritu quien resucita al Hijo⁵⁵. «El poder de Dios no puede cumplir

⁴³ 1 Co 15, 45.

⁴⁴ Cfr. Gál 4, 5-7; Rm 8, 14-16.

⁴⁵ 1 Co 12, 13.

⁴⁶ Cfr. 1 Co 12, 3.

⁴⁷ Cfr. Rom 5, 5.

⁴⁸ Cfr. Hch 2, 7.

⁴⁹ Cfr. Rom 8, 26.

⁵⁰ Gál 5, 25.

⁵¹ Cfr. Rom 8, 5-9.

⁵² Cfr. Gál 5, 16-24.

⁵³ Cfr. Jn 14, 26.

⁵⁴ Rom 8, 14.

⁵⁵ Cfr. Rom 8, 11; 1, 4.

una obra más excelsa que la resurrección de Jesús» (F. X. Durrwell). Lo más propio del Espíritu es ser ««la» Espíritu de aquel que ha resucitado a Jesús»⁵⁶, ser la potencia de Dios que hace vivir a Jesús⁵⁷.

En virtud de la afirmación de «*El Señor es Espíritu*»⁵⁸ y conceptos paralelos⁵⁹ es necesario plantear que hay una igualdad total en todo sentido entre el Señor (Kyrios) y «la» Espíritu (Pneuma –griego–, *Ruáh* –hebreo–). Según Pablo, ahora sólo poseemos una «prueba» o las primicias de «la» Espíritu⁶⁰. En la resurrección final, «la» Espíritu completará su obra de arte, realizando en los creyentes desde la historia actual el camino de la plena semejanza a la que toda la humanidad ha sido llamada⁶¹ e incluyendo, de alguna manera, en la salvación al universo entero que gime por la plenitud⁶².

En la perspectiva de Juan «la» Espíritu es, sobre todo, Espíritu de la verdad⁶³, el Paráclito. La fuerza referida plenamente a Cristo que continúa viviendo, fuerza que actúa e impulsa la predicación apostólica, fuerza que revela y muestra a Jesús como la figura central de la redención al dar testimonio a favor de Jesús, condenado por el mundo.

Jesús anuncia el don de «la» Espíritu en el momento de concluir su misión terrena:

*Cuando venga el Paráclito, que yo les enviaré de junto al Padre, «la» Espíritu de la verdad que procede del Padre, dará testimonio de mí. Pero también ustedes darán testimonio, porque están conmigo desde el principio*⁶⁴.

Y, precisando más la misión de «la» Espíritu, Jesús añade:

*Los guiará hasta la verdad plena; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y les anunciará lo que ha de venir. Les mostrará mi gloria. Porque recibirá de lo que es mío y se lo dará a conocer a ustedes*⁶⁵.

Así pues, «*Ruáh*» no traerá una nueva revelación, sino que guía hacia una interiorización y una penetración más profunda en la verdad revelada por Jesús. El testimonio sigue siempre en vigencia en cada época porque la presencia de «la» Espíritu renueva la obra de Jesús. La obra iniciada por Jesús sigue y, por tanto, continúa el enfrentamiento de Jesús con el mundo a través de sus discípulos, pero bajo la animación y presencia silente y significativa de «la» Espíritu.

⁵⁶ Rm 8, 11.

⁵⁷ Cfr. 2 Cor 13, 4.

⁵⁸ 2 Cor 3, 17.

⁵⁹ Cfr. Rom 1, 1-5; 1 Cor 15, 45; 1 Cor 6, 17; Rom 8, 9-11.

⁶⁰ *Ibíd.*, 8, 23; 2 Co 5, 5 .

⁶¹ Cfr. 1 Co 15, 43-44.

⁶² Cfr. Rom 8, 20-22.

⁶³ Cfr. Jn 14, 17; 15, 26; 16, 13.

⁶⁴ Jn 15, 26-27.

⁶⁵ *Ibíd.*, 16, 13-14.

La guía de «la» Espíritu es a favor de la humanidad y para acertar en el servicio los discípulos han de estar atentos a lo que ocurre en la sociedad por un lado y, por otra, a la voz de los gemidos inefables de «la» Espíritu que lo interpreta.

¿En qué sentido «la» Espíritu de la verdad es llamada Paráclito? Teniendo presente la perspectiva de Juan, que ve a Jesús como un proceso que continúa en los discípulos perseguidos por su nombre, el Paráclito es quien defiende la causa de Jesús, convenciendo al mundo «en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio»⁶⁶. Jesús durante su vida había sido para sus discípulos el protector, el defensor, el abogado, ahora resucitado envía al Paráclito, que estará siempre con los seguidores suyos⁶⁷; La presencia activa, dinámica y viva de «la» Espíritu fortalece el talante de intimidad y cercanía con el resucitado, para reconocerle, amarle y servirle puesto que «El amor de identificación con Jesús no absorbe al discípulo, sino que lo abre a los demás. No hay verdadero amor a Jesús que no lleve al amor de los otros»⁶⁸.

La Espíritu Santo, con su asistencia interior, es defensor y abogado de la causa de Cristo, orienta las mentes y los corazones de los discípulos hacia la plena adhesión a la «verdad» de Jesús. El resucitado permanece en la historia para siempre en ellos⁶⁹. La presencia de «Ruáh» fortalece la experiencia personal y comunitaria, dinamiza la entrega de amor y servicio, esclarece las dudas y vacilaciones en la fe y el apostolado, por eso es promesa y cumplimiento de plenitud, porque «los discípulos tienen experiencia del Espíritu en Jesús; pero esta experiencia será mayor en el futuro, cuando lo reciban ellos mismos y esté en ellos como principio dinámico y vivificante»⁷⁰ que lleva a compromisos en la historia a favor de los pobres, humildes y sencillos.

El viento de «la» Espíritu conduce siempre la vida de Jesús y guió sus pasos hasta la cruz. Le Resucitó por el poder generativo del viento de Dios. Tras la Pascua, el viento de Dios lanzó a la Iglesia hacia todo el mundo. El Evangelio se difundía bajo su impulso: «con poder y con Espíritu»⁷¹. El viento santo iba reuniendo a todos los hijos e hijas dispersos. Creaba comunidades de hermanos y hermanas. Generaba acontecimientos de liberación, interior y exterior. Hacía que los corazones estuvieran abiertos a Jesús, a su memoria y hoy nosotros somos los continuadores de su accionar para ser misioneros, servidores, testigos, discípulos de la vida verdadera.

⁶⁶ Cfr. Jn 16, 7ss.

⁶⁷ *Ibíd.*, 16, 7; 14, 26.

⁶⁸ JUAN MATEOS Y JUAN BARRETO, *Juan. Texto y comentario*, (Serie en los Orígenes del Cristianismo 14), Madrid 2002, 289.

⁶⁹ Cf. Jn 14, 16-17.

⁷⁰ JUAN MATEOS Y JUAN BARRETO, *Op. cit.*, 290.

⁷¹ 1 Tes 1, 5; 1 Cor 2, 4.

En la onda de «la» Espíritu

*Ven, Espíritu divino,
manda tu luz desde el cielo.
Padre amoroso del pobre;
don, en tus dones espléndido;
luz que penetra las almas;
fuente del mayor consuelo.*

*Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquecéenos.*

*Mira el vacío del hombre,
si tú le faltas por dentro;
mira el poder del pecado,
cuando no envías tu aliento.*

*Reparte tus siete dones,
según la fe de tus siervos;
por tu bondad y gracia,
dale al esfuerzo su mérito;
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno. Amén.*

*Ven dulce huésped del alma
descanso de nuestro esfuerzo
Tregua en el duro trabajo
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.*

*Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas, infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito,
guía al que tuerce el sendero.*

Liturgia de las horas.

El viento necesita espacios grandes... abiertos para hacerse sentir, para percibir su accionar. ¿Quién será capaz de atar el viento? ¿Quién podrá amarrar el ímpetu de «la» Espíritu? Toda la historia, desde su apertura hasta su clausura está siendo recorrida por el sopro, el fuego, el amor, de «la» Espíritu de Dios. La primera ventolera de la creación suscitó la vida del ser humano y la última del Apocalipsis

despertará a los muertos⁷². Es «la» Espíritu de la primera página del Génesis y la última del Apocalipsis. «la» Espíritu está en el origen de la vida de Jesús y de su ministerio y en el día final en que Jesús entrega «la» Espíritu y por «la» Espíritu se ofrece al Padre.

La actividad del Espíritu Santo es siempre un paso de fronteras. El Espíritu de Dios pasa la frontera existente entre Dios y hombre o incluso, al final, la existente entre Dios y mundo y que convierte a los hombres en hijos de Dios y libera al mundo de la muerte. Cuando el Espíritu de Dios actúa entre los hombres, hace desaparecer las distinciones separadoras (...) cuando actúa el Espíritu de Dios, Dios sale de sí. No permanece escondido tras el mundo, sino que entra de manera absolutamente radical en la contingencia. Al despojamiento de sí que Dios realiza en el hijo, corresponde, de modo paralelo, el realizado en el Espíritu Santo. Y de la misma manera el hombre lleno del Espíritu Santo sale de sí, olvida sus fronteras y exulta o ama. En todo caso, la actividad del Espíritu es una comunión nueva entre Dios y hombre, posible porque ambos han salido de sí por amor⁷³.

Cuando pedimos la venida de «la» Espíritu no queremos volar al cielo, ni ser trasladados al mundo que vendrá; suplicamos que venga aquí, a la tierra, a nuestra historia. El «*Veni Creator Spiritus*» implica una afirmación fuerte de la vida, de esta vida. Y cuando Dios escucha nuestra petición, «la» Espíritu se derrama sobre toda carne⁷⁴. Se trata de una metáfora portentosa, sorprendente. Toda carne es ciertamente el ser humano, pero también todos los seres vivientes, como plantas, árboles y animales⁷⁵. Carne significaba para el profeta Joel: el débil, la gente sin poder y sin esperanza. Por eso, el profeta proclamaba: «*¡Sus hijos e hijas profetizarán, los ancianos soñarán sueños!*»⁷⁶. Decía con ello que la gente joven, es decir, quienes todavía no habían entrado de lleno en la vida y los ancianos, es decir, quien participan ya plenamente de la vida, serán quienes primero experimenten «la» Espíritu. Es como si el profeta dijera que nadie es demasiado joven, ni demasiado viejo para recibir «la» Espíritu.

En medio de todo, hay que ser cada vez más conscientes que «*no sabemos orar como conviene*»⁷⁷, y que ese «*no saber*» abarca casi todo el resto de los aspectos de la vida. Pero esa constatación que apabulla, desconcierta e inquieta, poco a poco y no se como, ha de llevarnos a celebrar y vivir la vida de otra manera, porque contamos con una fuerza que no nos pertenece pero que nos habita y acompaña, que esta de nuestra parte y que abriéndole las puertas del corazón se haga cargo de mi/nuestras vidas, lo cual lo hace muy bien, porque lo hace bastante mejor de lo que lo haríamos nosotros mismos.

«La» espíritu es la animadora del juego de la vida, (los niños no juegan por broma, juegan en serio). Y es «animadora» lo mismo que podría decir «entrenadora» por aquello de que el verbo «parakaleo», que es de donde viene lo de «Paráclito», expresa estupendamente lo que hace el entrenador de un equipo: lo anima, se le ve infinitamente interesado en que gane, le enseña estrategias, se alegra con sus triunfos, está a su lado en sus derrotas... En el Evangelio existe un «juego pascual»⁷⁸, difícil de aprender a jugar que yo preferiría verlo siempre en televisión, tal como los campeonatos de las grandes ligas de fútbol, o de cualquier deporte,

⁷² Cfr. Rom 8, 11.

⁷³ KLAUS BERGER, *¿Qué es la espiritualidad bíblica? Fuentes de la mística cristiana*, (El Pozo de Siquem 127), Santander 2001, 204-205.

⁷⁴ Cfr. Jl 2, 28; Hch 2, 17ss.

⁷⁵ Cfr. Gn 9, 10ss.

⁷⁶ Jl 2, 28.

⁷⁷ Rom 8, 26.

⁷⁸ Perder es ganar de Mc 8, 34-35; Mt 16, 24-25; 10, 38-39; Lc 9, 23-24; 14, 27; 17, 33; Jn 12, 25.

para poder estar pendiente de los diferentes sucesos, logros, derrotas, (qué bien juegan los misioneros tales..., qué fichajes para el Reino aquellos entregados servidores..., que juego de equipo que de visitante o local –da lo mismo– deja siempre una grata impresión...). Pero veo que el Espíritu está empeñado («para eso le pagan») en enseñarme/nos a jugar, con la paciencia infinita de quien cuenta casi siempre con jugadores torpes y cobardes, en otros momentos bajos de forma y poca preparación, y en otros momentos jugando a la improvisación e incluso en contra de lo mínimo esperado.

Este viento impetuoso hace presente a Dios en el mundo sin esfuerzo. No es un viento que nos lanza hacia afuera, sino que trae el afuera hacia dentro. No decimos «¡Vamos... Espíritu Creador!», sino «Ven... Espíritu» No es el viento que nos hace ir, sino el que viene. «la» Espíritu Santo es la presencia de Dios en este mundo. Dios se nos regala y el regalo está al alcance de la mano. Se nos regala, no como visibilidad o audibilidad o tangibilidad, o sabor, sino como Espíritu de toda visibilidad, audibilidad, tangibilidad o gusto. En cada experiencia humana se nos regala Dios y sentimos el asombro, la paz inmensa, el gozo y hasta el exceso conmovedor.

1. «Donde esta el Espíritu del Señor, allí está la libertad»⁷⁹. Si somos hijo-as de Dios, somos herederos de su vida. Nuestra vocación es la libertad. Los movidos por «la» Espíritu de Dios también requieren espacios amplios, abiertos. Después del don de «la» Espíritu no hay ningún otro don. Jesús dijo que el mundo ignora «la» Espíritu, pero «ustedes le conocen, porque mora junto a ustedes y estará siempre con ustedes»⁸⁰. «La» Espíritu no puede ser conocida a través de la inteligencia, sino a través de la experiencia: «Lo conocen porque habita en medio de ustedes».

««La» Espíritu sopla donde quiere y nadie sabe de antemano de dónde viene y a dónde va»⁸¹. Ella con su fluir constante, dinámico siempre es portadora de Consuelo y de Gracia. El primer fruto de «la» Espíritu es el amor acompañado de alegría, paz, bondad, dominio propio⁸² que corrobora la supremacía del amor, que «jamás dejará de existir»⁸³. La presencia continua, duradera, y fiel de «la» Espíritu en todos los rincones de la humanidad, imperceptible en muchas ocasiones, siempre es un fluir que llena de vida, es «como la respiración del mundo» (E. Kónig). «la» Espíritu de Dios, invade toda la realidad, y esta queda deificada, divinizada simplemente porque su paso es renovador y transformador. «la» Espíritu llega a nosotros y asume diversas formas, pero no es por camuflaje, sino por compromiso de transformación, se parece al agua que primero es un hilo simple de agua, luego al aumentar el caudal tiene la fuerza de un río y finalmente la imponente majestuosidad de un lago o la inmensidad del mal. Aunque es una y misma agua, adquiere diversas formas en las cuales se caracteriza su flujo a través de diferentes y graduales caudales de intensidad.

Vivir en la onda de «la» espíritu implica un compromiso con la historia que, gracias a sus susurros o insinuaciones de libertad al ser humano, se convierten en invitación continua a buscar lo que Dios quiere. La invitación es la de estar en continua sintonía y confrontación con sus propuestas, como bien dice Pablo: «Qué sepan discernir lo mejor»⁸⁴. Es «la»

⁷⁹ 2 Cor 3, 17.

⁸⁰ Jn 14, 17.

⁸¹ *Ibíd.*, 3, 8.

⁸² Cfr. Gál 5, 22ss.

⁸³ 1 Cor 13, 13.

⁸⁴ Flp 1, 10.

Espíritu de Jesús quien nos va iluminando, acompañando, confortando, corrigiendo, amonestando en sus múltiples formas de actuación entre nosotros. El fluir de «Ruáh» va desde las indicaciones de nuestros legítimos pastores hasta el clamor profético que puede surgir en las comunidades ante las necesidades del mundo, así como las inspiraciones que deja sentir en lo más íntimo de los corazones de quienes están atentos a sus indicaciones.

La dinámica de «la» Espíritu precisa de delicadeza interior y finura espiritual para aceptar su presencia, captar sus movimientos, entender sus indicaciones, pero suele suceder que aparecen otros condicionantes que impiden estar atentos a «la» Espíritu, y no dejan respetarle, y en otros casos ahogarle⁸⁵ con nuestros miedos y codicia de seguridades, las rutinas fáciles, los prejuicios o liviandades más o menos inconfesadas.

Lo que se requiere es actitud de constante «discernimiento» de lo que «Ruáh» puede querer de todos y de cada uno; y también de real «abnegación» de todo lo que sea contrario a lo que pide. Está claro en qué dirección lleva o mueve «la» Espíritu: «conformarnos con las actitudes de Cristo Jesús»⁸⁶, quien, en obediencia al Padre, vino a hacer visible el amor de Dios hacia todos los seres humanos, hasta la muerte de cruz. Sólo «la» Espíritu de Jesús podrá salvarnos tanto de la suicida anarquía egoísta como del legalismo frustrante y estéril. Recordemos cómo Pablo dijo que los frutos de «la» Espíritu son: «amor, gozo, paz, generosidad, gratuidad, bondad, dominio propio, confianza, no-violencia, austeridad; y estas cosas están más allá de la ley»⁸⁷. Como están, evidentemente, mucho más acá de la anarquía. Afanémonos por poseer tales frutos⁸⁸.

2. «La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio de «la» Espíritu que nos ha sido dado»⁸⁹. El regalo de Dios a la humanidad es «la» Espíritu que jamás defrauda, es fuerza que une y no dispersa. Es creadora de lazos, inspiradora de contextos, germen de comunidades. «la» Espíritu tiende puentes entre los abismos que acostumbramos a construir entre nosotros. Está en todos los lugares, sin distinción alguna. Su interés es la vida y la cercanía, la igualdad y la participación, no discrimina a nadie. Su sinfonía de la vida lleva a que ninguna nota, y ningún instrumento sea incompatible con su sinfonía. No menosprecia ningún color para su obra de arte, ningún jugador queda fuera de la titular de su equipo, ningún actor queda sin papel en su obra de teatro.

Soy hombre de esperanza porque creo que Dios es nuevo cada mañana. Porque creo que él crea el mundo en este mismo instante. No lo creó en un pasado lejano, ni lo ha perdido de vista desde entonces. Lo crea ahora: es preciso, pues, que estemos dispuestos a esperar lo inesperado de Dios. Los caminos de la Providencia son habitualmente sorprendentes. No somos prisionero de algún determinismo, ni de los sombríos pronósticos de los sociólogos. Dios esta aquí, cerca de nosotros, imprevisible y amante. Soy hombre de esperanza, y no por razones humanas o por optimismo natural, sino simplemente, porque creo que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en el mundo, incluso

⁸⁵ Cfr. 1 Tes 5, 19.

⁸⁶ Flp 2, 5.

⁸⁷ Gál 5, 22.

⁸⁸ Cfr. JOSEP VIVES, *Ni esclavos de la ley ni flotando en la anarquía. «Libres en el Espíritu»*: Sal Terrae 966 (1994) 171-180.

⁸⁹ Rom 5, 5.

allí donde es ignorado. Soy hombre de esperanza porque creo que el Espíritu Santo es siempre Espíritu creador. Cada mañana da, al que sabe acoger, una libertad fresca y una nueva provisión de gozo y de confianza. Yo creo en las sorpresas del Espíritu Santo. El Concilio fue una, y el Papa Juan también. Era algo que no esperábamos. ¿Quién osaría decir que la imaginación y el amor de Dios se han agotado? Esperar es un deber, no un lujo. Esperar no es soñar. Es el medio de transformar los sueños en realidad. Felices los que tienen la audacia de soñar están dispuestos a pagar el precio para que sus sueños puedan hacerse realidad en la historia de los hombres⁹⁰

Y en tiempos y momentos de desánimo, desesperanza que no son pocos, en medio de las crisis la experimento como «Amiga de la novia», como la Presencia que, según el Apocalipsis, está siempre junto a esa novia-a-la-espera que es la Iglesia, para no permitir que la ausencia prolongada del Señor y el sufrir de tanta gente en medio de la cruda realidad que nos circunda, nos abrume hasta el punto de apagar nuestra esperanza. Porque en medio de tantas cosas en contra, allí está también ella «a favor nuestro», amiga fiel a nuestro lado para sostener en nosotros ese deseo que nos hace seguir clamando tercamente: «¡Ven Señor Jesús!»⁹¹.

Es «la» Espíritu Santo quien renueva a la Iglesia y le hace de maestra, la dirige con sus dones y la rejuvenece con la fuerza del Evangelio⁹². Esta toma de conciencia de la Iglesia nos invita a mirar más allá de lo acostumbrado, a despertar de los sueños ilusos; así como a tener la osadía de dejarnos conducir por donde a «la» Espíritu le parece, para que a impulsos de su amor confiado este mundo sea mejor de lo que construimos. Todos los signos de su presencia y cercanía con la humanidad –aunque parezcan imperceptibles– son garantía secreta y segura de que la última palabra es la divina, porque en medio de las luchas y dificultades de este mundo que gime dolores de parto se notan señales de vida plena.

La presencia viva, la dinámica creativa, la insinuación constante y demás calificativos que a lo largo de la historia se han hecho sobre «la» Espíritu santo, nos permite avizorar con esperanza su delicada presentación, su sutil impulso, su aroma vivificante, el sabor siempre vivo en medio de la Iglesia y del mundo; por eso, los profetas que sin espíritu han pregonado y preconizado el fin de la historia, se quedan sin palabras, sin piso que sustentar, sin argumentos que presentar ante la fuerza sencilla, la imponente pequeña, la animosidad continua de nuevas semillas de vida, de gérmenes de comunidad, de simientes de solidaridad, que poco a poco se propagan en medio de realidades que no son noticia, ni son primeras planas de cualquier medio de comunicación, porque simplemente son la fuerza de la vida que cambia el mundo, sin hacerse notar; es la cercanía divina sin pedir nada a cambio.

Existe ante nuestros ojos una nueva posibilidad para seguir siendo presencia del Camino vivo; así como testigos creíbles del testigo fiel; porque los horizontes hacia los que nos lanza «la» Espíritu están más allá de los cálculos y controles, de las costumbres y etiquetas. Aquello de renovar la faz de la tierra, empeño inusual y continuó de «Ruáh» pasa por sorprender a los sabios y entendidos, aunque quienes son enviados lo hagan con temor y temblor, siguen haciendo la invitación

⁹⁰ JOSEP VIVES, *Viento de libertad, fuente de vida (en el año del Espíritu Santo)*, (Cuadernos Cristianisme i Justícia 83), Barcelona 1998, 20.

⁹¹ Ap 22, 20.

⁹² Cfr. VATICANO II, *Lumen Gentium*, 4.

a ser hermanos de otros hermanos más pequeños y, dicha propuesta sigue abierta y su eco no se podrá apagar. Hoy tiene futuro y sentido la generación de comunidades de solidaridad, las acciones de cercanía con los perdedores de la historia, la preocupación de ser hermanos de los desheredados sociales, así como todas aquellas dinámicas de comunión, participación, liberación, propias de Dios, el cual sigue mirando la humanidad y sigue trabajando para que las opresiones diversas que campean en el mundo de hoy y avasallan las ansias de libertad no tengan la última palabra, por eso con su Espíritu sopla donde quiere y como quiere.

Ha llegado la hora de la verdadera belleza, por eso es el momento de abandonar toda nostalgia de un reino material, o de tener la única palabra, sino que es una invitación humilde y genuina, solidaria y seria de ser fermento de un mundo nuevo, buena noticia para todos los seres humanos. Sé que, en muchos lugares, en muchos rincones, en distintas cabezas hay que dejar de pensar en una iglesia apoyada en los poderes políticos o estructurada según los esquemas propios de los poderes políticos. Es la hora de ser discípulos, de ser testigos, de ser comunidades renovadas, vivas y acogedoras para que el vigor, riqueza y fortaleza de la iglesia provenga de las fuentes vivas de la conversión y de la comunión efectiva que «/a» espíritu promueve en ella, y no resultado de negociaciones o fruto de privilegios y búsquedas de glorias mundanas o de manipulaciones políticas.

La misión de «/a» Espíritu es la animación continua para construir la comunión en la diversidad. Dios mismo es diverso, al confesar la trinidad así lo expresamos y sin embargo la intimidad de su comunión es uno. La dificultad de la unidad es la imposibilidad creciente en los prejuicios para aceptar al diferente, amar lo distinto, aprender de lo desemejante, crecer en la diferencia. Otra imposibilidad es la realidad profunda del orgullo, el egoísmo, la soberbia, la prepotencia que lleva a hacer casi imposible la convivencia como hermanos y una sutil y sesgada división entre la humanidad, como si Babel siguiera siendo la voz cantante en la humanidad, por aquello de la confusión de lenguas. La presencia de «/a» Espíritu, hace posible recuperar la comunión, cercanía, identidad, intimidad de todos los que antes estaban divididos. «/a» Espíritu hace comunidad desde la diversidad⁹³.

Lo anterior no es posible si a nivel personal, comunitario y de pueblo de Dios no se vive y dinamiza de manera continuada la conversión continua. Ella ha de alcanzar grados profundos de transformación, porque no basta la convicción de entender racionalmente dicho cambio, hace falta pasarla sinceramente de la cabeza al corazón para transformar todo el ser. En esa medida, la acción de «/a» Espíritu renovando la faz nuestra para renovar la de la tierra tiene sentido, importancia y vigencia porque no se trata de voluntarismo sino de creer clara y abiertamente en la vida de «/a» Espíritu y asumir una responsabilidad propia de colaborar en recrear la realidad.

La invitación a romper los muros de la indiferencia, la discriminación, la marginación, la exclusión es un reto para todo ser humano y es un aliciente para ser testigos de la vida verdadera, de lo contrario no estamos sino en el mismo nivel de inhumanidad que nos rodea. ¿Por qué? Ser cristiano lleva de por sí un aliciente de ir más allá de lo acostumbrado y dar

⁹³ Cfr. JOSEP VIVES, Op. cit., p. 20.

la vida por los hermanos. Estamos en un mundo de sensibilidad ante lo que vemos por los medios, pero de insensibilidad hacia las necesidades reales de quienes están cercanos o encontramos por ahí... un descompromiso y olvido de los otros nos ha ido llevando a la incapacidad de compartir los bienes recibidos, y esos son signos de la resistencia pecaminosa a realizar la verdadera comunidad del reino según el impulso de «la» Espíritu.

3. «No apaguen el fuego del Espíritu»⁹⁴. La importancia de sentir el paso de «la» Espíritu, de aceptar su iniciativa, de frecuentar su presencia, de acoger sus propuestas lleva sin duda a una continua apertura, a no estar contento con lo alcanzado, a no desfallecer en intentos de renovación y crecimiento. Por otra parte, es estar o mantener una búsqueda de lo que son sus intereses y gustos, porque se trata de secundar como seres humanos lo que procede de Dios y sus propuestas para la humanidad. Suele suceder que en ocasiones existe una sutil resistencia o una velada oposición a lo que sugiere, simplemente porque al romper las barreras de las seguridades, al abrir las fronteras de la novedad es más fácil recular en mantener una posición tomada y no atreverse a mover por donde quiere que seamos conducidos. «la» Espíritu respeta dichas posturas hasta una nueva oportunidad, que por lo general parece que llegara tarde, porque el respeto de Dios por el ser humano es tal, que en sumo acatamiento y reverencia jamás se impone, solo insinúa... como una brisa suave, una caricia delicada que seduce e insinúa para un futuro. Sigue allí presente sin hacer ruido, pero gestando en la paciencia de la historia su presencia transformadora.

Estar en la onda de «la» Espíritu es un riesgo por la novedad que trae, la ruptura de esquemas que puede proponer, la aventura de ir a donde no se tiene el control, la constancia en las empresas comenzadas, es decir, un no saber por donde se es conducido, ser llevados de manera sabia y casi de forma ignorante... es un deseo divino, que va más allá de las continuas seguridades y apegos a intereses, personas, ideas, lugares, situaciones tan comunes a los seres humanos. Este encuentro o combate espiritual entre los deseos profundos de la humanidad y las aspiraciones de «la» Espíritu no es fácil porque se vive al interior del mismo ser humano, y a su vez puede venir una dificultad añadida por la acción del mal espíritu que aparece torpedeando e insinuando otra manera de actuar o de vivir, porque suele disfrazarse de ángel de luz⁹⁵.

Esta realidad de vivencia profunda de lograr una comunión de deseos de la divinidad y la humanidad requiere una continua aclaración, o mejor estar en sintonía profunda, real y comprometida para no hacerle oposición desde el plano humano –que puede parecer buena a simple vista– a lo que «la» Espíritu puede estar insinuando o trabajando.

Una práctica extendida en la Iglesia ha sido buscar qué es lo que Dios quiere y desea en determinado momento de la historia, cual es la realidad en la que está invitada a entregarse más. No ha sido fácil porque en muchos momentos el construir fuertemente opciones de servicio ha encontrado resistencias o aletargamiento en ciertas personas o grupos que pareciera en contravía de lo que Dios quiere; pero también existe la contraparte de entrega y disponibilidad llegando a

⁹⁴ 1 Tes 5, 19.

⁹⁵ Cfr. 2 Cor 11, 14.

extremos de acatamiento y abnegación total que ha llevado a abrir fronteras nuevas e insospechadas para el camino de la fe, tal como lo testimonia el gran número de testigos, que son testimonio vivo del amor y servicio por la fe.

Esta iniciativa divina de darse a conocer y de parte del ser humano de acoger y aceptar lo que Dios quiere, no es una tarea fácil, es una empresa delicada, porque es encontrar la comunión de las insinuaciones de «*la*» Espíritu con el querer humano. En este trabajo delicado no se trata sólo de examinar el objeto de nuestro deseo humano: si es o no bueno; sino la manera como lo deseamos: si es o no conforme al estilo de Cristo. Todo puede quedar falseado, sin que nos demos cuenta, por la manera como se desean las cosas. ¿Por qué? Puede suceder que quiera algo, pero por buscarme a mi mismo, aunque externamente parezca como de Dios e incluso con lenguaje religioso que es un modo del camuflaje para el «santo» egoísmo.

En este sentido, se trata de mantener en apertura y en disposición a buscar y hallar lo que Dios quiere. Un trabajo delicado de tiempo e intimidad interior, de confrontación y aclaración para declarar desde el fondo del corazón lo que Dios manifiesta como su querer y deseo. «*la*» Espíritu nos ata y nos desata. Nos ata a la estructura fundamental de la vida de Jesús para conocer a Dios; nos desata para descubrir a Dios en cada nueva situación histórica. La Iglesia en el Concilio Vaticano II insinuó la importancia de analizar «los signos de los tiempos»⁹⁶ para abrirnos a espacios insospechados de la verdad y de la presencia divina. Ir más allá de las fronteras, encontrar nuevas maneras y formas de descongelar la rutina, aceptar la iniciativa divina como realización plenificante de la humanidad para dejar a Dios ser Dios.

4. «*No entristezcan al Espíritu Santo*»⁹⁷. Una frase que trae un doble sabor por un lado la amargura de no dejarle espacio a Dios en la vida, aunque se quiera dejarle plena libertad y por otra, una toma de conciencia de la necesidad de buscar y hallar lo que Dios quiere para que sus insinuaciones encuentren acogida y compromiso por parte de la humanidad.

La pregunta lógica es ¿Qué puede entristecer a «*la*» espíritu?, Es decir, como tomar en serio y mirar que corta las alas a su presencia, qué limita sus aspiraciones hondas y profundas que susurra en el fondo de cada ser humano. En otros términos, es mirar el encuentro con la verdad, porque muchas veces ella esta tapada de mucha basura y lo que aparece es la fuerza sutil de la mentira con todas sus fatales consecuencias.

Despertar del sueño y del conformismo, dejar de oprimir la verdad y ser auténticos y sinceros, desenmascarar la mentira sin pactar con las trampas que encubren la realidad, es tarea sumamente necesaria y urgente en nuestro mundo, pues detrás de la mentira está la muerte. Hoy existe capacidad para conocer la verdad, así como deseos de una mayor autenticidad y coraje para desenmascarar y no tapar lo que oculta y daña a la sociedad, pero no hay voluntad de conocerla y darla a conocer. Pareciera mejor seguir en las extrañas sendas de la apariencia y de la manipulación antes que luchar por superar esta situación de mentira estructural e institucionalizada. El gran milagro de «*la*» Espíritu es hacer surgir la verdad⁹⁸.

⁹⁶ Cfr. Gaudium et Spes 4; 11.

⁹⁷ Ef 4, 30.

⁹⁸ JON SOBRINO, S.J., «Luz que penetra en las almas. Espíritu de Dios y seguimiento lúcido de Jesús: Sal Terrae 1008 (1998) 3-15.

Una gran iniciativa de Dios necesita ser secundada con disponibilidad y riesgo, con compromiso y servicio, con entrega y gratuidad, porque una dosis continua de «la» Espíritu renueva la faz de la tierra, quizá falte un poco más de ser genuinos en esta empresa, para que movidos por la vitalidad divina este mundo tenga sabor de «la» Espíritu fecundidad de vida plena.

«Se llenaron todos de Espíritu Santo»⁹⁹. He aquí la característica de la Iglesia primitiva tal como los Hechos de los Apóstoles la presentan. «La» Espíritu Santo pone en marcha a la Iglesia. Es su vida y su motor, la fuente y el origen. Sin «Ruáh», la Iglesia es un grupo de seres humanos sin más, sin fuerza, sin entusiasmo, sin vida. He aquí el secreto de la Iglesia: no con «algo» de Espíritu Santo, sino «lentos» de ella; y lentos no alguno, sino «todos».

Aquí radican también muchos de los males de la Iglesia: En la falta de «la» Espíritu. Por eso, la solución a los problemas y dificultades de la Iglesia no consisten en una mejor organización o en un cambio de métodos, sino en volver a sus orígenes, a su identidad más profunda: Que cada uno de sus miembros acepte dejarse llenar de Espíritu Santo. Sin esta vida en el Espíritu todo lo demás será completamente estéril.

Este es el pecado de la Iglesia de nuestros días, nuestro pecado: intentar combatir con las armas de este mundo, con armas humanas, que son impotentes e inútiles, dejando de lado la fuerza infinita y vital de la Espíritu Santo. Una Iglesia o un cristiano que olvidan «la» Espíritu Santo son una Iglesia o un cristiano que reniegan de su identidad, de lo que les constituye como tales. Una Iglesia o un cristiano que la olvidan no tienen vida, no dan fruto ni pueden darlo.

La maravilla de «la» Espíritu es una Iglesia viva, llena de vitalidad y empuje, una continua explosión de vida. A lo largo de la historia existen ejemplos de una Iglesia joven, entusiasmada y capaz de entusiasmar, llena de Espíritu Santo que impulsa a la oración, el testimonio, el apostolado, a darlo todo: una Iglesia llena de la alegría de «la» Espíritu, pobre y desprendida, que anuncia con gozo y convicción a Cristo y que está dispuesta a perderlo todo y dejarse matar por él... ¿Tiene nuestra Iglesia de hoy esa vitalidad entusiasmante? Y, sin embargo, «la» Espíritu Santo es la misma, no ha perdido fuerza desde entonces. Si hoy no se producen aquellas maravillas, ¿no será que estamos resistiendo «la» Espíritu Santo?

5. «No se dejen asustar por las señales del cielo» (Jer 10, 2) La humanidad siempre ha querido interpretar y entender los fenómenos naturales, humanos, personales de tal manera que al alcanzar seguridad pueda tener todo bajo control, para saber que hacer y decidir, opinar o manejar... Aunque en ocasiones se malinterpretan las señales bien sea por la ambigüedad que generan, por los miedos que aparecen o la manipulación a que se prestan el ser humano a estado interesado en descifrar que mensajes secretos existen que puedan ayudar en el aquí y ahora.

Hoy cuando «Ruáh» sigue siendo desconocida o no tenida en cuenta como presencia de vida divina en nosotros, estamos invitados a descubrir su presencia e insinuaciones, a seguir sus propuestas que se descubren en la vida. Quizá para muchos sea más fácil el recurso o aproximación a la astrología, el tarot, la hechicería, el manejo de energías, la New Age,

⁹⁹ Hch 2, 4.

porque se cree que a través de un acceso a lo misterioso se descubre la influencia de los astros y se alcanza cierto dominio de lo divino sobre el destino, de tal manera que se pueda predecir el futuro o controlarlo de otra manera, porque son muchos los miedos y temores que llenan de sinsentido y desesperanza el futuro en todo ámbito.

Escrutar la presencia de Dios en medio de los afanes de la vida, no es fácil si se hace a la deriva, sin continuidad y esfuerzo, porque el trabajo de salir fuera para estar frente a Dios, y sentir la brisa suave que trae un sonido apacible y delicado que acaricia¹⁰⁰ exige aclararse así mismo para superar la ambigüedad de no saber si el espectáculo del teatro de la vida refleja a Dios o no permite descubrir su presencia. Este camino de superar la ambigüedad permite «no acomodarse a los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que es grato, lo que es perfecto»¹⁰¹. La importancia de este trabajo a lo largo de la vida consiste en aclararse, y ello es el discernimiento como regalo y tarea¹⁰².

En medio de las prisas, afanes, rutinas y costumbres aprender a discernir en medio de tantos intereses encubiertos, exige dar la lucha a los criterios mundanos, tan comunes, en nuestra manera de vivir, para sentir y gustar este camino como regalo y exigencia, compromiso y añadidura, y transitarlo a través de la entrega de la totalidad de la vida y estar con solicitud y vigilancia en los cambios de la historia personal, comunitaria, eclesial y societaria.

El camino de la vida espiritual lanza a una apertura al mundo y la realidad, porque no privilegia unos aspectos de la vida cristiana (oración, culto...) sino que lanza a encontrar a Dios en todas las cosas, para que en todo pueda amar y servir. De esta manera evita las tendencias religiosas de encontrar a Dios fuera de la historia y la realidad en «lugares» en los que se cree que allí está el Señor. Antes, por el contrario, lleva a sentir y gustar la presencia del Señor en la marginalidad del mundo, en el surco de la historia, en la forja hirviente del debate, la duda, la investigación... porque todo habla de Dios. Descubrir la presencia de Dios en medio de las situaciones cambiantes del mundo y de la historia llevan a actualizar nuevos fervores, enfoques, estilos, procedimientos para construir desde no solo la historia del mundo, sino la vida de hombres y mujeres. Es desatar los nudos que amarran los sueños y esperanzas de la humanidad, para realizar el oficio de animar y fortalecer, de acompañar y unir, por la cercanía comprometida con el Señor de la historia que envía a ser testigo a trabajar por un mundo justo y fraterno.

Al ser el discernimiento un don y tarea supone un proceso apasionante y creativo, por lo tanto liberador, de ahí que la insinuación del espíritu lleve hacia la libertad, lance al servicio de los unos a los otros por amor y sea el Espíritu la guía segura y la vida en primavera que rompe las ataduras de los malos deseos. El discernimiento como Don y Tarea es un modo de ser, de estar y de ver la vida... claro está, con los ojos de Dios. La advertencia de la Palabra es sugerente para estar en búsqueda y en apertura, porque quizá existe mucha claridad para lo que interesa y va de acuerdo con los afectos propios, y a su vez, gran dificultad para asumir los restos que supone transformación, cambio, colocarse en camino «*va a*

¹⁰⁰ Cfr. 1 Re 19, 11-12.

¹⁰¹ Rom 12, 2.

¹⁰² De una manera más amplia este aspecto en «Rastrear los signos de Dios»: Apuntes Ignacianos, Vol 13, n° 38 (2003) 88-111.

hacer buen tiempo el cielo está rojo... hoy lloverá el cielo está oscuro. Saben distinguir el aspecto del cielo y no distinguen las señales de los tiempos»¹⁰³.

Memoria de «el que vive»¹⁰⁴

«La» Espíritu no es un repetidor o un mero eco, sino que es memoria viviente, porque restituye incesantemente a la palabra de Jesús toda su novedad y su fuerza contundente. Crea en nosotros un corazón nuevo. La memoria viviente de «el que vive» hace que sólo «Ruáh» puede hacer que el memorial (la acción de gracias hasta el fin de los tiempos) no sea un rito vacío, puro recuerdo; así como la unión de lazos sea entre un arraigo y un impulso colmado de esperanza: no con un anhelo de cambio sin sentido, o una huida hacia el futuro adornado con méritos en descrédito del pasado.

A partir de la Pascua «la» Espíritu no hace sino edificar el cuerpo de Cristo porque es quien nos hace miembros del cuerpo de Cristo¹⁰⁵; pero ese cuerpo no es el de «la» Espíritu Santo, es el de Cristo y donde se realiza nuestra adopción como hijos e hijas de Dios¹⁰⁶. Por la acción de «la» Espíritu Jesús descubre su ser y su propia misión. Esto puede sonar extraño, por ello una autoridad eclesial por su quehacer teológico permite aclarar dicha afirmación:

El mismo Jesús adquiere entonces conciencia plena de que él es ´ aquel a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo ´ (Jn 10, 36). Abordamos aquí un punto delicado, y difícil de poner en claro y de expresar: el del crecimiento, en la conciencia humana de Jesús, de la conciencia que tuvo de su condición y su misión. El acontecimiento de su bautismo, su encuentro con Juan Bautista, la venida del Espíritu sobre él y la palabra que la acompaña representan en realidad un momento decisivo en la explicación de la conciencia que él tuvo, en su alma humana, de su condición de elegido, enviado, Hijo de Dios y Servidor-cordero de Dios. Hoy día cobra fuerza una aquiescencia (teológica) en este sentido (...). Es un hecho atestiguado por las Escrituras que Jesús creció en sabiduría y gracia ante Dios (Lc 2, 52), ignoró ciertas cosas e incluso quizás se equivocó, y experimento la dificultad de una obediencia perfecta a su Padre. Desde la infancia a la cruz, vivió su misión sometido al régimen de la obediencia, es decir, de no poder disponer de sí, y de ignorar el resultado de lo que vivía. ¿Hasta dónde y cómo fue consciente, en el plano de su experiencia de hombre, de su misma condición ontológica de Hijo de Dios? La representación y la expresión de esa condición fueron haciéndose explícitas según las experiencias, las coyunturas y sus propias acciones. Fue comprendiendo su misión a medida que iba ejerciéndola: por una parte, descubriéndola delineada en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos; y por otra parte, al recibir del Padre las realizaciones milagrosas y las palabras proféticas, y vivir en obediencia la voluntad del Padre sobre él: ´ En aquel momento, se llenó de gozo Jesús en el Espíritu Santo y dijo: Yo te bendigo, Padre... ´¹⁰⁷.

¹⁰³ Mt 16, 2-3.

¹⁰⁴ Ap 1, 18.

¹⁰⁵ Cfr. 1 Cor 12, 13; Rom 8, 12ss.

¹⁰⁶ Cfr. Ef 1.

¹⁰⁷ YVES CONGAR, *Je crois en l'Esprit Saint*, Tomo II, París 1979, 37-39.

Jesús alcanza, en lo humano, clara conciencia de su ser de Hijo por excelencia, por medio de «la» Espíritu¹⁰⁸ y por la acción de «Ruáh» comprende humanamente Jesús su propia misión y es la acción de «la» Espíritu la que también a nosotros, nos otorga identidad de hijos e hijas y de la misión. Si Jesús vive en nosotros, por «la» Espíritu él será en nosotros:

Fuerza de *profecía*, es decir, clamor y respuesta a los abusos de la injusticia y exclusión, privilegiando aquello de que los pobres serás sus asesores... porque la cercanía con ellos fidelidad a «la» Espíritu que gesta algo nuevo, aunque se imponga por ahora la injusticia, la intolerancia, el consumismo.

Fuerza de *propuesta* orientada a establecer, aunque sea en un ámbito pequeño o con la vitalidad de una simiente que es débil, pero que al paso del tiempo tendrá su vigor y propia presencia, para impulsar de a poco un orden querido por Dios en medio de este río de la historia tan adverso a grandes multitudes.

Fuerza de *testimonio y de entrega de sí*. La unidad de la vida y la fe, en una coherencia tal que estimule la vida de otras personas, sería decir sin rubor alguno ser santo. «*El santo encuentra mil formas, aun revolucionarias, para llegar a tiempo allá donde la necesidad es urgente; el santo es audaz, ingenioso y moderno; el santo no espera a que vengan de lo alto las disposiciones y las innovaciones; el santo supera los obstáculos y, si es necesario, quema las viejas estructuras superándolas; pero siempre con el amor de Dios y en absoluta fidelidad a la Iglesia a la que servimos humildemente porque la amamos apasionadamente*»¹⁰⁹.

Fuerza de *libertad* que haga ir más allá de lo acostumbrado, rompa los esquemas por la novedad de la presencia gratuita de Dios y sea tal el deseo y el querer que yo «*Quiero gritar el evangelio durante toda mi vida*» (Epitafio de Charles de Foucauld) para abrir espacios abiertos a «la» Espíritu.

Algunos textos, de cristianos de otros tiempos permiten ver esta realidad de comprensión, para seguir animando este caminar según las insinuaciones o propuestas divinas:

*Ante todo, ¿quién habiendo oído los nombres que se dan al Espíritu, no siente levantado su ánimo y no eleva su pensamiento hacia la naturaleza divina? Ya que es llamado Espíritu de Dios y Espíritu de Verdad, que procede del Padre. Espíritu firme. Espíritu generoso. Espíritu Santo es su nombre propio y peculiar...
Hacia Él dirigen su mirada todos los que sienten necesidad de santificación;
hacia Él tiende el deseo de todos los que llevan una vida virtuosa y su soplo es para ellos a manera de riego que les ayuda en la consecución de su fin propio y natural.
Capaz de perfeccionar a los otros, Él no tiene falta de nada...
Él no crece por adiciones, sino que está constantemente en plenitud;
sólido en Sí mismo, está en todas partes.*

¹⁰⁸ Los evangelios describen momentos privilegiados: el bautismo, la transfiguración; así como en la relación de intimidad que se presenta de manera única. Al Tu eres mi Hijo amado, pronunciado por el Padre, responde el «yo te bendigo, Padre», dicho por Jesús. Y el diálogo se da bajo la acción de «Ruáh» (Lc 10, 21-22).

¹⁰⁹ PEDRO ARRUIPE, S.J., *La Iglesia de hoy y del futuro*, Bilbao, Santander 1982, 516.

*Él es fuente de santidad, Luz para la inteligencia;
Él da a todo ser racional como una Luz para entender la verdad.*

*Aunque inaccesible por naturaleza, se deja comprender por su bondad; con su acción lo llena todo,
pero se comunica solamente a los que encuentra dignos, no ciertamente de manera idéntica
ni con la misma plenitud, sino distribuyendo su energía según la proporción de su fe.
Simple en su esencia y variado en sus dones, está íntegro en cada uno e íntegro en todas partes.
Se reparte sin sufrir división, deja que participen de Él, pero Él permanece íntegro,
a semejanza del rayo del sol, cuyos beneficios llegan a quien disfrute de él como si fuera único,
pero, mezclado con el aire, ilumina la tierra entera y el mar... Por Él se elevan a lo alto los corazones;
por su mano son conducidos los débiles; por Él los que caminan tras la virtud llegan a la perfección.
Es Él quien ilumina a los que se han purificado de sus culpas
y, al comunicarse a ellos, los vuelve espirituales...¹¹⁰.*

SIN EL ESPÍRITU SANTO...

*El Espíritu Santo es personalmente la Novedad,
que actúa en nuestro mundo.
Es la presencia de Dios-con nosotros unido a
nuestro espíritu (Rom 8,16).
Sin el Espíritu Santo, Dios queda lejano,
Cristo permanece en el pasado,
el Evangelio es letra muerta,
la Iglesia una mera organización,
la autoridad un dominio,
la misión una propaganda,
el culto una pura devoción,
y el obrar cristiano, una moral de esclavos.
Pero con el Espíritu,
el cosmos es exaltado
y gime hasta que dé a luz el Reino,
Cristo resucitado está presente,
el Evangelio es potencia de vida;
la Iglesia, comunión trinitaria;
la autoridad, servicio liberador;*

¹¹⁰ SAN BASILIO, *Tratado sobre el Espíritu Santo*, 9.

*la misión, un Pentecostés;
la liturgia, memorial y anticipación;
el obrar humano queda divinizado.
Él es el señor y dador de vida.
Por Él, la Iglesia y el mundo
gritan con todas sus fuerzas:
¡Ven, Señor Jesús!¹¹¹.*

LLAMA DE AMOR VIVA

¡Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres
de mi alma en el más profundo centro!
pues ya no eres esquiva,
acaba ya, si quieres;
rompe la tela de este dulce encuentro.
¡Oh cauterio suave!
¡Oh regalada llaga!
¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado!,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga;
matando, muerte en vida la has trocado.
¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores,
calor y luz dan junto a su Querido!
¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras,
y en tu aspirar sabroso de bien y gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras!¹¹²

¹¹¹ Metropolitana Ignacio Hazim; Upsala 1968.

¹¹² San Juan de la Cruz.

En la espera de «/a» Espíritu

La presencia y acción del Espíritu Santo en la vida de Jesús y en la vida de todos los que le siguen, es una realidad que transforma, renueva toda la persona. Una gran tarea que cuando se hace bien se puede salir a recreo.

1. **«La» espíritu Santo está referida a la vida**, por eso hemos preguntado alguna vez en nuestra vida ¿de dónde les viene a los jóvenes la capacidad de luchar por ser mejores, por encontrar amigos, por ser inconformes y con proyectos? ¿De dónde le viene a la mamá ese cariño y entrega maternales?, ¿Al científico, al investigador la paciencia para descubrir los secretos de la naturaleza?, ¿a tantos seres humanos que luchan para que este mundo sea distinto, más vivible para todos?
2. **«La» Espíritu Santo actúa en los seres humanos desde el interior, no está lejos, ni fuera.** A través de diversas formas de actuar de personas concretas, se manifiesta en cierto modo la presencia de «/a» Espíritu Santo, que mediante los dones brinda la oportunidad de obrar de acuerdo con las enseñanzas de Jesús, especialmente según las bienaventuranzas¹¹³.
3. **Los Dones de «/a» Espíritu Santo como actúan en nuestra vida.** Los **dones**, son regalos de Dios a los seres humanos, para que de acuerdo con ellos se construya un mundo más humano y sea dejado mejor de lo encontrado, es decir, son una tarea que hay que hacer ¿hemos tomado conciencia de dicha responsabilidad que tenemos y más cuando nos decimos cristianos?

Los Dones son: sabiduría, entendimiento, ciencia, consejo, piedad, fortaleza, temor de Dios, a través de los cuales se realiza el que-hacer en el mundo.

DON DE LA SABIDURÍA

- a. ¿Qué es para nosotros la sabiduría?, ¿Qué representaciones o símbolos conocemos de la sabiduría?, ¿por qué decimos que tenemos sabiduría?, ¿Qué hacemos con la sabiduría que nos ha sido regalada?
- b. Leer **Proverbios 8, 22-29** y profundizar en la sabiduría creadora, así como la invitación que hace Dios hoy para seguir adelante con ella.
- c. De manera creativa realizar un monumento, canto, representación muda, cuento... de la sabiduría, para presentar este don.
- d. Tomar conciencia de la sabiduría a lo largo de la historia de la humanidad que ha llegado hasta hoy con tantos inventos y adelantos que facilitan la vida, ¿somos capaces de agradecer esta paciencia en la historia, que nos otorga tantos beneficios? Porque quizá nos colocan a inventar o crear algo y a lo mejor lo que logremos sea el caos...

¹¹³ Cfr. Mt 5, 1-11.

DON DE ENTENDIMIENTO

- a. ¿Qué es para nosotros entendimiento?, ¿Qué representaciones o símbolos podríamos darle?, ¿Por qué decimos que tenemos entendimiento?, ¿Qué hacemos con el entendimiento que nos ha sido dado?
- b. Leamos **Mateo 13, 13-17** y profundicemos en el entender a Dios, para ver si dejándonos llevar por su invitación podemos seguirle a él en nuestra vida diaria.
- c. De manera creativa realicemos un monumento, canto, representación muda, cuento... de la sabiduría, para presentar este don, ante quienes están en esta vigilia.
- d. Comprender, asimilar.

DON DE CONSEJO. (Discernimiento)

- a. ¿Qué es para nosotros dar un consejo?, ¿Qué representaciones o símbolos conocemos o podríamos realizar acerca de este don?, ¿Por qué decimos que tenemos o damos este don?, ¿Qué hacemos con este don nos ha sido dado?
- b. Leamos **Eclesiástico 37, 7-26** y **Romanos 12, 1-2** y profundicemos en sobre este don, así como la invitación que nos hace Dios hoy para dar y recibir este don, para seguir adelante.
- c. De manera creativa realicemos un monumento, canto, representación muda, cuento... del don de Consejo, para presentar este don, ante quienes están en esta vigilia.

DON DE PIEDAD. (Mejoramiento de relaciones humanas, así como nuestra relación con Dios)

- a. ¿Qué es para nosotros la piedad?, ¿Qué representaciones o símbolos conocemos o podríamos manifestar sobre la piedad?, ¿Por qué decimos que hay, o que dicha persona tiene piedad?, ¿Qué hacemos con la piedad que nos ha sido regalada?...
- b. Leamos **1 Juan 4, 19-21** y profundicemos en este mandato, así como la invitación que nos hace Dios hoy para seguir adelante con ello.
- c. De manera creativa realicemos un monumento, canto, representación muda, cuento... de la sabiduría, para presentar este don, ante quienes están en esta vigilia.

DON DE FORTALEZA (capacidad de fidelidad en la acción de las opciones tomadas en determinado momento)

- a. ¿Qué es para nosotros la fortaleza?, ¿Qué representaciones o símbolos podríamos formular para este don?, ¿Por qué decimos que tenemos fortaleza?, ¿Qué hacemos con este don que nos ha sido dado?...
- b. Leamos **2 Corintios 6, 1-10** y profundicemos en el llamado de Dios, así como la invitación que nos hace Dios hoy para «más amarle y seguirle».

- c. De manera creativa realicemos un monumento, canto, representación muda, cuento... de la sabiduría, para presentar este don, ante quienes están en esta vigilia.

**DON DE TEMOR DE DIOS. (Actitud filial ante Dios, demostrarla aceptando como Jesús el proyecto de Dios.
Es un amor de hijo)**

- a. ¿Qué entendemos por Temor de Dios, acaso miedo, pánico, pavor?, ¿Qué representaciones o símbolos podríamos usar para representarlo?, ¿Por qué decimos que tenemos sabiduría?, ¿Qué hacemos con la sabiduría que nos ha sido regalada?...
- b. Leamos **Eclesiástico 1, 11-20 ; Lc 11, 9-13** y profundicemos en el llamado al encuentro con el señor e igualmente a mirar como el temor es un llamado al amor.
- c. De manera creativa realicemos un monumento, canto, representación muda, cuento... de la sabiduría, para presentar este don, ante quienes están en esta vigilia.

DON DE CIENCIA (Valorar las realidades humanas)

- a. ¿Qué es para nosotros la CIENCIA?, ¿Qué representaciones o símbolos conocemos o podríamos crear de la ciencia ?, ¿Por qué decimos que tenemos ciencia?, ¿Qué hacemos con la ciencia que nos ha sido regalada?...
- b. Leamos **Proverbios 8, 22-29** y profundicemos en la sabiduría creadora, así como la invitación que nos hace Dios hoy para seguir adelante con ella.
- c. De manera creativa realicemos un monumento, canto, representación muda, cuento... de la sabiduría, para presentar este don, ante quienes están en esta vigilia.

Valoración de la ciencia como ayuda, que tiene su camino y sus leyes, sus métodos y su sentido, que no es contraria a la fe, que también tiene su propio camino... que puede iluminar para entender de otra manera este camino de la vida. El desarrollo científico ha de estar siempre a favor del ser humano, buscando que puede tener mejores condiciones de vida, salud, alimento, educación.

«La» Espíritu de Dios es creatividad, por eso los creativos se parecen a Dios.

Oración de la liturgia bizantina

Rey celestial, Consolador, Espíritu de la verdad,
que estás presente en todas partes y lo llenas todo,
Tesoro de todo bien y Fuente de vida,
ven y haz de nosotros tu morada,
purifícanos de toda mancha y salva nuestras vidas,
Tú que eres bueno.



COLECCIÓN APUNTES IGNACIANOS

Año	Nº	Temas
1991	1	Directorio de Ejercicios para América Latina (agotado)
	2	Guías para Ejercicios en la vida corriente I (agotado)
	3	Guías para Ejercicios en la vida corriente II (agotado)
1992	4	Los Ejercicios: «...redescubrir su dinamismo en función de nuestro tiempo...»
	5	Ignacio de Loyola, peregrino en la Iglesia (Un itinerario de comunión eclesial).
	6	Formación: Propuesta desde América Latina.
1993	7	Después de Santo Domingo: Una espiritualidad renovada.
	8	Del deseo a la realidad: el Beato Pedro Fabro.
	9	Instantes de Reflexión.
1994	10	Contribuciones y propuestas al Sínodo sobre la vida consagrada.
	11	La vida consagrada y su función en la Iglesia y en el mundo.
	12	Ejercicios Espirituales para creyentes adultos. (agotado)
1995	13-14	Congregación General N° 34.
	15	Nuestra Misión y la Justicia.
1996	16	Nuestra Misión y la Cultura.
	17	Colaboración con los Laicos en la Misión.
	18	«Ofrece el perdón, recibe la paz» (agotado)
1997	19-20	Nuestra vida comunitaria hoy (agotado)
	21	Peregrinos con Ignacio.
1998	22-23	El Superior Local (agotado)
	24	Movidos por el Espíritu.
1999	25	En busca de «Eldorado» apostólico.
	26	Pedro Fabro: de discípulo a maestro.
	27	Buscar lo que más conduce...

Año	N°	Temas
2000	28	Afectividad, comunidad, comunión. (agotado)
	29	A la mayor gloria de la Trinidad
	30	Conflicto y reconciliación cristiana.
2001	31	«Buscar y hallar a Dios en todas las cosas»
	32	Ignacio de Loyola y la vocación laical.
	33	Discernimiento comunitario y varia.
2002	34	I Simposio sobre EE: Distintos enfoques de una experiencia. (agotado)
	35	«...Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz»
	36	La vida en el espíritu en un mundo diverso.
2003	37	II Simposio sobre EE: La preparación de la persona para los EE.
	38	Conferencias CIRE 2002: Orar en tiempos difíciles.
	39	30 Años abriendo Espacios para el Espíritu.
2004	40	III Simposio sobre EE: El Acompañamiento en los EE.
	41	Conferencias CIRE 2003: Los Sacramentos, fuente de vida.
	42	Jesuitas ayer y hoy: 400 años en Colombia.
2005	43	IV Simposio sobre EE: El «Principio y Fundamento» como horizonte y utopía.
	44	Aportes para crecer viviendo juntos. Conferencias CIRE 2004.
	45	Reflexiones para sentir y gustar... Índices 2000 a 2005.
2006	46	V Simposio sobre EE: El Problema del mal en la Primera Semana.
	47	Aprendizajes Vitales. Conferencias CIRE 2005.
	48	Camino, Misión y Espíritu.
2007	49	VI Simposio sobre EE: Del rey temporal al Rey Eterno: peregrinación de Ignacio de Loyola, Francisco Javier y Pedro Fabro.
	50	Contemplativos en la Acción.
	51	Aportes de la espiritualidad a la Congregación General XXXV de la Compañía de Jesús.

Año	Nº	Temas
2008	52	VII Simposio sobre EE: Encarnación, nacimiento y vida oculta: Contemplar al Dios que se hace historia.
	53	La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida, Brasil
	54	Congregación General XXXV: Peregrinando más adelante en el divino servicio.
2009	55	VIII Simposio sobre EE: Preámbulos para elegir: Disposiciones para el discernimiento.
	56	Modos de orar: La oración en los Ejercicios Espirituales.
	57	La pedagogía del silencio: El silencio en los Ejercicios Espirituales.
2010	58	IX Simposio sobre EE: «Buscar y hallar la voluntad de Dios»: Elección y reforma de vida en los EE.
	59	Sugerencias para dar Ejercicios: Una visión de conjunto.
	60	Huellas ignacianas: Caminando bajo la guía de los Ejercicios Espirituales.
2011	61	X Simposio sobre EE: «Pasión de Cristo, Pasión del Mundo»: desafíos de la cruz para nuestros tiempos.
	62	Presupuestos teológicos para «contemplar» la vida de Jesús. La Cristología «vivida» de los Ejercicios de San Ignacio.
	63	XI Simposio sobre EE: La acción del Resucitado en la historia «Mirar el oficio de consolar que Cristo Nuestro Señor trae» (EE 224).
2012	64	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (I)
	65	Preparación para hacer los Ejercicios Espirituales. Disposición del sujeto (II)
	66	XII Simposio sobre EE: Contemplación para Alcanzar Amor «En todo Amar y Servir»
2013	67	Educación y Espiritualidad Ignaciana. I Coloquio Internacional sobre la Educación Secundaria Jesuita.
	68	Caminos para el encuentro con Dios.
	69-70	XIII Simposio sobre EE: Discernimiento y Signos de los Tiempos.
2014	71	Espiritualidad y construcción de la Paz.
	72	XIV Simposio sobre EE: Y después de los Ejercicios... ¿Qué?
2015	73	Escritos Ignacianos I. Víctor Codina, S.J.
	74	Escritos Ignacianos II. Víctor Codina, S.J.
	75	XV Simposio sobre EE: Aporte de los Ejercicios Espirituales al Proceso de Perdón y Reconciliación

Año	N°	Temas
2016	76	Discernimiento Espiritual. In memoriam Javier Osuna Gil, S.J.
	77	Misericordia y Ejercicios Espirituales
	78	XVI Simposio sobre EE: Inspiración de los Ejercicios Espirituales para el cuidado de la Casa Común
2017	79	Apuntes personales para dar Ejercicios
	80	XVII Simposio sobre EE: La Alegría del Amor en la Familia
	81	La Congregación General 36
2018	82	Ejercicios Ignacianos. Aparato Critico (AC)
	83	Ayudas para el «Camino Ignaciano»
	84	XVIII Simposio sobre EE: Ejercicios Espirituales para Jóvenes
2019	85	Ser Compañeros de Jesús... Por la Acción de «/a» Espíritu

Apuntes Ignacianos

Ser Compañeros de Jesús... ... Por la Acción de «la» Espíritu

ÍNDICE

Presentación	7
Nicolás Bobadilla el Francotirador del círculo de Ignacio. Documentos para su vida y obra <i>Hugo Rahner y Josef Stierli</i>	11
La Pascua de «La» Espíritu Santo <i>Luis Raúl Cruz, S.J.</i>	47
Colección Apuntes Ignacianos	77



Espiritualidad
Ignaciana

CENTRO IGNACIANO DE REFLEXIÓN Y EJERCICIOS - CIRE

ESPACIOS PARA EL ESPÍRITU

www.apuntesignacianos.org • centro.cire@jesuitas.org.co

Carrera 10 N° 65 - 48, Bogotá D.C., Colombia

Teléfono: +57 (1) 640 5011

Centro Ignaciano de
Reflexión y
Ejercicios - CIRE